

1506

**IESA**

**Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía**  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas / JUNTA DE ANDALUCÍA



**Documentos de Trabajo**

## **FEMINISMO DISIDENTE**

**Un acercamiento a las posiciones  
críticas con el feminismo establecido  
desde la documentación y el análisis  
de la producción científica**

**ANA LEÓN MEJÍA**  
(IESA-CSIC, Córdoba)



**IESA WORKING PAPER SERIES**

[www.iesaa.csic.es](http://www.iesaa.csic.es)

# ÍNDICE

Índice de Tablas y Figuras	46
<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>48</b>
1.1. Objeto de estudio del trabajo	48
1.2. Metodología del trabajo	49
1.3. Estructura general del trabajo	51
<b>PARTE I. EL FEMINISMO DISIDENTE. DESDE SUS ORÍGENES Y DESARROLLO EN EE UU AL SURGIMIENTO RECIENTE EN EUROPA</b>	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO 2. DEL CASO AMERICANO A LA REALIDAD EUROPEA</b>	<b>54</b>
2.1. Historia del Pensamiento Feminista	54
2.2. El feminismo en la actualidad	59
2.3. El surgimiento del Feminismo disidente en EEUU	63
2.4. Autoras disidentes y obras contestatarias	66
2.5. ¿Disidencia en Europa?	74
<b>CAPÍTULO 3. ASPECTOS QUE SUSCITARON LA DISIDENCIA</b>	<b>79</b>
3.1. La ideología del género	79
3.2. Nobles mentiras	81
3.3. La transformación curricular	85
3.4. Date's rape, la visión establecida por el feminismo de la violación y otras formas de agresión sexual	93
3.5. El feminismo de la disidencia de Camille Paglia	101
3.5.2. Definiciones paganas del feminismo	68
<b>PARTE II. EL FEMINISMO DISIDENTE DESDE EL ANÁLISIS</b>	<b>117</b>

## CIENTÍFICO

CAPÍTULO 4. IMPACTO CIENTÍFICO DEL FEMINISMO DISIDENTE	118
4.1. <i>Who Stole Feminism?</i>	119
4.2. <i>Sexual Personae</i>	79
4.3. <i>Sex, Art and American Culture</i>	82
4.4. <i>Vamps and Tramps. Más allá del feminismo</i>	85
4.5. <i>Por mal camino</i>	87
CAPÍTULO 5. PROBLEMAS DE IDENTIFICACIÓN CON EL FEMINISMO ESTABLECIDO	91
CAPÍTULO 6. EL CASO PRÁCTICO ESPAÑOL, LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA	97
6.1. Introducción	97
6.2. Teseo	99
6.3. Tesis doctorales	100
6.4. Conclusiones extraídas de los datos	104
CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES	106
ANEXOS	108
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	120

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

### TABLAS

Tabla 1.	Tabla 1: Tasas de homicidio y suicidio en el mundo por edades, 2000	56
Tabla 2.	Impacto de Paglia en revistas de Ciencias naturales.	82
Tabla 3.	¿El movimiento de las mujeres ha mejorado tu vida?	92
Tabla 4.	¿Te consideras a ti misma feminista?	92
Tabla 5.	Llamar a alguien feminista es ...	92
Tabla 6.	¿Te consideras a ti misma feminista?	92
Tabla 7.	Actitudes hacia el feminismo según clase social y experiencia de vida	95
Tabla 8.	Número de centros de estudios de la mujer	97
Tabla 9.	Tesis defendidas por sexo	101
Tabla 10.	Tesis defendidas por departamento	102
Tabla 11.	Tesis defendidas por tipo de doctorado	103
Tabla 12.	Tesis defendidas por tipo de doctorado y sexo	103
Tabla 13.	Tesis defendidas por criterio de búsqueda	103
Tabla 14.	Tesis defendidas por criterio de búsqueda y sexo	104
Tabla 15.	Tesis defendidas por departamento y tema	104
Tabla 16.	Tasas de homicidio mundial	109
Tabla 17.	Dating violence and date rape	110

### FIGURAS

Figura 1.	Clasificación de las corrientes feministas	18
Figura 2.	Número de citas por origen del trabajo citador de <i>Who Stole Feminism?</i>	77
Figura 3.	Número de citas por idioma del trabajo citador de <i>Who Stole Feminism?</i>	77
Figura 4.	Número de citas por año de publicación del trabajo citador de <i>Who Stole Feminism?</i>	78
Figura 5.	Número de citas por materia del trabajo citador de <i>Who Stole Feminism?</i>	79
Figura 6.	Número de citas por origen del trabajo citador de <i>Sexual Personae</i>	80
Figura 7.	Número de citas por idioma del trabajo citador de <i>Sexual Personae</i>	80
Figura 8.	Número citas por año de publicación del trabajo citador de <i>Sexual Personae</i>	81
Figura 9.	Número de citas por materia del trabajo citador de <i>Sexual Personae</i>	81
Figura 10.	Número de citas por origen del trabajo citador de <i>Sex, Art and American Culture</i>	83
Figura 11.	Número de citas por idioma del trabajo citador de <i>Sex, Art and American Culture</i>	83

	<i>Culture</i>	
Figura 12.	Número de citas por año de publicación del trabajo citador de <i>Sex, Art and American Culture</i>	84
Figura 13.	Número de citas por materia del trabajo citador de <i>Sex, Art and American Culture</i>	84
Figura 14.	Número de citas por origen del trabajo citador de <i>Vamps and Tramps</i>	85
Figura 15.	Número de citas por idioma del trabajo citador de <i>Vamps and Tramps</i>	85
Figura 16.	Número de citas por año de publicación del trabajo citador de <i>Vamps and Tramps</i>	86
Figura 17.	Número de citas por materia del trabajo citador de <i>Vamps and Tramps</i>	86
Figura 18.	Número de citas por origen del trabajo citador de <i>Por mal camino</i>	87
Figura 19.	Número de citas por idioma del trabajo citador de <i>Por mal camino</i>	88
Figura 20.	Número de citas por año de publicación del trabajo citador de <i>Por mal camino</i>	88
Figura 21.	Número de citas materia del trabajo citador de <i>Por mal camino</i>	89
Figura 22.	Tesis defendidas por año	101

*La conciencia nos vuelve más cobarde,  
el color natural de nuestro ánimo  
se mustia con el pálido matiz del pensamiento,  
y empresas de gran peso y entidad  
por tal motivo se desvían de su curso  
y ya no son acción.*

*(Hamlet, de W. Shakespeare)*

## **CAPÍTULO 1**

### **INTRODUCCIÓN**

#### **1.1. Objeto de estudio**

En esta investigación vamos a aproximarnos a un nuevo fenómeno: el feminismo disidente. Esta corriente de pensamiento ha sacudido a la opinión pública estadounidense con las críticas lanzadas contra el pensamiento feminista.

Las feministas norteamericanas tienen un enemigo añadido a su consabida lucha contra la sociedad patriarcal y, esta vez, no se trata de ningún tipo de crimen contra la mujer, ni de una escalada de violencia de género. Este nuevo adversario no es otro que el trabajo de un grupo de feministas norteamericanas y académicas, que acusan al movimiento por la liberación de las mujeres de haberse convertido en un movimiento de victimización.

Estas feministas disidentes muestran su desacuerdo con el feminismo establecido por haber traicionado la causa de las mujeres en su manipulación de la realidad. Señalan que muchas de sus investigaciones carecen de rigor científico y están imbuidas y demasiado contaminadas por la ideología feminista. Afirman que estas deficiencias de calidad se trasladan a los estudios de mujer de las universidades, cuyos contenidos están limitados por la censura de la corrección política feminista (Patai, 2003). Culpan al feminismo de haber creado un estado de alerta y crispación con la extensión de la definición de los conceptos de acoso y agresión sexual más allá del propio sentido común (Patai, 2003; Paglia, 2001; 1994; Sommers, 1994). Le atribuyen también, estar

promoviendo una nueva guerra de sexos que parecía enterrada y superada por el cine en sus géneros de ficción y comedia. Esta vez, el odio parece unilateral: del hombre a la mujer; las cargas morales están reducidas a dos papeles, el del verdugo (el hombre) y la víctima (la mujer). Las consecuencias parecen ser el constante estado de temor y rencor de las mujeres y el desconcierto y la culpabilidad de los hombres.

Esta situación tan extrema comienza a ser achacada a la denominada ideología del género. Las feministas de la disidencia han roto un silencio contenido, con críticas que arremeten contra conceptos transversales del feminismo: la sociedad patriarcal, la dominación masculina, la violencia de género, etc. No tienen miedo en apuntar con su dedo hacia alguna de las teóricas más ilustradas y conocidas en el panorama no sólo nacional sino también mundial: Naomy Wolf, Susan Faludi, Gloria Steinem, Catherine McKinnon, Andrea Dworkin, Marilyn French, Shulamith Firestone, y una larga lista de mujeres que son de obligada referencia en cualquier curso feminista o de estudios de género.

Estas intelectuales intrépidas han reaccionado contra el mainstream feminista, en el nombre del espíritu libertario de los setenta y de una revolución sexual engullida por los fantasmas de fenómenos como las violaciones en las citas. Están preocupadas sobre todo por la pérdida de legitimidad de un movimiento que se encuentra sumido en una grave crisis de percepción por parte de la población femenina. Ésta no se considera feminista ni quiere ser identificada con las mismas, aunque sí tenga interiorizados los valores del feminismo y disfrute de los logros conseguidos por este movimiento.

Es una realidad que llama a todas luces la atención de cualquier mente inquieta y que hemos pretendido recoger en este trabajo.

## **1.2. Metodología del trabajo**

Además de una amplia recopilación y el comentario de buena parte de las obras más destacadas del feminismo disidente, este trabajo se complementa con otro tipo de datos y análisis sociales. En términos generales, a lo largo del mismo se hace uso de los denominados “datos secundarios”, es decir de “datos existentes y disponibles” (González, 1999: 300), que no han sido producidos específicamente para esta

investigación. Sólo en el último capítulo de la misma se utilizan datos producidos ex profeso para este trabajo. En las próximas líneas se realiza una breve presentación tanto de los primeros, como de estos últimos.

En lo referente a la investigación secundaria, tenemos que distinguir entre dos tipos de datos: estadísticas tomadas de diversas fuentes y análisis bibliográfico a partir de los datos del ISI (ISI Web of Knowledge). Las principales fuentes estadísticas de las que se han obtenido datos son: la *Encuesta Mundial de Violencia (2002)*, y la *CBS News Pool*. Además de los datos procedentes de estas fuentes, en diversas partes del trabajo se presentan datos aportados por las propias autoras que estamos estudiando. En estos casos se realiza un comentario en el propio texto acerca de la procedencia y la validez de los mismos.

Si bien este tipo de estadísticas secundarias a las que nos hemos referido sólo son utilizadas para reforzar puntualmente los argumentos desarrollados en el texto, el segundo tipo de datos secundarios empleados – los procedentes del *ISI Web of Knowledge* – suponen la base de uno de los capítulos de este trabajo. El ISI contiene la información relativa a más de 22.000 publicaciones científicas, y esto nos ha permitido analizar de qué modo los principales trabajos del feminismo disidente están teniendo un impacto en la comunidad científica. A través de una aplicación específica de esta Web, denominada *Cited Reference Search*, en el capítulo 4 se realiza un análisis de las principales características de los artículos científicos que recogen como cita determinados trabajos disidentes.

Tal y como apuntamos, además de estos análisis de datos secundarios, en el último capítulo de la investigación previo a las conclusiones, realizamos un tipo de indagación que sí nos ha exigido construir nuestra propia matriz de datos. Como se verá, nuestro objetivo en dicho capítulo es analizar la producción de tesis doctorales en el campo de estudios de la mujer en los últimos años. Para ello, hemos empleado la base de datos TESEO, del Ministerio de Educación y Ciencia, la cual recoge las tesis producidas en el conjunto de las universidades españolas. Una vez seleccionada la información de las tesis en las que estábamos utilizados, hemos realizado una serie de análisis estadísticos sencillos – frecuencias y tablas de contingencia – que nos permiten acercarnos al panorama científico de los estudios “de género” en España.



Puede observarse, que el tipo de datos, así como los análisis que se emplean en este trabajo son múltiples y diversos. Más allá de ser una elección propia, dicha diversidad ha venido determinada por el carácter exploratorio del trabajo emprendido. Un trabajo – el de reconstrucción del feminismo disidente – que sólo supone un primer acercamiento a una corriente de pensamiento compleja. Esperamos que los distintos análisis imaginados, y que hemos tratado de llevar a cabo, sirvan como punto de partida para otros investigadores que, en el futuro, estén interesados en este tema.

### **1.3. Estructura general del trabajo**

El trabajo está estructurado en torno a dos grandes apartados, el primero tiene un carácter más teórico y el segundo de ellos es de naturaleza más empírica.

A lo largo de los dos capítulos que componen la primera parte, desarrollamos el objeto de estudio de nuestra investigación. En el primero realizamos un breve recorrido histórico por el movimiento feminista hasta llegar a la actualidad y al origen del pensamiento disidente norteamericano. Nos detendremos en explicar cuál es este feminismo de la disidencia, en qué consisten sus principales divergencias con respecto al feminismo convencional, así como las autoras y obras que han desatado la polémica. Tras ello, volvemos la mirada hacia el contexto europeo con el fin de indagar si las autoras norteamericanas han tenido algún impacto en nuestro continente o si existe algún fenómeno parecido.

En el siguiente capítulo, estudiamos con profundidad el caso americano y las dos autoras principales que han liderado esta nueva corriente.

En la segunda parte del trabajo analizaremos el impacto de las obras claves del feminismo disidente que hemos revisado; más adelante examinaremos los problemas de percepción del movimiento feminista en la actualidad, recogiendo algunos de los estudios norteamericanos que han analizado este hecho.

Por último, queremos prestarle atención a la producción teórica feminista que se genera y se consume en España. Para ello, vamos a acercarnos a la situación de los

estudios de mujer en nuestro país a través del análisis de las tesis doctorales realizadas en los cinco últimos años.

## **PARTE I**

### **EL FEMINISMO DISIDENTE**

**DESDE SUS ORÍGENES Y DESARROLLO EN EEUU AL SURGIMIENTO  
RECIENTE EN EUROPA**

## CAPÍTULO 2

### DEL CASO AMERICANO A LA REALIDAD EUROPEA

El feminismo disidente surge en EEUU como consecuencia de una evolución ideológica del pensamiento feminista a lo largo de varias décadas. Ésta será examinada brevemente en el primer epígrafe de este trabajo, para posteriormente contextualizar este pensamiento dentro de la actualidad en el segundo apartado. En el punto siguiente se presentará un mapa de autoras disidentes y de obras que han marcado un antes y un después en la teoría filosófica feminista. Por último, indagaremos en una posible transferencia de esta línea disidente a la escena europea, teniendo en cuenta que EEUU también ha sido el país más influyente en la producción feminista y el pionero en los *Women's Studies* que se han instalado en la totalidad de universidades europeas.

#### 2.1. Historia del pensamiento feminista

El feminismo disidente es un concepto que comienza a aparecer en la década de los noventa tras la publicación de “*Sexual Personae*” de Camille Paglia. Pero antes, es preciso adentrarse brevemente<sup>1</sup> en la historia del pensamiento feminista para analizar lo acontecido en los últimos años del siglo veinte y principios del veintiuno.

Suelen distinguirse tres etapas<sup>2</sup> en la historia del movimiento feminista. Una primera podría ser considerada como la precursora del feminismo y va desde finales del siglo XVIII hasta principios del XIX. La idea ilustrada de igualdad de los sexos y la lucha política por la igualdad de derechos y libertades, de la Revolución Francesa, constituyen los pilares ideológicos de un movimiento que batalla contra la desigualdad social. El sentimiento de injusticia que experimenta todo un estrato social hace que éste reaccione contra los estamentos privilegiados y contra los sistemas políticos absolutistas. La voz de las mujeres todavía no se ha configurado como grupo social

---

<sup>1</sup> Realizaremos un rápido repaso a la historia del pensamiento feminista con el único objetivo de contextualizar la corriente crítica que vamos a analizar.

<sup>2</sup> Hay diferencias, según distintos autores, entre identificar tres olas en la historia pasada del feminismo, como hace Amelia Valcárcel (Valcárcel y Romero, 2000) o dos olas pasadas y una tercera que tendría lugar en la actualidad. En el primer caso el feminismo ilustrado sería considerado como la primera ola, seguida de las sufragistas y de la tercera ola de los sesenta y setenta. Sin embargo, hemos preferido la otra clasificación temporal por ser la más común y utilizada por la mayoría de los investigadores.

propio con demandas específicas, sino que lucha dentro de un movimiento universal de protesta que reclama la igualdad de todos los hombres y el respeto de los derechos fundamentales.

Pero sin embargo, pronto se evidencia que la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789) deja al margen a las mujeres, que no se habían beneficiado de los logros conseguidos tras las revoluciones liberales. Los principios contenidos en “Sobre la Igualdad de los Sexos” de Poulain de la Barre<sup>3</sup>, habían pasado inadvertidos y las dos obras principales de este período: “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana”, de Olympe de Gouges<sup>4</sup> (1771) y “Vindicación de los Derechos de la Mujer”, de Mary Wollstonecraft<sup>5</sup> (1772) denuncian esta situación de olvido y discriminación. Es en este punto cuando surge una conciencia propia y el movimiento feminista comienza a erigirse como un proyecto político cuyas metas son conseguir la igualdad, la libertad y los derechos políticos de los que disfrutaban los hombres. Este giro dará lugar a la primera ola del feminismo del siglo XIX, dominada por el deseo de alcanzar un objetivo político muy concreto: el derecho al voto.

La acción reivindicativa de las sufragistas se hace manifiesta a lo largo del siglo veinte, persiguiendo no sólo este derecho al voto sino también la eliminación de cualquier discriminación civil y el logro de una igualdad de derechos efectiva y acorde con los valores democráticos. En EEUU las mujeres lucharon en la guerra de la independencia junto a los hombres, formando parte de grupos antiesclavistas de ideología liberal que pronto suscitaron la controversia. Elisabeth Cady es una de las grandes figuras americanas de esta época, junto con Lucrecia Mott, con quien se

---

<sup>3</sup> Poulain de la Barre podría ser considerado como el Stuart Mill del siglo XVII. Con esta obra, publicada en 1673, el filósofo cartesiano pretendió imbuir de racionalidad uno de los ámbitos por excelencia de la irracionalidad y el prejuicio, como era la relación entre los sexos. Según Poulain, “los sabios podrían convencerse por fin de la necesidad de juzgar las cosas por uno mismo después de haberlas examinado detenidamente y de no remitirse en modo alguno a la opinión o buena fe de los demás, si queremos evitar ser engañados. Entre todos los prejuicios, ninguno hemos podido observar que fuera más apto para nuestro empeño que aquel que comúnmente se tiene sobre la desigualdad de ambos sexos”. Tomado de Amorós (1997:109-140).

<sup>4</sup> Tomando como modelo la Declaración de 1789, Gouges reclamó un trato igualitario de la mujer con respecto al hombre en todos los aspectos de la vida, públicos y privados.

<sup>5</sup> Las primeras feministas pensaban que una misma educación para hombres y mujeres daría lugar a la igualdad entre ambos sexos, pero Mary Wollstonecraft va más allá al pedir que las leyes del Estado se utilizaran para terminar con la tradicional subordinación femenina y fuera éste quien garantizara un sistema nacional de enseñanza primaria gratuita universal para ambos sexos. Esta autora reta al gobierno revolucionario francés a que instaure una educación igualitaria que permita a las mujeres llevar vidas más útiles y gratificantes.

reuniría en 1848 para analizar la condición de la mujer americana y redactar un texto inspirado en la Declaración de Independencia Americana de 1776.

Así nace la Declaración de Sentimientos, de Seneca Falls, estructurada en doce decisiones, la segunda de las cuales proclama:

Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad.

Además, subrayan en la decisión nueve, que es deber de las mujeres americanas asegurarse el *sagrado derecho* al voto. Desde este momento, y hasta el estallido de la Guerra de Secesión (1861-1865), se multiplicaron el número de convenciones, mítines y organizaciones en defensa del derecho al voto de la mujer, hasta el punto que el término *woman's rights* (derechos de las mujeres) fue sustituido por el de *woman's suffrage* (sufragio femenino).

La actitud activa, combativa y reivindicativa de estas mujeres es a menudo recordada por las autoras del feminismo disidente, que ensalzan la manera de ser y actuar de estas sufragistas americanas y atacan la actitud victimista del feminismo actual.

A lo largo del siglo XIX el movimiento por la consecución del voto impregnaría las sociedades americanas y europeas, en especial Inglaterra, hasta que el estallido de las dos Guerras Mundiales acaparó toda la atención. Tras el fin de la segunda Guerra Mundial, las mujeres se encontraron con la forzosa vuelta al hogar, del que se habían visto liberadas momentáneamente al ocupar los puestos de trabajo que habían quedado libres con la marcha de los hombres a la guerra. Es en este contexto, donde se produce un punto de inflexión dentro del feminismo propiciado por dos obras clásicas: *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1949) y la *Mística de la Femenidad* de Betty Friedan (1963). Ambas obras<sup>6</sup> tienen en común el análisis crítico de la construcción

---

<sup>6</sup> Sin duda, estos dos libros constituyen sendas piezas clave de la historia del feminismo. Betty Friedan al analizar “el problema sin nombre” que sufren las mujeres americanas tras la Segunda Guerra Mundial, cuando tienen que abandonar sus puestos de trabajo y aparcen sus estudios universitarios para recluírse en la esfera doméstica. Simone de Beauvoir desde el análisis de la mujer como *lo otro* como el *no-sujeto*, el objeto intrascendente opuesto al hombre. Puede afirmarse que esta última obra es la que mayor impacto ha tenido en todo el siglo XX, por ser pionera en el análisis de la construcción social de los géneros y por

social de la feminidad y la denuncia como elementos negativos, de las estructuras sociales que recluyen a la mujer en la esfera de lo privado, donde se espera que cumpla con unos roles determinados que se derivan de su condición de mujer. La construcción social de los géneros<sup>7</sup> y la sociedad patriarcal<sup>8</sup> son conceptos clave que comienzan a desarrollarse teóricamente en esta época hasta dominar toda la producción feminista posterior, la cual adquiere su mayor auge durante la década de los sesenta y setenta dando lugar a la segunda ola del movimiento feminista.

Aquí comienza también una escisión entre las feministas orientadas a la acción política, encuadradas en su mayoría dentro del feminismo de la igualdad y las llamadas feministas de corte más radical y antisistema. Mientras que las primeras siguen centrando su actuación en el campo político y en la conquista de lo público, las feministas radicales se expanden por el ámbito académico, donde tienen su mayor campo de actuación y producción, como se verá más adelante. Esta producción teórica junto con las demandas políticas generadas a partir de la misma, conforman lo que se denomina en este trabajo como *feminismo establecido*<sup>9</sup> (*establishment feminism*) asentado en la sociedad, normativizado y con una serie de premisas aceptadas y compartidas socialmente. También cuenta con un aparato instrumental lo suficientemente poderoso como para articular y satisfacer sus propias demandas (lo que da lugar al feminismo institucional)<sup>10</sup>. Y es con esta capacidad de actuación con la que surgen los riesgos morales que ponen en peligro la legitimidad de sus actuaciones. El feminismo podría ser analizado de esta manera dentro del modelo Principal-Agente<sup>11</sup>

---

constituir uno de los estudios más complejos sobre la condición de mujer, pues es desde la reflexión de esta experiencia desde donde es escrita. Sin embargo, sus conclusiones acerca de la biología pueden ser trascendidas hoy en día a la luz de los nuevos conocimientos y su visión de la opresión femenina no tendría vigencia para algunas de las corrientes disidentes que exponemos en este trabajo.

<sup>7</sup> No se nace mujer; se llega a serlo (Beauvoir, 2005: 371).

<sup>8</sup> El patriarcado que en su acepción originaria aludía a una organización social primitiva en la que la autoridad era ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose a todos los parientes de ese mismo linaje, se define en el feminismo como una dominación del varón sobre la mujer en todos los ámbitos de la sociedad. Kate Millet (1970) lo describe como una política sexual ejercida fundamentalmente por el colectivo de los varones sobre el colectivo de las mujeres. Para analizar el concepto de patriarcado véase también Walby (1990) y Hartmann (1976).

<sup>9</sup> Definición de la Real Academia de la lengua Española de lo establecido como *organización social, política, económica, ideológica, etc., vigente en una colectividad*, en este caso en el feminismo.

<sup>10</sup> El feminismo institucional es aquel que se sitúa dentro del sistema político de un país, organizando sus demandas desde las instituciones públicas y participando de las partidas estatales para financiar sus actividades.

<sup>11</sup> Jensen y Meckling (1976) consideran que una relación de agencia se define a través de un contrato explícito en el que una parte, el agente, se compromete a llevar a cabo determinadas acciones en beneficio de otra parte, el principal. El contrato generalmente incorpora delegación de autoridad, de forma que el agente toma ciertas decisiones en nombre del principal. La relación de agencia implica siempre la

empleado por los teóricos económicos. En este sentido, las denuncias por parte de las autoras disidentes de los abusos de la ideología del género van en la línea de señalar, que la Agencia Feminista no defiende los intereses reales de las mujeres a las que representa, sino más bien sus intereses propios de clase y estatus social.

La década de los noventa es la gran desatendida desde el análisis feminista o mejor expresado, la menos sintetizada rigurosamente. La gran cantidad de corrientes surgidas convierten al feminismo en un movimiento difícil de homogeneizar en torno a una línea única de pensamiento. Ya no se trata de dos grandes ramas estructuradas en torno a distintas esferas (política o académica) lo que hasta ahora se plasmaba en la dualidad entre feminismo de la igualdad o feminismo cultural<sup>12</sup> - dentro de este último se encontrarían el feminismo radical asentado en EEUU y el pensamiento de la diferencia. Si acaso, puede afirmarse que en el primero de ellos, el feminismo de la igualdad, sí se ha dado una continuidad en sus planteamientos, mientras que en el segundo de ellos la fragmentación en diversas perspectivas es un fenómeno tangible.

En los noventa, el período que empieza a ser nombrado *como la tercera ola del feminismo* (Finlen, 1995; Drake, 1997; Aronson, 2003; Heywood y Drake, 1997), la palabra clave para definir el feminismo es diversidad. Según los analistas, la actitud clave en las mujeres es la “elección” (*choice*), el hecho de ser capaz de escoger entre todas las posibilidades que se ofrecen: ser mujer ejecutiva, quedarse en el hogar, trabajar a tiempo parcial, tener hijos, no tener, vestirse con prendas masculinas, vestirse extremadamente femenina, todo es válido. Sin embargo, esto no ha sido bien encajado por todas las versiones del feminismo, ni todas las mujeres catalogarían sus actitudes vitales como feministas. Comienza a verse un fenómeno (que analizaremos más

---

existencia del problema del riesgo moral: la posibilidad de que el agente (en nuestro caso las portavoces del feminismo) busque objetivos personales en detrimento de los intereses del principal. En los últimos años, esta teoría ha sido aplicada al campo de la representación política, en concreto a los problemas de agencia derivados de la relación entre los ciudadanos y sus representantes políticos. Para una discusión al respecto ver Martínez y Miller (2004).

<sup>12</sup> Aunque la dicotomía más común suele realizarse entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia, creemos que lo más correcto es la oposición propuesta entre el feminismo de la igualdad, que ha perseguido históricamente la consecución de los mismos derechos y libertades para hombres y mujeres (situación que se disfruta en la actualidad) y el feminismo radical, que no cree haber conseguido una libertad para las mujeres en cuanto seguimos viviendo en una sociedad patriarcal, donde la dominación masculina es transversal. Sin embargo, el feminismo de la diferencia pone el énfasis en la idea de que dentro de la persecución de la igualdad jurídica debemos rescatar y dar primacía a las cualidades intrínsecamente femeninas en lugar de asimilar el modelo masculino (constituyendo esto su principal crítica al feminismo de la igualdad) en esa carrera por equiparar los sexos.



adelante) de mujeres liberadas que afirman no identificarse con el movimiento. Pero sigamos viendo que sucede con esta tercera ola.

## **2.2. El feminismo en la actualidad**

Continuando con la tesis de la diversidad de corrientes dentro del feminismo actual, sería conveniente realizar una tipología sobre las escuelas más destacadas, intentando arrojar algo de luz sobre este aspecto de apariencia caótica. No se va a profundizar de una manera rigurosa en la naturaleza de cada una de ellas, pues sobrepasaría los objetivos de este trabajo; simplemente se tratará de presentar el contexto donde ha surgido el feminismo disidente, como un modelo alternativo a la visión feminista más establecida.

En esencia, el feminismo busca la justicia y la eliminación del sexismo en todas sus formas, sin embargo, en la actualidad no hay acuerdo a cerca de qué es lo produce esta injusticia, ni en qué consiste el sexismo. No hay tampoco unanimidad acerca de lo que significa ser mujer o ser hombre o las implicaciones sociales y políticas de esta división de sexos, y mucho menos de la división por géneros.

Para algunas personas el feminismo es asociado al movimiento social y político que surgió en un contexto histórico y geográfico concreto; éste fue determinado por las revoluciones liberales que sacudieron a Europa y EEUU en los últimos siglos, desde la caída del Antiguo Régimen hasta la consolidación de los estados democráticos.

Para otros, el feminismo es la constatación de que existe una situación desfavorable para la mujer en la sociedad – que ha sido histórica y permanece en la actualidad – en la que se enfrenta a ciertos problemas que no afectan a los hombres y que es necesario solventar. No cabe duda de que esta segunda definición es la que más problemas plantea, por ejemplo, ¿en qué consiste esta posición desfavorable?, ¿de dónde emana?, ¿cuál es su naturaleza?, ¿cómo hay que enfrentarse a ella?, ¿cuál es el camino correcto a seguir?, ¿qué actuaciones son necesarias? Podríamos continuar con una larga serie de interrogantes.

Los distintos feminismos surgen como respuestas a cada una de estas cuestiones, que parecen no tener una respuesta única, o cuanto menos, son de una complejidad que genera diversidad de opiniones y, a menudo, fuertes controversias.

Lo que sí es cierto es que reduciendo el feminismo a la primera consideración – la lucha por la igualdad y el disfrute de derechos y libertades – el feminismo habría conseguido las metas que ocasionaron su nacimiento, al menos en la parte más desarrollada del mundo, por tanto, su existencia sólo tendría sentido en aquellos lugares donde no se disfruta de esta igualdad ni de otros derechos elementales<sup>13</sup>.

Sin embargo, es difícil entender que exista una situación de injusticia, desfavorecimiento o desigualdad, considerando que sí se disfruta de los mismos derechos y libertades de los que disfrutaban los hombres. Luego, la segunda visión del feminismo no puede existir con independencia de la primera; y si se acepta que esta concepción ya no tiene vigor, no es posible plantear que las mujeres se enfrenten a situaciones excepcionales que no afectan a sus compañeros masculinos. Así, llegaríamos a lo que algunas voces han denominado como *la muerte del feminismo* (Bellafante, 1999; Badinter, 2006; Chesler, 2006). Otras soluciones menos dramáticas contemplan la fusión del feminismo dentro del campo de la lucha por los derechos humanos.

La salida a este problema teórico se encuentra en la trascendencia del feminismo como movimiento social y civil, “de liberación”, a un movimiento de sostenimiento de las metas conseguidas. De ahí, vendría la importancia de un enfoque adecuado en la educación para no olvidar la situación pasada y seguir formando en la igualdad. En la política, para asegurarse de que la mujer obtenga la representación en la esfera pública de la que tanto tiempo ha estado privada en el pasado<sup>14</sup>. En las artes y en la psicología, para continuar liberando los conflictos que han atormentado a ambos sexos, en las formas aberrantes de represión, violencia, miedo y enemistad. En el resto de las disciplinas, para contribuir como las anteriores, a que no se de un solo paso hacia atrás

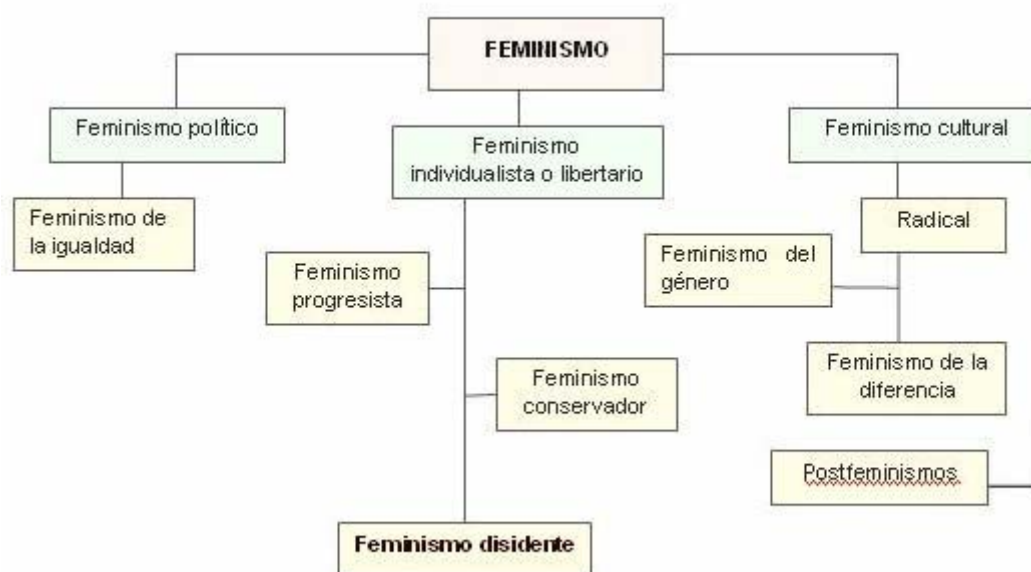
---

<sup>13</sup> De hecho, al movimiento feminista de la segunda ola suele criticarse su focalización en las mujeres de un estrato social concreto: mujeres blancas de clase media-alta y profesiones liberales; mientras que las mujeres de países islámicos, de minorías étnicas o raciales, siguen reclamando derechos que ya son una realidad para las feministas más acomodadas.

<sup>14</sup> Argumento que ha sido defendido para defender por ejemplo el sistema de cuotas paritarias (Young, 1996; 2000).

en esta reconciliación histórica de los sexos. Es aquí, apuntan las disidentes, donde está el peligro de dejarse llevar por el resentimiento y la idea de dominación masculina de las feministas del género. Pero sigamos con nuestro mapa actual del feminismo.

**Figura 1. Clasificación de las corrientes feministas.**



Fuente: elaboración propia

La generación más reciente de pensadoras feministas ponen el acento en otras peculiaridades que se unen al hecho de ser mujer. Critican del feminismo de los setenta que éste fuese el punto de vista de un grupo social mayoritario de mujeres occidentales, blancas y liberales. Las jóvenes de la tercera ola quieren marcar la distancia que las separa de sus antecesoras de la segunda ola, alejándose de los elementos que ellas consideran negativos: el odio a lo masculino o el rechazo a la estética y la belleza; se ven a sí mismas tanto beneficiadas de las metas conseguidas, como víctimas de éstas, obligadas a cumplir con el abanico de posibilidades que las feministas consiguieron para ellas (Whelehan, 2004). La expresión americana “you can have it all” (puedes tenerlo todo) resulta más un imperativo que una elección (Gurley, 1982).

Las voces minoritarias de las feministas hispanas, negras, islámicas, lesbianas, marcadas por la era tecnológica o por la cultura popular, son las que han hecho circular

diferentes expresiones del feminismo. Así, comienza hablarse del feminismo de las mujeres negras<sup>15</sup> o chicanas marcadas por la dominación de raza. Del feminismo de las mujeres lesbianas, discriminadas por su orientación sexual. De las ecofeministas, que ven en el patriarcado un agente destructivo del medioambiente y las ciberfeministas, que ensalzan las cualidades liberadoras de la tecnología contra la dominación masculina y las posibilidades de redefinición de la identidad en el mundo virtual. Nos encontramos también con las feministas *prosexo*, que niegan la visión del feminismo radical acerca del papel opresor del cuerpo y la sexualidad. También florecen los postfeminismos que beben de la teoría estructuralista francesa, así como los feminismos postcoloniales y multiculturalistas, que se alejan del etnocentrismo occidental también presente en los estudios feministas.

Fenómenos de los medios de masa como el *Pop feminism* (Feminismo pop) o *Girl Power* (Labi, 1998), arrojaron un nuevo estereotipo de chica *apoderada* (*empowered*), sexy y segura de sí misma, que explota su erotismo y que mantiene una actitud de rebeldía y de eterna adolescente, que disfruta con la provocación en todos los sentidos. Figuras de la cultura popular, procedentes de las series de televisión o del cine norteamericano, y cantantes “pop” han inspirado las imágenes y actitudes del feminismo de la tercera ola (Whelehan, 2004; Holmlund, 2005;).

La teoría *queer* que rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales (homosexual, heterosexual, hombre o mujer) – pues las conciben como productos culturales – también tiene mucho que aportar al debate feminista sobre la construcción social del género y de la sexualidad, y ha encontrado lugar en este contexto alejado de la construcción única de lo que significaba *el ser feminista*.

Estos micro movimientos, de los cuales hemos recogidos los principales, han sido catalogados por algunos autores como postfeminismos (Aronson, 2003; Holmlund, 2005) y en otras ocasiones aparecen aglutinados bajo la etiqueta de feminismos de la

---

<sup>15</sup> Véase por ejemplo una recopilación de textos del feminismo negro en el libro “All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave : Black Women's Studies”.

tercera ola<sup>16</sup>. En la figura anterior decidimos utilizar la primera denominación que, aunque pudiera resultar demasiado vaga, nos permite agrupar todas estas corrientes.

Luego están las feministas libertarias o individualistas cuyo feminismo prefiere la participación mínima del gobierno, subrayando la autonomía individual, la libertad y la responsabilidad personal, la independencia y el respeto a la diversidad. Aquí, podría distinguirse entre un corte más conservador o más izquierdista. Estos rasgos pueden encontrarse en la personalidad de Camille Paglia, quien ha llevado más lejos esta definición incorporando una filosofía sexual pagana y abriendo todo un camino hacia la disidencia.

### 2.3. El surgimiento del feminismo disidente en EEUU

La calificación de este fenómeno como disidencia es cada vez más frecuente en artículos, libros, *blogs* de Internet y páginas virtuales que recogen la crítica que plantean determinadas intelectuales a la situación del movimiento feminista en la actualidad<sup>17</sup>. *Disidencia* es también el término que se ha adoptado en esta investigación. El acto de disidir implica “la separación de la común doctrina, creencia o conducta”, así como, un “grave desacuerdo de opiniones” (RAE, 2006), que es justo lo que ocurre con las feministas críticas con el feminismo, que no por ello se sienten fuera del movimiento, sino que han dejado de comulgar con la línea establecida. La mayor dificultad se encuentra en clasificar qué movimientos pueden calificarse de disidentes y en establecer la conveniencia de homogeneizarlos en torno a una sola corriente disidente común o la necesidad de contemplarlos desde la individualidad y originalidad de cada uno de ellos. En definitiva, la disyuntiva entre feminismo disidente o feminismos disidentes nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Se trata de una reacción externa contra el feminismo

---

<sup>16</sup> No parece demasiado adecuado utilizar una clasificación limitada al elemento temporal, pues implicaría reducir a feminismos diferentes entre sí – como el radical, el pensamiento de la diferencia o de la igualdad – a feminismos de la segunda ola. También somos conscientes de la dificultad que plantea el añadirle el calificativo de “post” (Holmlund, 2005) pero aún así creemos que es lo más acertado para nuestra clasificación gráfica.

<sup>17</sup> Navéguese por [www.ahige.org](http://www.ahige.org), donde hay foros con el nombre feminismo disidente. Otros ejemplos son:

<http://www.redsistemica.com.ar/sluzki.htm>

[http://www.sapphireblue.com/dissident\\_feminist/index.shtml](http://www.sapphireblue.com/dissident_feminist/index.shtml)

Artículos sobre feminismo y disidencia: Brems (1997); Siquiera (2005); (Curiel; Masson; y Falquet, 2005).

en sí o interna contra una visión feminista concreta del que cada uno pretende diferenciarse?

Resolver este enclave requiere una revisión global y diacrónica de la aparición de las obras claves de esta disidencia. Al remontarnos al principio, se pueden originar otras cuestiones relacionadas, tales como: ¿qué ha ocurrido desde el albor ilustrado del feminismo para generar tal reacción?, ¿comparten estos feminismos más principios revolucionarios con sus abuelas ideológicas (primera ola) que con sus predecesoras de la segunda ola?, etc.

Dos autoras americanas fueron las primeras en abrazar la disidencia en la década de los noventa: Camille Paglia, con *Sexual Personae, Art and Decadence from Nefertity to Emily Dickinson* (1990) y Christina Hoff Sommers, con *Who Stole Feminism? How Women Have Betrayed Women* (1994). Ambas autoras critican el determinismo social del feminismo, en especial, en los temas relativos a la violencia y la identidad sexual. Estas dos autoras se desmarcan de una visión roussoniana del ser humano, benigno por naturaleza y corrupto por las fuerzas sociales. Esta divergencia filosófica constituye un hecho diferencial en la visión de un aspecto fundamental de movilización para el feminismo<sup>18</sup>: la violencia de los hombres hacia las mujeres. En especial, en lo referido a la violación y a la denominada *violencia de género* por el feminismo institucional. Ambas autoras examinan detenidamente estos dos problemas sociales, Christina Hoff Sommers, desde un punto de vista más empírico, analizando la metodología empleada a la hora de elaborar cuestionarios destinados a medir este tipo de violencia y comparando las cifras arrojadas por diversas fuentes. Camille Paglia, desde una posición más teórica que se adentra en los conflictos de género plasmados en el arte y la literatura occidental.

Tanto Paglia como Sommers rechazan la actitud victimista del feminismo, que presenta a la mujer como un ser vulnerable, siempre en peligro y sometido a la

---

<sup>18</sup> Para el feminismo los determinantes sociales que configuran los roles de género son los que determinan que el hombre por su socialización en el patriarcado ejerza una violencia *de género* contra la mujer. Por tanto, si su naturaleza en principio igual a la de la mujer no fuera corrompida por los valores dominantes masculinos, no cometería tales actos. Sin embargo, para estas dos autoras es la sociedad la que modela al hombre (sus impulsos agresivos) a través de la educación y la inculcación de valores. La línea histórica de desarrollo de las sociedades humanas es la de condenar éticamente la agresiones contra las mujeres o contra cualquier individuo.

dominación masculina, y al hombre como un ser violento, un agresor en potencia, que mantiene oprimida a la mujer en todos los aspectos de las esferas pública y privada.

Otra actitud a desterrar según el feminismo disidente es el resentimiento y el giro ginecéntrico<sup>19</sup> que se ha apoderado de la visión feminista. La rabia y la indignación experimentada por las feministas que afirman sentirse presas en un sistema de represión y exaltación de la masculinidad se ven claramente plasmadas en las obras de estas autoras. Vinculado a este pensamiento surge inmediatamente el peso de una culpa masculina que recae sobre los hombres, ya que los crímenes o los actos violentos cometidos por algunos varones contra las mujeres no son para este feminismo producto de una acción individual amoral, sino fruto de su condición de masculinidad.

Tras la polémica, los boicots y el rechazo de la comunidad feminista americana a estas voces disidentes, las dos autoras han experimentado la intransigencia de un pensamiento que raramente se cuestiona a sí mismo y que pocas veces plantea estudios auto-críticos; que no tolera opiniones que difieran de los conceptos fundamentales de la epistemología feminista asumida y cuyas investigaciones empíricas han sido cuestionadas por su falta de rigor y objetividad.

Cualquier mujer que no se identifique con las tesis expuestas por ellas, será calificada de traidora y en el caso de los hombres, de maltratadores o reaccionarios, además, de ser alineados con la derecha más conservadora<sup>20</sup>. El miedo a ser políticamente incorrecto invade a dirigentes políticos, miembros de la comunidad académica, periodistas e investigadores y no se trata de un temor infundado<sup>21</sup>. Quizás es por eso por lo que las investigaciones arrojadas por el feminismo en las cuestiones de

---

<sup>19</sup> Algunos de los ejemplos son la todavía defensa de un primigenio orden matriarcal, el ensalzamiento de las figuras femeninas de las grandes diosas, ignorando la dualidad moral de estas; la alabanza de todo lo femenino y de las figuras femeninas escritoras, artistas y pensadoras a las que se le aplica un canon de excelencia diferencial con el fin de que igualen a los hombres, aún cuando en algunos casos su talento no sea tan destacado, etc.

<sup>20</sup> Tanto Paglia como Sommers se declaran votantes del partido Demócrata. Además Camille Paglia es una lesbiana declarada, defiende a ultranza el aborto, la pornografía, la sodomía o la legalización de la prostitución, aspectos que denotan su pensamiento progresista. Pero sin embargo, a menudo se las suele asociar con la ultra derecha americana, pues la izquierda no acepta críticas desde un ala más izquierdista (Paglia) o desde posiciones más liberales (Sommers). En este sentido puede consultarse algunos de los artículos donde así se las califica (Page, 2006; Duffy, 1992; Ebert, 1992; 1996).

<sup>21</sup> Ejemplos de rechazos, amenazas y repudio del feminismo del género hacia las voces críticas pueden verse relatados en los libros de Sommers (1994) y Paglia (2001). En Kurtz (2001) encontramos otro ataque experimentado por Sommers en una Conferencia a la que fue invitada.

violencia casi nunca son cuestionadas ni revisadas por quienes se hacen eco de ellas, tal y como evidencia Sommers (1994) en su libro.

Todas estas acusaciones al feminismo parecen chocantes, pero lo interesante de este trabajo no es posicionarse a favor o en contra de estas críticas, sino plantearse qué es lo que está ocurriendo con el movimiento feminista, que no se enfrenta a una simple divergencia de opiniones, sino a un disentimiento de los planteamientos centrales de la teoría feminista común a diferentes escuelas. Examinar cómo ha sucedido esto, dónde y cómo ha surgido, qué impacto han tenido estas autoras, qué es lo que plantean desde las críticas emitidas y cuál ha sido la reacción suscitada en el resto del feminismo.

#### **2.4. Autoras disidentes norteamericanas y obras contestatarias**

Son varias las autoras que podrían denominarse como disidentes o que así han sido catalogadas por diferentes analistas. Dentro del feminismo hay intelectuales con una brillante personalidad, cuyas tesis originales se desvían del feminismo convencional. Pero la disidencia, como se apuntaba al principio, entraña algo más que una mera controversia o que una habilidad para abordar temas candentes y comprometidos que sean capaces de suscitar polémica.

Disidir implica romper con el orden establecido; alejarse de un movimiento al cual se ha estado íntimamente ligado, por un grave disentimiento que imposibilita racional y emocionalmente seguir perteneciendo al mismo. Para que consideremos disidente el pensamiento de una determinada autora feminista, éste debe alejarse lo suficiente de algún dogma oficial incuestionable desde el feminismo. Por ejemplo, dudar de la existencia de dominación masculina, desechar la convicción de que vivimos en una sociedad patriarcal o defender que el género no es una categoría únicamente social.

Otro elemento que vinculamos a la disidencia está relacionado con la “sociedad mediática” en la que vivimos. Las autoras disidentes han tenido una amplia cobertura en los medios de comunicación en los que han sembrado la controversia, alimentando por otra parte, las audiencias de los mismos. No en balde, a pesar del rechazo y las campañas de descrédito de las feministas ortodoxas, las disidentes han visto cómo sus



libros se elevaban rápidamente a la categoría de superventas. Al mismo tiempo, se han convertido en figuras recurrentes en los programas televisivos norteamericanos.

Pero además, la disidencia tiene cierto halo de romanticismo y rebeldía. Acarrea el liderazgo de cuestionar lo determinado para enfrentarse a un pensamiento acomodado y respaldado por la mayoría. Cuentan en este caso, con los suficientes conocimientos y erudición como para que sus discursos no puedan ser ridiculizados – si acaso rechazados –, así como la siempre bien valorada (y envidiada) capacidad de pensar independientemente. Su diagnóstico crítico las convierte en actores claves a la hora de reflejar los problemas cotidianos con los que se enfrentan los ciudadanos de a pie, que necesitan encontrar el sentido común en las reflexiones elaboradas por los intelectuales, así como discursos con los que puedan identificarse. Esto es precisamente lo que han conseguido las autoras disidentes que analizamos a continuación y en lo que ha fracasado en gran parte el feminismo de nuestros días. Precisamente otro de los problemas que se analizan en esta investigación es la falta de identificación de los ciudadanos – de las propias mujeres – con el feminismo, que ha sido medida por diversos estudios acerca de la percepción del movimiento feminista.

A la pregunta que planteamos sobre la conveniencia o no de agrupar la disidencia en torno a una línea común, podemos responder que este concepto se utiliza a menudo para englobar colectivamente a un conjunto de personas que comparten una visión crítica. Éstas pueden no coincidir entre sí o partir de diferentes perspectivas. Lo que las une es la actitud de rechazar un sistema establecido o una imposición de cualquier tipo. En este sentido, hemos identificado varias mujeres y hombres (a parte de Camille Paglia y Christina Hoff Sommers) que han desatado la furia del feminismo establecido con sus obras *incendiarias*: Cathy Young, Daphne Patai, Katie Roiphe, Warren Farrell, Donna Laframboise, Karen Lehrman, Wendy Kaminer, Rita Simon o Neil Gilbert.

El propósito de este trabajo no es recoger todos los autores que pueden clasificarse como disidentes ni analizarlos a todos ellos en profundidad, pues se extralimitaría en los objetivos planteados y sería una labor a cometer en una exploración más extensa, como una tesis doctoral. Más bien queremos reflejar una realidad – la del

surgimiento de voces críticas con el feminismo establecido – y detenernos con mayor profundidad en las obras que han sentado cátedra al respecto.

Admitimos la dificultad para discernir entre una feminista disidente, libertaria o anarquista, cuando estas dos últimas categorías tienen una connotación antisistema. En última instancia, los criterios serán la profunda divergencia que comentábamos, unida a una reacción personal, solitaria e inclasificable. La disidencia no puede partir de algo que tenga ya nombre (y por tanto designe a una ideología ya existente), sino que es producto de la reflexión personal.

Si en esta disidencia los individuos logran implicar a sus congéneres o crean un clima para animar a disidentes todavía indecisos, lo que ocurrirá es que el movimiento mayoritario tendrá que replantearse sus fundamentos, si no quiere debilitarse aun más.

**Katie Roiphe** ganó protagonismo en la escena americana con su obra *The Morning After: Fear, Sex and Feminism* en el año 1994, en el que también se publicó *Who Stole feminism?*, de Sommers. Sobre este libro y su autora profundizaremos más adelante en el capítulo 3, en el punto que trata sobre las violaciones en las citas.

**Cathy Young**, periodista de origen soviético y afincada en EEUU, ha sido columnista en periódicos americanos tan prestigiosos como *The Detroit News*, *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Philadelphia Inquirer*, *Newsday*, *The New Republic*, *The Wall Street Journal*, *The American Spectator*, *National Review*, *Salon.com* o *Reason Magazine*. Su Segundo libro, *Ceasefire: Why Women and Men Must Join Forces to Achieve True Equality*, fue publicado en 1999. Desde el 2000 trabaja para el *Boston Globe*, donde ha publicado algunos de sus artículos más interesantes. Es investigadora asociada en el Instituto Cato<sup>22</sup>, en Washington. Como figura mediática, ha aparecido en un gran número de *shows* televisivos y radiofónicos. Los campos en los que ha desarrollado su actividad investigadora son:

---

<sup>22</sup> El *Cato Institute* es una fundación de estudios públicos, no partidista, con sede en Washington, D.C., fundada en 1977. El nombre del Instituto se origina en los *Cato's Letters*, ensayos libertarios que contribuyeron al origen de la filosofía de la Revolución estadounidense. El *Cato Institute* busca ampliar los parámetros del debate sobre los asuntos públicos, permitiendo la consideración de más opciones que sean consistentes con los principios tradicionales de un gobierno limitado, la libertad individual y la paz. Con ese objetivo, el instituto trabaja para fomentar una mayor participación del público interesado en asuntos concernientes a las políticas públicas y al papel del gobierno. Ver <http://www.elcato.org>

- Acciones positivas<sup>23</sup>
- Educación
- Libertad de expresión
- Violación y agresión sexual
- Políticas sobre el acoso sexual
- Estudios de la mujer

Su primera obra fue *Growing Up in Moscow: Memories of a Soviet Girlhood* (1989), a la que le siguió la controvertida *Ceasefire*. El título de algunos de sus artículos críticos con el feminismo es<sup>24</sup>:

- “What We Owe Xena” (2005)
- “Secrets and lies” (2001)
- “What Women Want” (2001)
- “Sex and science” (2001)
- “Where the Boys Are. Is America shortchanging male children?” (2001)
- “Team players or tolls of the patriarchy” (2000)
- “The Mommy Wars. Why feminists and conservatives just don't get modern motherhood” (2000)
- “The Man Question” (2000)
- “Sexism and the death chamber” (2000)
- “Out with the old and in with the new” (2000)
- A Man's right to choose (2000)
- “Medical gender wars” (2000)
- “They're no angels” (2000)
- “Hear Her Roar” (1999)
- “Sex & Sensibility” (1999)
- “Who says women never lie about rape?” (1999)
- “Victimizers” (1999)
- “Bad Will Toward Men” (1999)
- “Hitting below the belt” (1999)

---

<sup>23</sup> Lo que se denomina más frecuentemente como discriminación positiva, aunque no pocas personas se decantan cada vez más por esta expresión.

<sup>24</sup> No se trata aquí de realizar un repaso exhaustivo de todos los artículos publicados por esta autora. Sin embargo, consideramos que el mero hecho de recoger el título de alguno de ellos puede aportarnos una visión bastante aproximada del abanico de temas más recurrentes en sus trabajos. Esta nota se hace también extensiva a otras autoras que consideraremos a continuación.

- “Where the boys are” (1999)
- “What Do Women Want?” (1998)
- “Harassment Hypocrites” (1998)
- “Groping Toward Sanity, why the Clinton sex scandals are changing the way we discuss sexual harassment” (1998)
- “Women on the Verge” (1998)
- “Domestic Violations” (1998)
- “Lipstick Traces” (1997)
- “Man Troubles, Is the men's movement merely feminism with a scratchy face?” (1994)

En *Ceasefire* habla sobre la ideología anti-masculina hacia la cual ha evolucionado el feminismo, así como sobre el tratamiento de la violencia de género y la opresión femenina por parte del feminismo norteamericano. Esta autora defiende un punto de partida que no es “pro-mujer” sino “*pro-fairness*” es decir, equitativo y justo. También es partidaria de la no politización de lo personal en razón de un nuevo paradigma de responsabilidad personal. Los puntos fundamentales de su libro pueden resumirse de la siguiente manera:

- Lo personal no es político.
- No aplicar la presunción de sexismo a todos los conflictos que afecten a una mujer.
- Acabar con la obsesión sobre las diferencias de género.
- Delimitar las definiciones de violación y acoso sexual.
- Diferenciar las políticas de género de la violencia doméstica.
- Asumir que padres y madres juegan un mismo papel en la educación aunque asuman roles diferentes.
- No tratar a la mujer como un colectivo homogéneo, cuyos intereses políticos son más legítimos que los de los hombres.

**Daphne Patai** es profesora de literatura brasileña y profesora adjunta de literatura comparada en la Universidad de Massachussets. Comprometida con la libertad de expresión en la universidad americana (amenazada según ella por la corrección política y el concepto de acoso antifeminista), participa en la Fundación *FIRE* (*Foundation for*

*Individual Rights in Education*) y publica en la prestigiosa revista *The Chronicle of Higher Education*.

En la actualidad trabaja en un volumen que recopila diferentes ensayos sobre feminismo: *What Price Utopia? and Other Essays by a Recovering Feminist*. Alguno de los cuales son:

- “Women on Top” (2003)
- “The Great Tattling Scare on Campuses” (2003)
- “Speak Freely, Professor -- Within the Speech Code” (2000)
- “Will the Real Feminists in Academe Please Stand Up?” (2000)
- “Politicizing the Personal” (1998)
- “The Road to Heterophobia” (1998)
- “What Price Utopia?” (1995)
- “The Struggle for Feminist Purity Threatens the Goals of Feminism” (1992)

Es autora y editora de once libros, entre los siguientes, en los que habla específicamente de feminismo:

- *Heterophobia: Sexual Harassment and the Future of Feminism* (1998)
- *Rediscovering Forgotten Radicals: British Women Writers, 1889-1939* (1993, Angela Ingram, Daphne Patai, editors)
- *Women's Words* (1991, Sherna Berger Gluck y Daphne Patai editores)
- *The Orwell Mystique: A Study in Male Ideology* (1984)
- *Professing Feminism: Education and Indoctrination in Women's Studies*.
- *Professing Feminism: Cautionary Tales from the Strange World of Women's Studies* (Patai and Koertge 1994).

Su libro más famoso es *Heterophobia*, en el que habla sobre la obsesión feminista hacia el odio masculino de las mujeres, que proyecta en realidad una aversión hacia el sexo masculino. Ejemplo de ello serían las actuales políticas sobre acoso sexual, sobretudo en lo concerniente a la creación de un entorno hostil y al concepto de atención sexual no deseada, que hacen proliferar denuncias de acoso sexual. La sola sospecha de esta infracción acecha a los profesores universitarios entre quienes han cundido el temor ante las acusaciones de acoso que comienzan a dispararse como consecuencia de la reformulación conceptual de este fenómeno.

**Donna Laframboise**, periodista canadiense, comenzó a publicar en los noventa como columnista en el “Toronto Star”, uno de los periódicos nacionales más importantes de Canadá, criticando ciertos aspectos del movimiento norteamericano feminista. Por ello, ha sido tachada de antifeminista, racista y conservadora, en una intolerancia que se ha convertido en elemento característico del mainstream feminista. Su obra principal “The Princess at the Window: A New Gender Morality” (1996) es una respuesta a estos ataques. La metáfora que emplea en su libro para referirse al feminismo es la de una princesa encerrada en una torre de un castillo, que sólo tiene la vista que le proporciona una ventana, a través de la cual mira y se forma su idea del mundo exterior. Después de varios años es trasladada a otra torre, con otra ventana que le proporciona un horizonte diferente, lo cual le hace desechar sus viejas creencias y abrazar otra nueva perspectiva. Laframboise critica la visión sexual del feminismo radical y sus excesos en el tratamiento del abuso sexual, la violación, la educación, la pornografía, la violencia y la legislación de estos aspectos. En la línea de denuncia de las disidentes americanas aporta a sus críticas sobre la situación estadounidense casos de su país de origen, Canadá.

### **Wendy Kaminer**

En su obra “A Fearful Freedom: Women’s Flight From Equality” examina el conflicto entre el feminismo “igualitario” y el “proteccionista”. El primer tipo de feminismo se centra en aquellos aspectos que persiguen la igualdad entre hombres y mujeres, mientras que el segundo exige protecciones especiales que según la autora entra en conflicto con los derechos de los hombres (no habría la igualdad jurídica) y con la libertad de expresión.

**Karen Lehrman**, destacamos su obra “The Lipstick Proviso: Women, Sex and Power in the Real World” (1997), en la que desecha la proclama de “lo personal es político”. Defiende que el feminismo no debe inmiscuirse en los problemas que atañen a las mujeres en su ámbito privado, ya que éstas deben ser autosuficientes y responsables, así como lo suficientemente adultas, como para enfrentarse a sus propios conflictos. Se posiciona en contra de un proteccionismo paternalista que infantiliza a las mujeres. Afirmar también, que el feminismo actual está liderado por jóvenes feministas irritadas que ven opresión en sus sociedades en lugar de oportunidades, a pesar de haber nacido en un contexto en el que disfrutaban de todas las opciones vitales posibles. Estas

feministas auto-victimizadas, contemplan a los hombres como enemigos y a las estructuras sociales como elementos a destruir en lugar de reformar. Denuncia que estos planteamientos radicales están teniendo un impacto en las políticas públicas que debe ser revisado.

**Waren Farrell** empezó a ser conocido por su obra “The Liberated Man” (1974), en donde hablaba sobre el papel de los hombres en el movimiento de las mujeres; de hecho, Farrel formó parte de la conocida asociación americana NOW (National Organization for Women) en la que fue elegido en tres ocasiones para formar parte de la junta directiva de Nueva York. Pero su militancia en la organización le acarreó serias dudas personales sobre su opinión del movimiento feminista, tras lo cual escribió dos obras polémicas: *Why Men Are the Way They Are* (1986) y la más conocida, *The Myth of Male Power* (1993), claves en lo que se ha denominado como *men’s movement* (movimiento masculino); Este autor también ha formado parte de la dirección de la *National Organization for Changing Men* (ahora llamada *National Organization for Men Against Sexism* (NOMAS)) y de *National Congress for Fathers and Children*. También publica con asiduidad artículos sobre cuestiones masculinas, y sobre su personal punto de vista de las relaciones entre los géneros.

Algunas de sus afirmaciones más discutidas tratan de las políticas actuales sobre acoso, agresión sexual, violación o violencia de género, en la línea de las autoras aquí presentadas. Por ejemplo, sostiene que los hombres son el doble de proclives a los crímenes violentos y tres veces más cuando se trata de homicidios (ver Tabla 1) desechando el mito de que las mujeres son víctimas en mayor medida de la violencia. No se declara ni partidario del movimiento de las mujeres, ni del movimiento de hombres (aunque éste si se haga eco de su trabajo) y si defiende “un movimiento de transición de género”. Rechaza el concepto de patriarcado, otro de los conceptos aquí analizados, pues afirma que de todas las mujeres desempeñan un rol primario en lo que el denomina como *female-dominated family structure* (dominación femenina en la estructura familiar), mientras que pocos hombres tienen un rol primario en las estructuras gubernamentales o religiosas. También rechaza la concepción feminista de la violación, afirmando que no es un problema de poder, sino de pobreza y marginación,

y también de falta de justicia social, pues un negro americano tiene tres veces más posibilidades de ser detenido por violación que un hombre blanco.

Algunos autores que también podrían citarse son:

**Rita Simon** por su obra “Neither Victim nor Enemy” (1995), donde se afirma que las mujeres son individuos competentes y responsables que no necesitan protecciones especiales del Estado; y **Neil Gilbert**, especialista en Estados del Bienestar y uno de los primeros autores en dudar del rigor de las investigaciones feministas sobre violencia sexual.

Otras feministas que han despertado el interés público proceden de la derecha americana. Defienden los valores tradicionales americanos y religiosos, por lo que no las consideramos dentro de esta *disidencia* pues nunca han formado parte del pensamiento feminista nacido dentro de la izquierda americana<sup>25</sup>. Sin embargo, también arremeten contra conceptos claves del feminismo y tienen una producción científica notable que se encuadra dentro de la crítica feminista. En una profundización mayor sobre este tema a realizar en el futuro sería interesante dibujar un mapa más inclusivo que recogiera a estas autoras.

## 2.5. ¿Disidencia en Europa?

Hasta ahora hemos introducido el feminismo disidente en Norteamérica; a continuación se plantea lo que ha sucedido en Europa. A la pregunta de si han llegado estas críticas a Europa, de si podemos hablar de un fenómeno similar en nuestro continente y en particular en España, habría que contestar afirmativamente aunque con ciertas matizaciones. En efecto, en Europa comienzan a escucharse intelectuales que lanzan opiniones similares o que se han hecho eco de estas autoras americanas, como sucede en Francia con Elisabeth Badinter o con Empar Pineda en España. Pero lo cierto es, que

---

<sup>25</sup> En este trabajo, la posición ideológica de una determinada autora no es un elemento a tener en cuenta para considerarla o no relevante, pero atendiendo a la definición propuesta de disidencia y feminismo disidente, las autoras que aquí analizamos deben haber pertenecido en un momento inicial al movimiento feminista de la segunda ola (de carácter progresista), o bien encuadrarse dentro de este movimiento aunque no comulguen con los presupuestos teóricos desarrollados principalmente en los setenta. No es nuestro objetivo deslegitimar la derecha feminista, o la adopción por parte de la derecha de los valores feministas, sino atendernos a unos criterios para encuadrar la multitud de autoras que manifiestan una posición crítica hacia el feminismo en la actualidad.



son casos más bien aislados que no han despertado la atención como en el caso norteamericano.

Por otra parte, es difícil saber si al feminismo español se le pueden hacer las mismas críticas que han planteado las norteamericanas en su país. Puede indagarse sobre la presencia o no de la ideología del género, pero sería necesario acometer una labor de investigación similar a la realizada desde el lado disidente americano. En *Por Mal Camino*, Badinter (2004) realiza un ejercicio de análisis de los estudios franceses sobre violencia de género muy parecido al que realiza Christina Hoff Sommers en su libro. De hecho, la autora francesa cita a esta autora en innumerables ocasiones y su libro es un intento de llevar a la práctica el mismo tipo de observación realizado por la autora americana para el caso francés.

En España tanto los esfuerzos por alcanzar la paridad en el terreno político, como las recientes leyes sobre violencia de género y divorcio, han suscitado polémica. Así, algunas mujeres feministas como Empar Pineda (2006), se han levantado para clamar por “otro feminismo”<sup>26</sup> que no comulga ni con la visión feminista centrada en el género, ni con las consecuencias políticas que han generado sus demandas en la agenda pública:

Hay un enfoque feminista que apoya determinados aspectos de la ley contra la violencia de género de los que nos sentimos absolutamente ajenas, entre ellos la idea del impulso masculino de dominio como único factor desencadenante de la violencia contra las mujeres. En nuestra opinión, es preciso contemplar otros factores, como la estructura familiar, núcleo de privacidad escasamente permeable que amortigua o genera todo tipo de tensiones; el papel de la educación religiosa y su mensaje de matrimonio-sacramento; el concepto del amor por el que todo se sacrifica; las escasas habilidades para la resolución de los conflictos; el alcoholismo; las toxicomanías... Todas estas cuestiones, tan importantes para una verdadera prevención del maltrato, quedan difuminadas si se insiste en el "género" como única causa.

Al igual que las feministas críticas americanas, Empar Pineda manifiesta su preocupación por un movimiento que acrecienta las tensiones y enemistades entre los sexos, demonizando a los hombres y santificando a las mujeres. También coincide en identificar en el feminismo institucional un giro conservador, que persigue y niega la prostitución, sin diferenciar a las prostitutas que son obligadas

---

<sup>26</sup> Empar Pineda. Un feminismo que también existe. (El País, 18-03-2006)

a ejercer esta actividad y las que la ejercen por voluntad propia. Se trata de un feminismo abolicionista, que en su empeño por ver la prostitución como otro producto más del patriarcado, se niega a la regularización de esta actividad:

Finalmente, contemplamos con preocupación las posiciones del Instituto de la Mujer sobre la prostitución, a la que considera una actividad indigna y degradante. Estas ideas, en línea con el feminismo puritano de reforma moral de fines del XIX, brindan una excusa para mantener las pésimas condiciones en las que las prostitutas ejercen su trabajo. Las opiniones que venimos criticando nos parecen poco matizadas y excesivamente simplificadoras. Tienden a presentar a los hombres y a las mujeres como dos naturalezas blindadas y opuestas: las mujeres, víctimas, los hombres, dominadores.

En cambio, aboga por un feminismo igualitario, que deje de lamentarse por los daños sufridos en el pasado y se centre en el momento presente, en aquellos puntos donde las acciones positivas se destinen a acabar con cualquier situación discriminatoria o diferencial:

Desde nuestro punto de vista, el objetivo del feminismo debe ser acabar con las conductas opresoras y discriminatorias; debe ser conseguir la igualdad entre los seres humanos, no aniquilar a quienes discriminan u oprimen. Nosotras no deseamos un feminismo revanchista y vengativo, deseamos simplemente relaciones en igualdad, respetuosas, saludables, felices, en la medida en que ello sea posible, relaciones de calidad entre mujeres y hombres.

Si esto no ocurre así, entonces el feminismo andrà *Por Mal Camino*. En esta obra Elizabeth Badinter llega a unas conclusiones muy parecidas a las que llega Sommers: la utilización de estadísticas para presentar al hombre como un ser violento y a la mujer como una víctima de éste – al servicio de una ideología, el feminismo (Badinter, 2004: 45).

También critica el maniqueísmo que subyace en la visión feminista, en la que se presenta a los hombres como malos y a las mujeres como buenas. Esto se asienta en algo todavía más profundo y complejo, en la identificación de la víctima con el bien y con la verdad: “la víctima no miente por el hecho de ser víctima” (p. 63). Todo ello conduce, además, al separatismo y al nacionalismo feminista, que ensalza las cualidades de las mujeres diferentes a la de los hombres, así como a una *idealización de lo femenino* (pp. 64-69).

Arremete contra el concepto feminista de dominación masculina, de naturaleza universal y ahistórica<sup>27</sup>, pues ha estado presente desde el origen de la sociedad hasta el momento actual, inmune a cualquier cambio social, incluido la democracia occidental, con el ensalzamiento de las libertades y los derechos ciudadanos. El feminismo con sus tres olas, parece no haber acabado con éste, que sigue presente en todos los estratos sociales.

Siguiendo las premisas del feminismo del género surge la incertidumbre en torno a la solución final para poner fin a esta dominación, lo cual parece abocado al fracaso. Si se sigue la lógica de dudas planteadas por Badinter: cómo poner fin a una dominación universal, de dónde partirían las soluciones, cuál es la raíz de este mal, cómo acabar con una realidad transcultural y eterna (pp. 60), sólo puede cundir el desánimo tanto por la descripción de esta dominación, como por los medios propuestos para erradicarla:

El eslogan implícito o explícito de “cambiar al hombre”, mas que el de “luchar contra los abusos de ciertos hombres”, revela una utopía totalitaria (...) Este concepto globalizador, que constriñe a hombres y mujeres en dos campos opuestos, cierra la puerta a toda esperanza de comprender su influencia recíproca y de medir su común pertenencia a la humanidad.

De la reflexión de la filósofa francesa podría extraerse la conclusión de que este discurso de la dominación, como entidad permanente, es el que permite al feminismo dotarse de vigencia y legitimar sus posiciones combativas. Si no fuese cierta la presencia de una dominación masculina en la actualidad, gran parte de la lucha feminista habría encontrado su final. Por lo cual, es natural preguntarse si el feminismo no estará dando de sí una realidad que no da para más, para aumentar de esta manera su campo de acción y tener más presencia en la esfera política y académica.

¿Que sucedería si la violencia, como plantean estas voces disidentes no se debe ni a la dominación ni al género, sino a una dimensión patógena que afecta a hombres y a mujeres? Con total seguridad, el feminismo vería reducido su campo de actuación como movimiento social, al verse reducidos los intereses colectivos (la violencia no

---

<sup>27</sup> Valga como ejemplo del tipo de noción de dominación de naturaleza universal y ahistórica la siguiente cita de Bourdieu (2000): “Los cambios visibles de las condiciones ocultan una permanencia en las posiciones relativas.”

interesaría sólo a las mujeres) y dejaría de experimentar una negatividad como grupo que es la que favorece la organización en torno a la lucha colectiva<sup>28</sup>. Si se ha alcanzado una igualdad jurídica (que pocos se atreverían a poner en duda) y no existe una dominación masculina, el feminismo tendría que reflexionar sobre cuál es su sentido de existencia y reformular todas sus reivindicaciones. Si el feminismo es en el fondo un *lobby* que defiende los intereses de las mujeres como grupo social diferente al de los hombres no puede asentarse sobre supuestos erróneos, siendo responsable, por tanto, de examinar su propio discurso.

Badinter también examina los existencialismos presentes en el feminismo de la tercera ola, que vuelven su mirada sobre la naturaleza diferencial entre hombres y mujeres. Los denomina como “naturalismos” y “dualismos de oposición” (pp. 51), que no hacen sino levantar una algarabía en torno a cuáles son estas diferencias, a qué se deben, cuáles han de eliminarse y cuáles no, qué peso tienen en realidad, etc. El problema teórico del nuevo feminismo es *redefinir la naturaleza femenina* sin caer en viejos clichés y sin caer en aseveraciones que aprisionen los géneros (pp. 51), manteniendo la coherencia, a su vez, con las conclusiones extraídas, sin adherirse o repudiarlas según la ocasión y la cuestión examinada. Tampoco queda muy clara la posición asumida por Badinter en este sentido, aunque lo que sí es cierto es que recoge una de las dimensiones más polémicas del pensamiento feminista y que más divide a hombres y mujeres que reflexionan sobre tal cuestión. No en vano, uno de los capítulos de su libro, comienza afirmando que “Toda militancia choca con una dificultad: la de asumir la diversidad de la realidad” (pp. 73).

Por último, coincide con las autoras americanas en señalar varios tabú feministas: la violencia ejercida por las mujeres (pp. 73-97) y la nueva dimensión de la sexualidad que las mujeres parecen disfrutar (pp.134), aunque según el feminismo esta sea un *producto patriarcal*.

---

<sup>28</sup> Es un hecho demostrado en el campo de la acción colectiva que la construcción de un enemigo, sea éste real o imaginario, contribuye a la coordinación de las expectativas y las acciones del propio grupo, facilitando de este modo su actuación colectiva. Hardin (1995) y Miller (2007).

## CAPÍTULO 3

### ASPECTOS QUE SUSCITARON LA DISIDENCIA

En este capítulo vamos a analizar los principales aspectos que suscitaron la divergencia de opiniones en EEUU y que fueron responsables de que se produjera una separación ideológica entre las denominadas feministas del género y feministas pro igualdad. En el primer epígrafe explicaremos cuál es la diferencia entre ambas y presentaremos a la autora responsable de plantear esta oposición (Christina Hoff Somers). En los tres siguientes apartados, nos detendremos en ver algunos de los efectos ideológicos del género que se reflejan en la manipulación de encuestas, estadísticas y cifras referidas a victimización femenina (principalmente maltrato y violación), así como los cambios propuestos desde el feminismo para reformar los contenidos de estudio, que se ha denominado en EEUU como “Curriculum Transformation”. Por último, nos centraremos en la figura que más ha representado a la disidencia norteamericana desde la publicación de su primera y voluminosa obra “*Sexual Personae*”: Camille Paglia.

#### 3. 1. La ideología del género

Christina Hoff Sommers es profesora de Filosofía de la Universidad de Clark, en el Estado de Massachussets y está especializada en teoría moral contemporánea. En su libro *Who Stole Feminist?*<sup>29</sup> no sólo se limita a una reflexión personal sobre el giro que el movimiento feminista ha dado en las últimas décadas, sino que argumenta con fuentes recabadas en su investigación, aquellos puntos que critica de la “ideología del género”, documentando caso por caso todos aquellos aspectos que denuncia. Esta expresión alude a la centralidad del concepto género en el feminismo, que presupone una construcción social de las relaciones entre hombres y mujeres, marcadas por la dominación de lo masculino. Por tanto, las mujeres deben liberarse de esta potestad y batallar por otra concepción de la realidad. Las mujeres son “women on the verge”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> En este apartado de la investigación nos vamos a referir casi en exclusiva a dicha obra, ya que es en este libro donde acuña esta expresión para referirse al movimiento feminista actual. Christina Hoff Sommers es autora de otros libros como *The War Against Boys*.

<sup>30</sup> Aunque su traducción literal es “estar al límite” o “al borde de un ataque” Sommers define esta expresión como “el permanente estado de las mujeres que sienten que han logrado adquirir una conciencia de la realidad de su situación en una sociedad dominada por los hombres” (Sommers, 1994:47).

(mujeres al borde) sumidas en un “backlash<sup>31</sup>” (en un contraataque) contra lo femenino. Así que, en lugar de situar el debate en términos de justicia y de lucha por una sociedad igualitaria que han de emprender conjuntamente hombres y mujeres, la ideología del género se levanta sobre la enemistad y la búsqueda de sus propios intereses.

Para Christina Hoff Sommers, el feminismo actual se ha desvinculado de sus raíces humanistas y liberales, así como de sus metas iniciales: la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres y la defensa de los derechos que deben disfrutar por igual ambos sexos. Entiende una distinción entre *Equity Feminists* (feminismo de la igualdad) y *Gender Feminists* (feminismo del género) o dicho de otra manera entre *Old Feminist* y *New Feminist* (entre el viejo feminismo y el actual). El feminismo de la igualdad desea para las mujeres lo mismo que para cualquier persona: un tratamiento justo sin discriminaciones (Sommers, 1994: 22). Sin embargo, el nuevo feminismo del género que gira en torno a este concepto, tiene como finalidad acabar con un supuesto sistema vigente de dominación masculina o también denominado como *heteropatriarcado*<sup>32</sup>. Lo cual exigen protecciones especiales.

Además, surge una guerra de géneros (*genderwar*) que tiene lugar en esa reconstrucción de la realidad emprendida por las feministas. El punto de vista de las mujeres (intrínsecamente diferente al de los hombres) ha de encontrar su propia vía de expresión, y para ello necesitan disponer de recursos económicos que permitan, entre otras cosas, realizar investigaciones con enfoque de género (*Gender's Studies*), levantar espacios propios como los Centros de Estudios de la Mujer (*Women's Center*), así como dotar a la universidad de una oferta académica propia (cursos de especialización, master, doctorados, seminarios, etc.). También son precisas fuertes partidas económicas para levantar centros de asistencia para mujeres. Lo que en apariencia es un fenómeno positivo ha desembocado según la autora en situaciones denunciabiles.

---

<sup>31</sup> Este es también el título de uno de los libros más famosos de Susan Faludi. Este contraataque se ha producido tras los logros conseguidos por el feminismo y consiste en la acusación de radicalismo, anti-masculinidad o falta de rigor, que según ellas son emitidas desde el sector conservador y antifeminista. Este presupuesto es peligroso, pues toda crítica es considerada de esta manera como parte del *backlash*. Ambas expresiones “women on the verge” y “backlash” aparecen con frecuencia en el discurso feminista o son utilizadas como licencias retóricas en artículos de prensa ensayaos, etc.

<sup>32</sup> Vigencia del modelo de sexualidad heterosexual de construcción masculina dentro de la sociedad patriarcal, con todos los aspectos que ello implica: objetivación sexual de la mujer y violencia sexual de género.

La primera de ellas consiste en la manipulación de datos, estadísticas, cifras y estudios, que tienen como fin mediatizar la violencia que sufren las mujeres, para recabar una mayor atención pública y justificar su cruzada contra el patriarcado. En su libro se analizan críticamente algunos de los estudios sobre violación y sobre violencia doméstica más conocidos. También hace referencia a dos estudios llevados a cabo sobre la autoestima femenina<sup>33</sup> y relata algunos ejemplos de informaciones erróneas que fueron publicadas en varias obras feministas de referencia y que fueron difundidas por periodistas de reconocido prestigio.

La segunda de ellas, *the curriculum transformation*, resulta no menos preocupante, sobre todo para la comunidad académica, ya que se trata de reformar los planes de estudio universitarios y el contenido de las materias enseñadas en educación primaria y secundaria.

### 3.2. Mentiras nobles

Uno de los capítulos del libro de Christina Hoff Sommers, titulado *Noble Lies*, denuncia la utilización de estadísticas por parte del feminismo a la hora de hablar de algunos de los problemas que afectan a las mujeres. La manipulación de las cifras de trastornos alimenticios, violencia doméstica, violación o el problema de las diferencias salariales, son *mentiras nobles* para el feminismo del género. El concepto de *mentira noble* se remonta a Platón y puede encontrarse en “La Republica” al final del libro II y comienzo del III, donde discute acerca de la naturaleza de la verdadera mentira (la que profesa un particular) – que es deleznable – y la mentira que puede ser lícita para los sabios gobernantes si ésta beneficia a la comunidad (mentira noble). Pero este último caso no creemos que sea aplicable ni al feminismo ni a ningún régimen político de la actualidad.

---

<sup>33</sup>Este aspecto de la investigación de Sommers no se ha recogido en este trabajo, pues hemos dejado al margen los estudios de autoestima, por no ser uno de los aspectos que mayor atención acapara dentro del feminismo institucional, a diferencia de la violencia del género. Christina Hoff Sommers es una experta en educación y sostiene la tesis contraria a las conclusiones emitidas por estos estudios: “Shortchanging Girls, Shortchanging America” (1991) y “How scholls shortchange Girls” (1992) que alarmaban sobre la falta de autoestima de las escolares americanas y el papel de las Instituciones de enseñanza en ello. Sommers no sólo no está de acuerdo sino que se acoge a la evidencia de los estudios que analizan los rendimientos escolares por género, los cuales afirman claramente que las chicas tienen mejores rendimientos que los chicos.

Ya en el prefacio de su libro, Sommers nos presenta tres ejemplos que captaron su atención. En *Revolution from Within* de Gloria Steinem, conocida feminista americana, se afirmaba que 150.000 mujeres morían de anorexia cada año. Este dato, que a primera vista resultaba cuanto menos desconcertante, fue nombrado por Naomi Wolf en *The Beauty Myth*, calificando esta mortalidad de holocausto o femicidio. Para encontrar la fuente de esta estadística había que remitirse a un informe sobre la anorexia de la directora del departamento de *Women's Studies* de la Universidad de Cornell, quien a su vez afirmó basarse en los datos recogidos por la Asociación Americana para la Anorexia y la Bulimia. Sin embargo, el presidente de esta asociación desmintió la cifra aclarando que ésta no se refería a mortandad, sino a casos de padecimiento de la enfermedad. El número real de muertes era de 70, para una población femenina de 100.000.000 mujeres. Esta cifra, por sí misma lamentable, había sido elevada hasta límites inverosímiles sin que nadie dudara de la veracidad del hecho, con el añadido de que siguió siendo citada aun después de su desmentido. Sommers envió sendas cartas a Wolf y Steinem, que fueron contestadas con agradecimientos y el compromiso de corregir el error. Sin embargo, no sucedió así y debemos decir, que en las versiones en castellano posteriores al libro de Sommers, la cifra incorrecta se ha seguido manteniendo (Steinem, 1995; Wolf, 1991).

Encontramos otro hecho similar en la afirmación aparecida en un boletín de la *Nacional Women's Studies Association* acerca de que la violencia doméstica producía por sí sola más defectos de nacimiento que otras causas combinadas. Cuando Sommers quiso hacerse con este estudio, se encontró con que no existía, a la par que la noticia seguía haciéndose eco en periodistas prestigiosos de la prensa nacional. Tras indagar en el origen de este dato halló que la versión original<sup>34</sup> aludía a que se realizaban más investigaciones en las mujeres por defectos de nacimiento que por el maltrato doméstico. Es decir, que se prestaba mayor atención médica a un problema que al otro. Sin embargo, lo más interesante de este fenómeno – a parte de la tergiversación

---

<sup>34</sup> Caroline Whitehead, enfermera materno-infantil y especialista en atención a la infancia, había presentado en una conferencia para enfermeros y trabajadores sociales a Sarah Buel, de la Fundación para la Prevención de la Violencia Familiar. Delante de ella habló sobre el hecho de que se investigaba más a las mujeres por defectos de nacimiento que por el maltrato, dato que había extraído de una investigación de *March of Dimes*. A partir de ahí, circuló la versión que relacionaba maltrato con defecto de nacimiento hasta ser recogido por el boletín electrónico de la Asociación Americana de Estudios de la Mujer. *The March of Dimes* es una fundación americana contra la lucha de los defectos de nacimiento.



producida – era comprobar el no cuestionamiento de estos datos proporcionados por mujeres y asociaciones feministas. Otro bulo desmontado por la autora se hace eco de una noticia aparecida en prensa y televisión, en la que se alarmaba a la población informando de que el día de la Super Bowl el índice de maltrato se elevaba en un 40%<sup>35</sup>. Tan sólo un periodista del *Washington Post* se cuestionó este dato encontrando rápidamente que no existía ninguna base real para tal afirmación. Pero, ¿cuál es el sentido de todo esto?

Nadie puede dudar de que nos encontramos en un contexto de fuerte sensibilización sobre las cuestiones de género, y que éstas tienen una fuerte presencia en la agenda política y mediática. El feminismo es políticamente correcto. “Lo personal es político” y para muchas feministas la mujer sigue siendo el segundo sexo. Todo ello justifica una lucha especial, en la que cualquier medio se torna legítimo. Pero “las nobles mentiras solo desacreditan la mejor de las causas” (Sommers, 1994: 188).

En su investigación Sommers se encontró con este fenómeno en los estudios sobre violencia de género. En primer lugar, comparó cifras sobre victimización, dándose cuenta cómo una misma fuente proporciona estadísticas de víctimas por millón y por segundo, que resultan incompatibles entre sí (Sommers, 1994: 192-194). Más adelante presta atención a la metodología empleada a la hora de medir los niveles de violencia doméstica.

Gelles y Strauss, de la Universidad de Rhode Island y New Hampshire, fueron pioneros en medir la violencia del género en EEUU y sus fuentes eran recogidas por el gobierno, la policía y el FBI. Pero estos científicos sociales se ganaron la enemistad de las feministas a finales de los setenta, al no reconocer al patriarcado como la causa del maltrato. Estos investigadores se encontraron con que también había hombres maltratados (aunque resaltaban que las mujeres eran mucho más proclives a ser heridas y necesitar asistencia) y, además, en los niveles de violencia dentro de las familias

---

<sup>35</sup> En este sentido, las feministas del género no son muy originales. En el campo de la publicidad y el marketing norteamericano es bien conocido que la final de la Super Bowl se convierte en el mejor reclamo para llamar la atención de los consumidores. Este evento anual trasciende lo meramente deportivo para convertirse en uno de los rituales más importantes en los que participa la sociedad norteamericana contemporánea. “Según el vicepresidente de marketing de Walt Disney, la Super Bowl ‘realmente es la convocatoria de los hombres, mujeres y niños americanos, que se reúnen para participar en un ritual anual’” (Chef, 2001: 11). No es extraño que un evento de tal magnitud sea el elegido para presentar este tipo de datos.

norteamericanas, las mujeres estaban tan involucradas como los hombres. Incluso se halló que a menudo la principal fuente de violencia de la familia provenía de algún hermano. Además, distinguían entre violencia menor y mayor (que requería asistencia media). Según sus datos, la mayoría de las familias americanas sólo incurría en violencia menor y menos de 1% en tipos de violencia más graves. Estos datos son muy distintos de los ofrecidos por las feministas del género, que tampoco se hicieron eco de otros descubrimientos, como el de que había habido un descenso en el número de mujeres maltratadas de 1975 a 1985.

En 1993 se llevó a cabo una encuesta telefónica a 2.500 mujeres, subvencionada por la Commonwealth, dirigida por Louis Harris y otros investigadores, que utilizaban los ítems de la encuesta de Gelles y Strauss. Su conclusión fue que había unos 55 millones de mujeres casadas o que convivían con alguien y que cuatro millones de mujeres eran víctimas cada año de agresiones físicas y 20.7 millones sufrían abusos verbales y psicológicos. Sin embargo, si los datos eran interpretados siguiendo las indicaciones de Gelles y Strauss, solo entre el 2-3% habían sufrido violencia severa (lo que ya es de por sí lamentable). Menos de un 1% habían sido golpeadas, asfixiadas o amenazadas con un cuchillo y ninguna había sido agredida por arma blanca o pistola. La diferencia estribaba en que actos como ser insultada, o dar un pisotón en la habitación en la habitación, la casa o el jardín, eran considerados dentro de la violencia menor para los anteriores investigadores, mientras que para Harris eran equiparados a otras formas mayores. Por tanto, el 34% de mujeres que contestaron afirmativamente a estos dos ítems, fueron consideradas víctimas de abuso verbal y emocional en la nueva encuesta. En la estadística de cuatro millones de mujeres maltratadas físicamente, Sommers se encuentra con un porcentaje del 5% de mujeres que habían contestado con un sí a la pregunta de si habían sido empujadas, agarradas o zarandeadas, pero sin indagar. De esta manera, cualquier mujer que hubiera sido cogida con fuerza del brazo por su pareja había sufrido violencia doméstica. Si las estadísticas más altas de Gelles y Strauss son correctas, entonces entre 1.6 y 2.2 millones de mujeres se hallaban en una situación de riesgo. Ambas cifras eran “trágicamente extensas y hablaban de la urgente necesidad de prevenir este problema” (Sommers, 1994: 196-198) sin necesidad de ser engrosadas.

Por otra parte, se puso de manifiesto que los medios de comunicación estaban más preocupados en dar noticias sensacionalistas con gran impacto, que en presentar de manera correcta la realidad de la violencia de género.

Otros estudios sobre el maltrato y la violencia que no han recibido la atención que merecen por alejarse de la visión feminista, son aquellos que señalan que se producen tasas de maltrato en las parejas del mismo sexo similares a las producidas en las heterosexuales. En EEUU, se produjeron entre un 25 % y un 33 % de abusos en parejas de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, un porcentaje similar al de las parejas heterosexuales (NCAVP, 1998).

Por tanto, parece que el maltrato está muy relacionado con trastornos dentro de las relaciones de intimidad – “*intimate partner violence*” – que afectan tanto a hombres como a mujeres y que no tienen en el género su componente principal (Bethea *et al.*, 1999; Paik, 1999; Coleman, 1994 y Renzetti, 1988).

### **3.3. La transformación curricular**

Para comprender que se entiende por *curriculum transformation* vamos a remitirnos a una información extraída directamente del *National Center for Curriculum Transformation Resources on Women*:

Desde finales de 1970 profesores y alumnos feministas han estado examinando el curriculum tradicional en la educación superior en lo relativo a los prejuicios raciales y de género. Al mismo tiempo que las nuevas enseñanzas sobre estudios de la mujer se volvían cada vez más abundantes y accesibles, el profesorado ha sido asistido en revisiones y discusiones a través de proyectos de desarrollo universitario, comúnmente denominados como *curriculum transformation projects*. El objetivo de estos proyectos es alentar al profesorado a valerse de los nuevos estudios sobre la mujer en sus cursos tradicionales para lograr un currículo más equilibrado. La mayoría de estos proyectos se han focalizado en los estudios universitarios pero algunos han sido desarrollados en los centros de enseñanza secundaria. Actualmente hemos identificado unos 470 proyectos de transformación curricular que implican a miles de docentes.

Este fenómeno puede resumirse como una transformación de los contenidos educativos y los planes de estudio mediante la inclusión de la perspectiva de género.

El esfuerzo deseable por eliminar los estereotipos de género, los sexismos lingüísticos y otorgar más visibilidad a las mujeres en todos los campos, se deforma hasta puntos que despiertan la alarma en muchos docentes. Convencidas de hallarse en la vanguardia de una batalla de dimensiones históricas, pretenden rescribir la historia y

cambiar el canon occidental. Las feministas del género claman que la Historia ha sido hasta ahora *His Storie* (la historia de ellos) y que, por tanto, nos ha llegado deformada por la dominación masculina en la política, la ciencia y el arte (Sommers, p. 58). Se proponen pues, elaborar *Her Storie* (la historia desde el punto de vista de las mujeres).

Pero lo cierto es que la historia no puede ni debe reinventarse, no le corresponde convertirse en un arma ideológica. Es deseable rescatar (y así debe hacerse) aquellos aspectos que hayan quedado relegados a un segundo plano o bien recuperar a las mujeres que no hayan recibido la atención que merecen. Pero hay un hecho evidente y lamentable y es que las mujeres no han tenido la misma oportunidad de hacer historia y participar en los campos políticos y militares que han promovido el cambio social, en la medida en que sí pudieron hacerlo los hombres. Lo mismo sucede con el arte. En lugar de volcarse en un pasado marginal, modificándolo y resaltando a las mujeres que por desgracia no desempeñaron un papel relevante, se debería poner el énfasis en el momento presente. Sommers (p. 60) habla de la estrategia feminista “*filler feminism*” (rellenar textos), que consiste en ocupar espacios en los libros de textos con hechos feministas acordes con las enseñanzas que se desean impartir, muchas de los cuales son de una veracidad dudosa (Lerner y Nagai, 1991). Algo parecido sucede en el campo de los estudios clásicos, donde las investigadoras de género impregnan los estudios de su visión ideológica, centrando su atención en aspectos marginales y creando así una serie de ideas distorsionadas o *received wisdom* que comienzan a circular por el ámbito académico (Martos, 2002).

En el campo de las artes donde la ausencia histórica de la mujer es una lamentable realidad, las feministas del género afirman que las obras de arte realizadas por mujeres pasaron desapercibidas porque los estándares siempre fueron fijados a favor de los hombres (Sommers, 1994: 63). Por tanto, habría que revisar esos criterios de excelencia para que las mujeres llegasen a una posición de igualdad. Pero la realidad nos devuelve al hecho de que pocas mujeres en la Antigüedad, la Época Medieval, el Renacimiento o la Modernidad, pudieron dedicarse al arte como lo hicieron los hombres. Tampoco se sabe dónde están las mujeres escultoras de la talla de Miguel Ángel o las pintoras de genialidad comparable a la de Botticelli, cuyas obras fueron desestimadas en su época y que podrían ser reevaluadas a la luz de nuevos criterios. Simplemente no existen. Tal y como afirma Camille Paglia, “el feminismo no ha

encontrado ni una gran pintora o escultora que añadir al canon, ha reanimado la reputación de muchas mujeres menores que no necesitaban ser redescubiertas” (Paglia, 2001:195).

Ante esta actitud *transformacionista*, Sommers denuncia la adjudicación de triunfos inexistentes a mujeres y la actitud basada en el resentimiento y la reinención del pasado. Pone de manifiesto que los *Women's Studies* son en EEUU un arma del movimiento feminista dedicados a un ideal utópico de transformación social (Sommers, p. 51). También sostiene que algunos de los responsables políticos de aprobar los procesos transformadores no son conscientes de las implicaciones ni de la magnitud de estos cambios, sino que son simpatizantes del feminismo de la igualdad que quieren adoptar un postura sensible ante las cuestiones de género (Sommers, p. 82).

Las feministas radicales no conforman la mayoría de la comunidad universitaria femenina y comprometida socialmente, pues la mayor parte del profesorado femenino se define a si mismo como feministas de la igualdad. Pero sus actuaciones tienen enormes consecuencias y sus planteamientos resultan más atractivos a jóvenes inquietas y entusiastas, que se ven seducidas por esta visión revolucionaria que cree emprender un nuevo *renacimiento cultural* (Sommers, 1994: 51).

Otro aspecto a analizar del nuevo feminismo es la propia epistemología sobre la que se sostiene su producción teórica. Como ya se ha dicho, gira en torno a los conceptos transversales de género, patriarcado y dominación masculina. Así pues, todo lo masculino es sospechoso y todo lo neutro es sospechosamente masculino, incluido el conocimiento. En este sentido, Sommers recoge algunas de las valoraciones feministas sobre el conocimiento y la cultura:

- La idea de genialidad es sospechosa de elitista y *masculina* y, en el mundo de la enseñanza literaria, por desgracia sólo se contemplan a unos pocos genios. Para la americana Peggy McIntosh<sup>36</sup> favorable a desechar las jerarquías de excelencia masculina, Leo Tolstoy no tendría por qué recibir mayor atención que una novelista femenina del siglo XX como Margaret Atwood o Alice Walther<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Directora asociada del Centro Wellesley para la Mujer, fundadora y codirectora del Centro Nacional S.E.E.D. (*Seeking Educational Equity and Diversity*), comprometido con los currículum inclusivos.

<sup>37</sup> Citado en Sommers, 1994: 65.

- La feminista Elisabeth Fee afirma que “el conocimiento fue originado como un acto de agresión – la naturaleza pasiva debía ser interrogada, desvestida, penetrada y forzada por el hombre para revelar sus secretos.” En esta línea se encuentran otras conocidas feministas americanas como Mary Ellman, Catherine McKinnon y Sandra Harding. Para MacKinnon (1993) los hombres se apropian de la naturaleza, como los violadores de la mujer y para ellos el acto de conocer se asocia al de fornicar. Harding (1986) llama a los Principios de mecánica de Newton, “El manual de violación de Newton” (1996: 100)<sup>38</sup>.
- Los términos de los que está llena la inmunología como *competición*, *inhibición* o *invasión*, reflejan una visión militar del mundo<sup>39</sup>.

En el campo de la filosofía desconfían del ideal de racionalidad construido y debatido durante siglos, desestimando la lógica, las matemáticas o la medicina, entre otras disciplinas. En su lugar se sugiere que una nueva filosofía feminista podría ser incluso más lógica y metódica que la actual. Sin embargo, no se aporta ninguna propuesta, ninguna discusión sólida y constructiva digna de sustituir a los actuales postulados sobre el conocimiento. Para las feministas del género, los laboratorios deberían ser lugares “más acogedores” y contar con una terminología más femenina, ya que de esta manera las mujeres se involucrarían más en esta área aportando sus conocimientos (Sommers, p. 71). Pero este hecho es irrelevante a la hora de inhibir la investigación. Un laboratorio más emotivo no disparará la producción científica femenina, porque ésta no es significativamente diferente a la del hombre. Al menos eso defendían las “antiguas feministas”. Pero, por fortuna, algunas mujeres científicas de la actualidad han planteado objeciones a la visión feminista de la ciencia. Susan Haack, una reconocida filósofa americana, afirma no estar convencida de la existencia de formas femeninas de conocimiento y cree que las diferencias que puedan darse son más individuales que determinadas por el género propio (Sommers, pp. 75-78).

Además, las feministas del género defienden que la condición de opresión que afecta a las mujeres las convierte en mejor conocedoras que los hombres; su manera de sentir más profunda las lleva a percibir y entender de mejor manera la realidad. Tienen una *ventaja epistémica* con respecto a los hombres (Sommers, p. 74)<sup>40</sup>. Lo que no explican es si también sucede lo mismo con otras minorías históricamente marginadas como la comunidad negra o la gay.

---

<sup>38</sup> No tiene desperdicio la lectura del capítulo V *¿la historia y la filosofía de la ciencia deben recibir una clasificación X?* donde no sólo habla de Newton, sino de las metáforas de violación y tortura en Bacon o Copérnico.

<sup>39</sup> Citado en Sommers, 1994:72.

<sup>40</sup> Éste es un claro ejemplo de ginecentrismo.

La *pedagogía feminista* es otro de los aspectos que se analizan en el libro al estar íntimamente relacionado con el sistema educativo americano. Las clases feministas son calificadas por sus profesoras *como espacios de una nueva conciencia revolucionaria*, de liberación personal, donde pueden darse rienda suelta a los sentimientos de rabia, miedo, erotismo o frustración que el patriarcado reprime (Sommers, p. 88). En estas clases afloran sentimientos de rabia y ansiedad en sesiones de auto-psicoanálisis, talleres de narrativa y *performances*. Algunos profesores critican que se encuentran en sus aulas con alumnas que, fruto de estas clases, han desarrollado comportamientos desadaptativos de continua rebeldía y cuestionamiento a sus enseñanzas y autoridad (Sommers, p. 107).

La autora de *Who Stole Feminism*, afirma con humor que los padres debían sopesar la decisión de enviar a sus hijas a ciertas facultades como *The Wellesly Collage*, *Mount Holyoke*, *Smith*, *Mills* o la Universidad de Minesota, que se han convertido en “bastiones feministas” y cuyos cursos debían de anunciar lo siguiente (Sommers, p. 91):

Ayudaremos a su hija a descubrir hasta qué punto ha vivido en complicidad con el patriarcado. La animaremos a reconstruirse mediante el diálogo con nosotras. Podrá convertirse en una persona encolerizada y crónicamente ofendida. Muy probablemente, rechazará los códigos religiosos y morales que ustedes le han inculcado. Se distanciará de su familia y sus amigos. Cambiará su aspecto exterior e incluso su orientación sexual. Es posible que acabe odiándolo a usted (su padre) y compadeciéndola a usted (su madre). Cuando haya completado su reeducación con nosotras, ustedes habrán perdido sin duda decenas de miles de dólares y, muy posiblemente, habrán perdido también a su hija.

La pedagogía feminista del género niega los ideales de verdad objetiva y enseñanza desinteresada. Toda enseñanza es para ella una forma de adoctrinamiento al servicio de la clase política dominante (masculina) y los planes de estudios universitarios no son sino *men's studies* (Sommers, p.96), diseñados para mantener y reforzar el sistema patriarcal. El feminismo del género concibe la enseñanza como un instrumento político más al servicio del patriarcado y, por tanto, es legítimo hacer lo mismo desde la postura feminista. Sommers recoge una explicación de lo que según el filósofo Roger Scruton diferencia el adoctrinamiento de la educación (Sommers, p. 96):

- En una clase educativa los alumnos deben aprender métodos analíticos y herramientas críticas para aproximarse a la realidad. Asimismo, es

deseable el desarrollo de actitudes de cuestionamiento y pensamiento independiente.

- En un curso de adoctrinamiento, las críticas son presentadas de antemano y las conclusiones asumidas con anterioridad. Las discrepancias y el escepticismo crítico son producto de la ignorancia, o en peor instancia, de la perfidia y el acoso. Scruton llama a las conclusiones *evidentes* para el feminismo “*The Foregone Conclusion*”<sup>41</sup>.

La adoctrinación feminista se da dentro de un sistema cerrado e inmune a las críticas, gobernado por códigos invisibles de expresión, opiniones y comportamientos aceptables (Paglia, 2001: 177). En reacción a la misma surgieron dos sitios web que levantaron la polémica entre los partidarios de la vigilancia de la expresión (speech codes) y los firmes defensores de la libertad de expresión (free speech). Estos fueron: NoIndoctrination.org y Campus Watch<sup>42</sup>. El primero de ellos fue fundado por padres de alumnos preocupados por “el poder de la agenda sociopolítica para cambiar la orientación y el contenido de los cursos universitarios”; se definen como “una organización educacional sin ánimo de lucro, preocupada por los efectos de la educación en los estudiantes y en el conjunto de la sociedad, sin ninguna afiliación política, religiosa o institucional”<sup>43</sup>. Campus Watch es un proyecto del Foro de Oriente Medio, centrado en la revisión y crítica de los estudios sobre oriente medio realizados en Norteamérica, en donde han identificado tanto problemas de análisis como intolerancia a las opiniones contrarias y abuso de poder sobre los estudiantes.

Hay quien comienza a hablar a cerca de “la nueva censura” (Sennett, 1994) o *the new censorship*, que actúa a través de un complejo aparato de control liderado por figuras como Mckinnon.

Muchos de los cursos feministas tienen unas reglas iniciales que deben ser aceptadas previamente por los alumnos (Sommers, 1994:99) como las siguientes:

- La opresión existe.

---

<sup>41</sup> En este sentido, el feminismo hace uso en multitud de ocasiones de auténticas “profecías que se cumplen a sí mismas”.

<sup>42</sup> Ver Patai (2003).

<sup>43</sup> Extraído de su página web



- Uno de los mecanismos de opresión es la desinformación de los grupos dominados propiciada por el agente dominador.
- La gente de los grupos a estudiar y de los miembros de la clase hacen siempre lo mejor que pueden.
- Lo que suceda o sea dicho en las clases tiene que quedar dentro del aula, cuando así sea demandado por los miembros del curso.

En algunos casos extremos las críticas de los alumnos hacia las lecciones son interpretadas por los profesores como comportamientos hostiles y conflictivos, que han llegado a denominarse como *antifeminist harassment* o acoso hacia el feminismo (Sommers, pp. 113-116). Esta acusación es trasladada también al profesorado que discrepa de los contenidos y la metodología feminista empleada en las aulas. Así, surgen otras expresiones como *antifeminism intellectual harassment* (Patai, 2000), que alude a la creación de un ambiente hostil en la academia por parte de varios grupos; o también, *sexismo sistémico* (Patai, 2000) que es el sexismo institucionalizado en la enseñanza y en otras esferas públicas. Otros autores simplemente defienden que existe *antifeminismo en la Academia* (Clark *et al.*, 1996).

En su investigación, Christina Hoff Sommers recibió algunas denuncias anónimas del departamento de estudios escandinavos de la Universidad de Minesota. Uno de los profesores de ciencias sociales de esta universidad le narró cómo el acto de cuestionar las teorías feministas le marcaron como un hombre sexista:

Es una pesadilla (...) en las reuniones los compañeros hemos aprendido a hablar en código, dices algo que alerta a otros miembros de que no estás de acuerdo con las feministas radicales, pero sin que puedan acusarte de insensibilidad ante cuestiones de género.

Otro profesor de la Universidad de New Hampshire recibió una acusación de acoso por utilizar un símil con connotaciones sexuales en su explicación sobre la escritura de ensayos.

Para comprender esta situación debemos remitirnos a la definición del acoso antifeminista que ha propuesto el comité sobre el estatus de la mujer, de la Asociación de Lengua Moderna:<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Citado en Sommers (1994: 116). *The Modern Language Association* (MLA) cuenta con dos comités, uno sobre literatura de gente de color y otro sobre el estatus de la mujer, que investiga la situación de la mujer dentro de la profesión, así como el estudio y enseñanza de la literatura femenina:

- Desestimación de feministas escritoras, ensayistas y periodistas.
- Desprecio del trabajo feminista como estrecho, parcial y falto de rigor.
- Humor malicioso en contra de las feministas.

Este escenario se vuelve aun más complejo con la fuerte presencia de feministas del género en la administración y las asociaciones universitarias, alertas ante cualquier ofensa de carácter sexual (*sex bias*). Una de las más importantes, *The Association of American College (AAC)* ha diseñado cuestionarios para medir la sensibilidad de género de sus facultativos. El Comité Asesor para la Transformación Curricular, otra institución americana, también administra cuestionarios de este tipo en los que se obliga al profesor a analizar sus lecturas, audiovisuales y responder a preguntas sobre la frecuencia de uso de pronombres femeninos y masculinos, la utilización de ejemplos basados en experiencias típicamente masculinas o la visión de mujeres en posiciones de poder o acción, entre otras. Esto suscitó el malestar de muchos profesores que encontraban irritantes este tipo de instrumentos. El Senado también se pronunció respecto a esta situación a través de una resolución que prohibía cualquier uso del lenguaje que exigiera una revisión, transformación o reestructuración del currículum. Pero el Comité ignoró esta medida y continuó realizando sondeos (Sommers, p. 123). La *fiebre transformacionista* afecta a otras organizaciones como la *American Association of University Women*, o la prestigiosa *American Council of Education* (Sommers, p.125).

Además, estas potentes estructuras de poder actúan favoreciendo el proceso transformacionista con fondos públicos. En muchas ocasiones los centros o proyectos transformacionistas son apoyados desde las Universidades o se asientan en éstas pagando rentas mínimas. También se sustentan con fondos provenientes de Fundaciones, pero la mayor parte de sus recursos procede de los fondos públicos (Sommers, p. 127).

Tan solo una organización, la *Nacional Association of Scholars*<sup>45</sup>, ha mostrado su preocupación sobre la situación con la que se enfrenta la academia americana. Por ello,

---

[http://www.mla.org/resources/committees/comm\\_professional/comm\\_women](http://www.mla.org/resources/committees/comm_professional/comm_women)

<sup>45</sup> A la que pertenece la autora.

“las fuerzas de corrección política” la han tildado de sexista, racista y conservadora, lo mismo que a sus miembros. Sin embargo, muchos de los que han mostrado su rechazo a cambiar los estándares tradicionales son personajes conocidos en la escena americana, políticamente de izquierdas o cercanos al centro. Poco a poco van creciendo el número de mujeres relevantes como la ya fallecida Iris Murdoch o Doris Lessing que manifiestan su desacuerdo <sup>46</sup>(Sommers, p.131).

### **3.4. *Date's rape*: la visión establecida por el feminismo de la violación y otras formas de agresión sexual**

La violación es una atrocidad que no puede ser tolerada en las sociedades civilizadas. Sin embargo, el feminismo que ha emprendido una cruzada para que la violación sea tomada más en serio, ha puesto en peligro a las mujeres jóvenes ocultándoles la verdad sobre el sexo (Paglia, 1992: 49).

Las *date's rape*, o violaciones en las citas, es un fenómeno de la sociedad americana denunciado por las jóvenes feministas de los campus universitarios. Es allí donde afirman que suceden un tipo de violaciones que presentan una peculiaridad especial.

La violación es una actividad sexual en la que se fuerza a una persona a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad. Sin embargo, las violaciones en las citas son cometidas en contextos sexuales, bajo la mediación de drogas como el alcohol o los “porros” y bajo una *coacción verbal*: la insistencia del chico a la chica para tener una relación sexual. Si una mañana alguna chica se levanta con una fuerte resaca y con un chico al lado al que no desea, ha sido víctima de una violación. Si ha tenido una relación sexual no satisfactoria de la que no estaba segura de querer tener, pero a la que cedió por voluntad propia motivada por la insistencia del chico, también.

Esta realidad difícilmente comprensible fuera de EEUU ha desatado la alarma en todos los sectores sociales y ha fomentado la histeria en las adolescentes que dejan por primera vez sus casas para comenzar su andadura universitaria. En Norteamérica se han levantado enormes centros de asistencia en los campus y se han creado comités de buenos conductas sexuales. El nivel de ansiedad se ha disparado entre muchas jóvenes

---

<sup>46</sup> El proceso transformador ha sido impulsado por los sectores académicos de izquierda, por ello, cualquier crítica o rechazo suele ser tildada de conservador.

hasta el punto de organizar marchas y encuentros en anuales en los campus bajo lemas como “Take Back the Night”<sup>47</sup> (regresa de la noche). Las víctimas son “supervivientes” y sus compañeras co-supervivientes que también sufren y necesitan asistencia. Son *violadas potenciales* y sus compañeros masculinos, *potenciales violadores* (Sommers, 1994:218). Camille Paglia tacha este fenómeno de “superampliación alucinatoria de la violación para cubrir todos los encuentros sexuales desagradables o incómodos” (Paglia, 2001: 75). Roiphe (1994:80) califica la violación como *catchall* (un cajón desastre) donde cabe todo lo desapacible y molesto acerca de las relaciones entre los sexos.

Katie Roiphe quien vivió la crisis en su propio campus, en *Princeton*, escribió como consecuencia de ello *The Morning After: Sex, Fear, and Feminism on Campus*, donde criticaba el punto de vista de las feministas del género que habían provocado un estado de histeria entre las universitarias. Tras una pequeña investigación comprobó que la intuición que le llevó a la misma era cierta: no había indicios para afirmar la existencia de una escalada de violaciones en los campus universitarios. Entre 1982 y 1993 solo habían sido denunciadas a la policía dos violaciones en *Princeton* y descubrió que los chicos eran víctimas en mayor frecuencia que las mujeres de ataques violentos (Roiphe, 1994:47).

En la línea de Roiphe de indagar sobre la crisis atendiendo a los datos oficiales y a las encuestas destinadas a medir el ratio de violaciones, Sommers nos desvela varios aspectos curiosos sobre este fenómeno. En primer lugar, recoge que, según fuentes del FBI, en 1990 hubo 102.560 violaciones o intentos de violación. El Centro Nacional de Víctimas de Violación afirmaba sin embargo, que la cifra real era de 683.000. El Departamento de justicia arrojaba un porcentaje de 8% de mujeres americanas que probablemente serían víctimas de violación o de intento de la misma a lo largo de su vida. Para Catherine MacKinnon el porcentaje subía hasta el 50% Pero, ¿por qué estas disparidades?

Otra de las estadísticas más famosas y más citadas es aquella que predice que una de cada cuatro mujeres experimentará en su vida una violación o algún tipo de

---

<sup>47</sup> El origen de estas marchas tuvo lugar en Inglaterra en 1977 y en EEUU en 1978 y su objetivo era la protesta por la inseguridad que sufren las mujeres en las calles durante la noche, momento en el que se producen la mayoría de agresiones sexuales.

agresión sexual. Esta figura proviene de un estudio de la investigadora feminista, Mary Koss, realizado dentro de este contexto. Sommers reporta cómo en 1982 Koss publicó un artículo afirmando que la violación era el extremo de un *continuum* del comportamiento masculino normal en nuestra cultura. A raíz de ahí, se la escogió para dirigir una encuesta nacional sobre violación en los campus, cuyos resultados serían publicados en 1988<sup>48</sup>. Según éstos, el 15.4% de las chicas habían sido violadas alguna vez y el 12.1% había sido víctima de un intento de violación. Pero lo curioso es que tan sólo el 27% de estas víctimas se veían a sí mismas como tales, el 49% alegaron que fue falta de comunicación, un 14% lo catalogó de infracción pero no de violación y un 11% no se sentían víctimas en absoluto. Además, un 42% de las víctimas tuvieron sexo con los supuestos atacantes en encuentros posteriores. Una de las tres preguntas destinadas a medir si las chicas habían sido víctimas de violación era la número 8 de la encuesta:

¿Ha mantenido usted relaciones sexuales sin desearlo debido a que un hombre la invitó a consumir alcohol o drogas?

Otro de los ítems preguntaba:

¿Se ha entregado usted a juegos sexuales (caricias, besos o manoseos, pero sin coito) no deseados, debido a que no tuvo más remedio que ceder ante la constante insistencia de un hombre?

Un 53,7% de las chicas contestó que sí a esta última pregunta y fueron catalogadas como víctimas de intento de asalto sexual. Además de poder estar en contra de esta definición de asalto, también puede plantearse si la responsabilidad de una chica cuando se emborracha es del chico que le administra alcohol, de la fiesta organizada o por el contrario de la persona que no mide sus actos; de la misma manera, atribuirle la responsabilidad a la parte masculina implica infantilizar a las mujeres, como si éstas no tuvieran conciencia propia (Roiphe, 1994: 53):

La idea es que una mujer está demasiado borracha como para saber que está haciendo mientras que el hombre puede mantenerse sobrio y lúcido. Si asumimos que las mujeres no son desvalidas ni tampoco ingenuas ellas deben mantenerse en la responsabilidad de su elección de haber bebido o consumido drogas. (Ibíd.).

---

<sup>48</sup> Este estudio, encargado por *Ms. Magazine*, pasó a conocerse más tarde como *Ms. Report*.

No tardaron en surgir las críticas a este estudio<sup>49</sup>, cuya metodología dejaba dudas sobre la ambigüedad de algunas preguntas de la encuesta como la número 8. Es indiscutible que si alguien administra drogas sin consentimiento a una persona para anular su conciencia y abusar de ella, este acto constituye una violación. Pero, si alguien ofrece unas copas y seduce bajo los efectos del alcohol, ¿puede considerarse también una violación? Sin duda, las dos situaciones son muy distintas, pero el problema del ítem formulado por Koss era precisamente que su ambigüedad podía recoger situaciones de ambos tipos. Pero, ante todo, ¿por qué no se tenía en cuenta la opinión de las chicas clasificadas como agredidas y que no afirmaban serlo? Según Koss y otras feministas, porque su falta de conciencia de género les impedía reconocerse a sí mismas como víctimas (Roiphe, 1994:).

Dos investigadores realizaron otro informe, el llamado *Toledo Report*, a partir de las dudas suscitadas por los datos arrojados por el de Koss. Eliminaron la pregunta sobre la ingesta de drogas y alcohol y no incluyeron a las mujeres que no se veían a sí mismas como víctimas de violación. El resultado fue que la estadística pasaba de 1 de cada 4, a 1 de cada 22 o 23. Pero los estudiantes siguen barajando en sus mentes estadísticas desproporcionadas:

Lo que es increíble es que los estudiantes sigan creyendo actualmente que el 50% de las mujeres son violadas. Esta es la crisis real: que hay un número no insignificante de jóvenes mujeres con esa alarmante creencia. (Roiphe, 1994:58).

Otro caso lo constituye el informe del investigador Kilpatrick, quien en primer lugar realizó un estudio sobre violación sin contabilizar los intentos de asalto, arrojando como resultado un índice de un 5% de violaciones en la sociedad americana (1 de cada 20 mujeres). Estos resultados, poco llamativos, pasaron desapercibidos y Kilpatrick decidió realizar otro estudio, esta vez con una definición más amplia de violación, que incluía, por ejemplo, la penetración de un dedo. Su cifra se elevó a las 680.000 mujeres, 1 de cada 8.

Lo más lamentable, según Sommers, son las consecuencias políticas que se surgen de todo esto. Mientras que grandes partidas económicas se destinan al

---

<sup>49</sup> Las críticas surgieron de Neil Gilbert, Katie Roiphe, y de los investigadores que realizaron el informe Toledo.

levantamiento de centros de asistencia en campus universitarios, otras áreas mas deprimidas con una tasa real muy alta de violación<sup>50</sup> carecen de medios económicos para atender a sus víctimas. ¿Esta defendiendo el feminismo el bienestar de todas las mujeres? La respuesta en este caso sería negativa.

La afirmación de Andrea Parrot, de la Universidad de Cornell<sup>51</sup>, de que “cualquier chica que sea psicológicamente o físicamente presionada para un contacto sexual en cualquier ocasión es tan victima de violación como la que es atacada en las calles”, puede replantearse, pero las tasas reales de incidencia deberían de ser las que determinasen en última instancia, los recursos a emplear para dar cobertura a este problema.

Ciertamente la mayoría de las personas definen la violación dentro de un contexto no sexual, como un centro de trabajo o las calles de una ciudad, donde el uso de la fuerza y la violencia para forzar a una mujer en contra de su voluntad, es el elemento característico. Esta definición podría ampliarse teniendo en cuenta el relato individual de cada persona dentro de los límites que marcan la razón y el sentido común. Una buena educación sexual es aquella destinada a que todos los individuos sean dueños de su propia sexualidad, eligiendo qué es lo que desean hacer, con quién y teniendo en cuenta la libertad del otro; sin embargo, una mala educación que proyecte violaciones en los encuentros sexuales no satisfactorios es perjudicial y contraproducente, pues solo creará victimización y resentimiento sobre presupuestos falsos<sup>52</sup>.

El fenómeno de las violaciones en los campus universitarios debe ser estudiado desde dos ópticas. Por un lado, las concepciones sobre violencia y agresión sexual que

---

<sup>50</sup> El estudio Toledo también calculó que la tasa de violación en los campus era treinta veces mas baja que en otras áreas más deprimidas como en Toledo, Ohio, para la población de chicas de entre 18 y 22 años. En la ciudad de Antioch se denunciaron 28 violaciones en el 2005 (un descenso del 9,6% con respecto al año anterior) mientras que en el campus de Antioch, al cual nos hemos referido por su dura política sexual, durante el año 2004 no se produjo ningún incidente. Además, en Antioch ciudad los delitos más recurrentes son el homicidio y el robo de coches. Ver al respecto [www.antioch-college.edu](http://www.antioch-college.edu) y [www.ci.antioch.ca.us](http://www.ci.antioch.ca.us).

<sup>51</sup> Citado en Sommers (1994: 220). Andrea Parrot pertenece a la *Cornell University Coalition Advocating Rape Education*.

<sup>52</sup> Sommers relata el caso de una estudiante de Harvard que estuvo a punto de experimentar una crisis, ya que había sido persuadida de que la concepción heterosexual de “hacer el amor” era básicamente una forma de violación “pensé que mi novio de cinco años me había violado cada vez que me penetraba” (p. 112).

subyacen en los acercamientos feministas a esta cuestión. El principal presupuesto teórico del feminismo es que la violación es un efecto más de la cultura patriarcal<sup>53</sup>, de la dominación masculina que engendra violencia contra la mujer. No en balde, una de las expresiones más utilizadas a la hora de referirse a la violencia que experimentan las mujeres es la de “violencia *contra* las mujeres”, en lugar por ejemplo, de “violencia hacia las mujeres”. Este término ya denota un elemento de persecución, de conspiración del sexo masculino contra el femenino. Una de las afirmaciones más repetidas por las feministas es que la violación no es un acto criminal y violento en sí mismo con una motivación meramente sexual, sino un ejercicio de poder de los hombres sobre el cuerpo de la mujer motivado por el odio sexista hacia ellas. Si esto fuera cierto, cómo se explican entonces las violaciones en los hombres, una realidad invisible pero cierta. De hecho, las violaciones masivas de presos en las cárceles americanas es un fenómeno también existente. Podemos recoger también, la visión de Simone de Beauvoir sobre la iniciación al sexo en las mujeres, pues esta autora es como apuntábamos, clave para entender la epistemología feminista actual y su libro, *El Segundo Sexo*, sigue siendo un libro de obligada referencia para el feminismo:

La mujer es penetrada y fecundada a través de la intervención del varón; esta intervención siempre es una especie de violación (Beauvoir, 2005:480; [1949]).

No es raro que la primera experiencia de la joven sea una verdadera violación y que el hombre se muestre odiosamente brutal (...). En cualquier caso, hasta con el hombre más deferente y cortés, la primera penetración siempre es una violación (Beauvoir, 2005: 492; [1949])

Por otra parte, debemos atender a las cifras reales de violaciones en los campus registradas oficialmente que se sitúan en torno a 1,5 víctimas por año, lo que nos impide hablar de una plaga<sup>54</sup> de date's rape<sup>55</sup>.

El alto índice de violaciones en EEUU está relacionado con su gran nivel de violencia en general<sup>56</sup>. Países con una mayor desigualdad de género tienen menores

---

<sup>53</sup> El extremo de un *continuum* del comportamiento masculino.

<sup>54</sup> Las feministas califican este fenómeno de auténtica plaga en los Campus (Roiphe, 1994).

<sup>55</sup> Meter Hellman del *New York times Magazine* realizó una investigación sobre el fenómeno de violación en el campus. En 1990 se habían producido menos de 1000 violaciones en el total de todos los campus universitarios americanos.



índices de violación porque tienen también menores índices de robos, asesinatos u otros actos violentos y delictivos. Otro de los datos repetidos en innumerables ocasiones por las feministas, y que está relacionado con la victimización femenina y la culpabilidad masculina, es el elevado número de mujeres asesinadas a manos de hombres. Pero, según la Encuesta Mundial sobre Violencia (2002) la tasa de homicidios de mujeres es de un 4%, mientras que la de hombres es de un 13,6%. Como también se observa en la tabla, el índice de suicidios es mayor entre hombres (18,9%) que entre las mujeres (10,6%).

**Tabla 1: Tasas de homicidio y suicidio en el mundo por edades en el 2000**

Grupo de edad (años)	Tasa de Homicidio (por 100.000 habitantes)		Tasa de Suicidio (por 100.000 habitantes)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	5,8	4,8	0,0	0,0
5-14	2,1	2,0	1,7	2,0
15-29	19,4	4,4	15,6	12,2
30-44	18,7	4,3	21,5	12,4
45-59	14,8	4,5	28,4	12,6
>60	13,0	4,5	44,9	22,1
Total	13,6	4,0	18,9	10,6

**Fuente: Encuesta Mundial de Violencia (2002).**

Otro hecho discutible de la visión feminista es la localización en la sociedad del origen de la violencia, cuando es en realidad la sociedad la que nos protege de los comportamientos violentos de los individuos mediante la creación de códigos legales y normativos. Las leyes no siempre son suficientes y estamos obligados a prevenir constantemente los riesgos de convivir con individuos de moralidades muy distintas a la nuestra. De ahí que Paglia repita en sus libros que sin comprender la verdadera naturaleza de la violación y sin tener una autoconciencia del peligro, las mujeres seguirán estando en riesgo. Las chicas blancas de clase media-alta, acostumbradas a vivir en feudos de seguridad que no constituyen el resto del mundo, afirman indignadas que ellas pueden hacer e ir a donde quieran sin tener que ser agredidas. En efecto, así debería ser, pero no es un pensamiento realista:

Estas chicas dicen, “bueno yo puedo emborracharme en una fiesta de la fraternidad, y subir las escaleras con un tío e ir a su habitación sin que nada tenga que pasar”. Y yo digo, “¿Oh sí? Y cuando conduces tu coche por la ciudad de Nueva York, ¿dejas las llaves en la

<sup>56</sup> Ver tabla 15 sobre tasas de homicidio mundiales.

puerta?” Mi opinión es que si el coche es robado después de hacer una cosa así, la policía debe perseguir al ladrón y éste debe ser penalizado. Pero al mismo tiempo, la policía – y yo – tenemos el derecho de decir “tu estúpida idiota, ¿pero en que diablos estabas pensando?”<sup>57</sup>.

Las feministas académicas defienden que los encuentros sexuales deben ser regulados como un contrato<sup>58</sup>, mediante un acuerdo explícito en que todo esté pactado (Paglia, 1992) y el “no” sea siempre “no”. Pero lo que debería ser, no es de nuevo lo real. Los “no” de las mujeres en un contexto sexual no siempre significan “no”. Dentro de un escenario sexual, el “no” a veces forma parte de un juego donde se pone a prueba el deseo del otro, la capacidad de excitar y “el hacerse de rogar” para incrementar el placer.

El problema se plantea a la hora de interpretar esta clase de señales confusas, que forman parte de los comportamientos de cortejo, en cada contexto concreto. Es aquí, de nuevo, donde las chicas deben asumir su parte de compromiso siendo conscientes de las situaciones en las que se manejan, de las connotaciones reales de cada circunstancia y siendo rotundas y claras en sus manifestaciones. Lo que sí es cierto es que muchas de las chicas no han sido educadas para ello. Las conductas de amabilidad y complacencia que se han inculcado – lo cual es un aspecto de la socialización – frenan actitudes directas y frontales en situaciones incómodas y peligrosas. Una de las estrategias que más se repiten en las mujeres acosadas en el trabajo es la de ignorar el comportamiento del agresor y fingir su inocencia o ignorancia de las intenciones del mismo<sup>59</sup>. Esto no hace sino acrecentar los deseos perversos del acosador o acrecentar las fantasías de que su víctima accederá finalmente a sus pretensiones. De cualquier manera, cualquier acto real vejatorio o agresivo es condenable y debe ser denunciado. Solo que el desarrollo de estrategias para la prevención y la confrontación de este tipo de problemas evitarían bastante sufrimiento<sup>60</sup>.

Pero la polémica sobre los encuentros sexuales va todavía más allá cuando las feministas defienden que los “sí” de las chicas jóvenes quieren decir “no” (mientras que

---

<sup>57</sup> Entrevista a David Talbot, en *The San Francisco Examiner*, Julio 7, 1991, Citado en Paglia, 1992: 57.

<sup>58</sup> Un ejemplo radical sobre los pactos sexuales puede encontrarse en el código Antioch, que se ha hecho famoso por la rigidez de las reglas recomendadas a los universitarios de esta facultad de Ohio.

<sup>59</sup> Instituto de la Mujer (2006).

<sup>60</sup> Elaborado a partir de Paglia (2001 y 1994).

el caso contrario no se admite) porque ha habido una coerción verbal, “una coerción sexual no violenta”:

El consentimiento de una mujer a una actividad sexual no deseada a causa de la utilización por parte del hombre de argumentos que no incluyen las amenazas físicas (Roiphe, 1994:67).

Koss (2003) también lo denomina como coerción psicológica. Para Camilla Paglia este es un concepto absurdo (Paglia, 2001: 90). A las estudiantes universitarias se les repite una y otra vez este discurso, en lugar de aleccionarlas en la responsabilidad de sus actos, porque esto último es políticamente incorrecto:

Una chica que se deja caer borracha en una fiesta de la fraternidad está loca. Una chica que sube las escaleras a solas con un hermano de la fiesta de la fraternidad es idiota. Las feministas llaman a esto culpabilizar a la víctima. Yo lo llamo sentido común. (Paglia, 1994: 51).

De todos modos, el debate de las violaciones en los campus no debe trasladarse fuera de este contexto y los estudios de este tipo de violencia semi-adolescente (si es que existe como tal) no pueden generalizarse y citarse como violaciones sin especificar su naturaleza. Pertenecen a una dimensión micro de la sociedad americana con unas peculiaridades que se han detallado, por tanto, este porcentaje de 1 de cada 4 chicas universitarias americanas que han tenido un encuentro sexual que ronda (según estas feministas) la violación o el intento de la misma, no puede transformarse en 1 de cada 4 mujeres sufrirán algún tipo de violencia sexual en su vida:

Cuando el feminismo no sabe distinguir el hermano borracho de la fraternidad de un maníaco homicida, tiene un problema (Paglia, 2001: 88)

### **3.5. El Feminismo de la Disidencia de Camille Paglia**

Camille Paglia es profesora de humanidades en la *Philadelphia University of Arts*. Además de irreverente, provocadora y transgresora es de una erudición inusual de la que se sirve para agitar y escandalizar a la sociedad americana. Sostiene sus planteamientos sobre la base de sus conocimientos de la historia del arte occidental, atrapando con una prosa sugerente a un lector que nunca queda indiferente. Su primera obra, *Sexual Personae: Art and Decadence from Nefertiti to Emily Dickinson* fue publicada en 1990, tras nueve años de rechazo y negativas de siete editoriales y cinco editores, hasta su

aceptación finalmente en *Yale University Press*. A pesar de convertirse en un superventas en EEUU, en España no fue traducida hasta el 2006, por motivos no comprensibles. Tampoco es una figura conocida en nuestro país y, sin embargo, es una de las intelectuales americanas más destacadas y que menos pasan desapercibidas por su peculiar estilo, personalidad y pensamiento. La editorial Valdemar (donde está publicada) ya había traducido y presentado al público español en el 2001 la tercera de sus obras *Vamps and Tramps, Mas Allá del Feminismo*, una colección de ensayos donde se recogen, en otras cosas, algunas definiciones de su personal visión del feminismo.

En una comunicación personal con la editorial Valdemar pudimos saber que la editorial Alfaguara tuvo un contrato para editar las dos obras en los noventa, pero caducó al no publicarlas en el plazo acordado, pues “quizás Paglia resultó finalmente más políticamente incorrecta de lo que el grupo editorial podía permitirse”. Los motivos por los que esta editorial (premio a la mejor labor editorial 2001) decidió publicar a esta autora fueron la valoración de Camille como “una voz polémica y de gran relevancia mediática en los ochenta” dentro del feminismo y de los derechos civiles; además de su particular visión de la historia del arte, constituía un libro idóneo para inaugurar la colección de ensayo disidente y contracultural titulado “Intempestivas”. Según el grupo editorial la acogida tanto por parte del público como de la crítica ha sido buena hasta el momento.

El segundo de sus libros, *Sex, Art, and American Culture* (1992), fue publicado en EEUU tras el tirón editorial del primero, obteniendo un éxito similar al cual le seguirían *Vamps and Tramps* (1994), *The Birds* (1998), *Basic Instinct commentary track* (2001) y *Break, Blow, Burn*, en el 2005.

Para adentrarnos en su visión y crítica del feminismo vamos a profundizar en tres de sus obras. *Sexual Personae* (Las personas del sexo), recoge las identidades sexuales adoptadas por el ser humano y que se han visto reflejadas en el arte y la literatura occidental desde la antigüedad hasta el periodo moderno. *Vamps and Tramps*, y su ensayo central *No Rules in the Arena*, traducido al castellano como *En el Circo no hay Reglas*, es central para entender la visión feminista de la autora. Por último, *Sex, Art and American Culture*, recoge, en dos de sus capítulos, el debate candente de las violaciones en las citas, al que ya nos hemos referido con anterioridad.

### 3.5.1. Las máscaras del sexo, una visión pagana de la sexualidad

*Sexual Personae* designa en latín a *las personas del sexo*, una constelación de distintos personajes que, según Paglia, habitan en nuestro interior. Diferentes arquetipos, cuyos orígenes se remontan a Egipto y Grecia, configuran las personalidades sexuales con las que nos identificamos cotidianamente. Desde la *Femme Fatale*, al *Efebo*, pasando por la *Gorgona*<sup>61</sup>, el sexo aflora como una fuerza oscura que bebe de la naturaleza y que choca constantemente con nuestra parte social. Camille Paglia sostiene que la sociedad es construida como una defensa contra las fuerzas incontrolables de la naturaleza (Paglia, 2006: 23) y que la sexualidad y el erotismo surgen de esta compleja intersección entre naturaleza y cultura. Aquí estriba la primera diferencia con el feminismo del género, que ubica en la sociedad el origen y la formación de la identidad sexual. La sociedad patriarcal objetiva a la mujer para goce y recreación del varón, que disfruta de la pornografía y del sexismo en el arte, la literatura o en los medios de comunicación. Sin embargo, la visión de Camille Paglia es bien distinta:

La objetivación es conceptualización, la más elevada de las facultades humanas. Convertir a las personas en objetos sexuales es una de las especialidades de nuestra especie. No desaparecerá nunca, pues está profundamente entrelazado con el impulso artístico y puede ser idéntico a él. Un objeto sexual es una forma ritual impuesta a la naturaleza. Es un tótem de nuestra imaginación perversa. (Paglia, 2006:67).

Rechaza una de las afirmaciones más negativas del feminismo acerca de la mirada masculina, a la cual éste demoniza por objetivar a su cuerpo de culto, la mujer, volviéndola un ser pasivo e inerte. Este concepto fue desarrollado por Simone de Beauvoir quien afirma en otras cosas que “la mujer tiene miedo de esta mirada en que se ahoga” (...) “La carne existe bajo la mirada ajena como la absurda contingencia de la

---

<sup>61</sup> La *femme fatale*, victimizada por las feministas (Bornay 2001), es para Paglia “el espectro de la mala conciencia occidental con respecto a la naturaleza”. Es una figura permanente en la literatura y el arte occidental que reaparece en los momentos de mayor represión, pues ella es el deseo encarnado, la persona sexual femenina más poderosa. La Gorgona simboliza el horror femenino “el espectral rostro nocturno de la madre naturaleza” o el “rostro sin cuerpo del miedo” que posteriormente sería representado con el cuerpo de mujer. La medusa o la *vagina dentata* son otros ejemplos de figuras *gorgónicas* (la cursiva es mía) o de personalidades del sexo. Pero además, la Gorgona es el ojo demónico paralizante, usado como amuleto frente al mal, pues es un ojo que devora, en oposición al ojo contemplativo que sería inventado por Occidente más adelante. La esfinge es por ejemplo otra figura simbólica que iguala a la Gorgona pero en la que no domina el ojo sino la palabra. Por último, el Efebo es el culto griego al ideal de belleza, es una figura apolínea y andrógina que resalta la cualidad erótica de la adolescencia. Es una clase “de objeto sexual público” para el deleite y la contemplación. Ver Paglia (2006: 81-219).

facticidad, y no obstante, es ella misma: se quiere impedir que exista para el otro” (Beauvoir (2005: 489; [1949])).

La contemplación que también subyace en el arte no es para Paglia un elemento negativo, ni es tan poco fruto de la dominación masculina, como para Beauvoir y las feministas de la segunda ola. Es más, el arte nace de lo que ella denomina como *ojo contemplativo*, cuyo origen sitúa en el antiguo Egipto y que forma parte de la tradición apolínea.

Para entender toda la obra de Paglia es necesario manejar el contraste entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Ambos términos derivan de sendos dioses griegos, con atributos, cualidades y naturalezas enfrentadas entre sí. Mientras que Apolo es un dios viril, racional, lineal, que moldea y da forma, que proyecta mediante su lira; Dioniso es un dios andrógino, relacionado con los fluidos (la sangre, el vino, el espermatozoide) y las formas ondulantes femeninas (el agua).

Apolo es la distancia fría y severa de la identidad y el pensamiento categórico occidentales. Dionisio implica energía, éxtasis, histeria, promiscuidad y emoción: una indiscriminación despreocupada de toda idea o práctica. Apolo es la obsesión, el voyeurismo, la idolatría, el fascismo: la mirada fría y agresiva, la petrificación de los objetos (...). Apolo marca las líneas que encuadran la civilización y que al mismo tiempo, conducen a la convención, a la opresión y la limitación. Dioniso es la energía desatada, insensible, destructiva, derrochadora. Apolo es la ley, la historia, la tradición, la dignidad y la seguridad de la costumbre y la forma. Dioniso es la novedad, excitante y tosca, que se lleva todo por delante para volver a empezar (...). Lo apolíneo es aristocrático, monárquico y reaccionario. El volátil, móvil dioniso representa a la masa, a los muchos. Es el gentío y sus derechos. (Paglia, 2006:159).

El Dios Apolo es el principio de la simplicidad, la unidad y la pureza, de la misma manera que Dioniso representa el cambio y la metamorfosis, es *lysios*, el liberador. El objetivo de culto de esta última divinidad es el éxtasis, “el sacarle a uno de sí mismo”. Por un lado, es el dios del teatro, de los bailes de máscaras y del amor libre y, por otro, de la anarquía, la violación y el crimen masivo (Paglia, 2006: 160).

La autora americana sostiene que el dominio masculino en las artes y la ciencia es fruto de los atributos apolíneos de direccionalidad, enfoque y proyección, que constituyen las herramientas de supervivencia sexual del hombre (Paglia, 2006: 66). El arte crea cosas, intenta atrapar la naturaleza, mientras que ésta existe por sí misma desafiándole continuamente:

El cuerpo femenino con sus formas redondas y ondulantes, refleja el mar encrespado de la naturaleza ctónica. Centrándose en la proporción de sus formas, haciendo de la mujer un objeto sexual, el hombre intenta fijar y estabilizar el espantoso flujo de la naturaleza. (Pág. 67)

En este sentido, cada imagen pornográfica es una tentativa de captar la naturaleza sexual con toda su fealdad y crudeza. Si consideramos el arte como contemplación y objetivación, debemos considerar la pornografía como un acto artístico (Paglia, 2006: 73). Pero lo más importante para ella es ratificar frente al feminismo antiporno, que nunca ha sido probada la sostenida relación entre violencia y pornografía (McKinnon, 1989). Un ejemplo de la firme creencia en esta relación negativa es el que nos puede proporcionar la organización no gubernamental norteamericana *WAP* (War Against Pornography):

En todas partes del mundo la pornografía esta amenazando a todas las naciones por igual. Nadie es capaz de contabilizar a todos los chicos que han escapado a un desarrollo correcto de sus capacidades intelectuales debido a la pornografía. El mismo acto de violar es justamente un fruto de la pornografía. Gran parte de la violencia contra la mujer, de los divorcios y de los incomparables actos criminales son producto del despiadado y desalmado demonio llamado pornografía. Nuestra juventud que debe ser el futuro de la Nación y la esperanza de su continuidad están batallando por salir de su adicción pornográfica, al mismo tiempo que muchos han perdido esta esperanza.

Además, según Paglia esta afirmación pasa por alto la enorme industria del porno gay, donde la mujer no aparece. Liberar la pornografía de esta culpa es uno de los aspectos presente en casi todas sus obras, que forma parte de su defensa a ultranza de la no censura en los aspectos sexuales:

No hay nada degradante en la exhibición de alguna parte del cuerpo humano. Son los que se sienten incómodos u ofendidos por el baile erótico los que tienen un problema: sus respuestas naturales han sido restringidas por la ideología religiosa o feminista. (Paglia, 2001: 126)

La cualidad de proyectar necesita siempre, según Paglia, de un objeto o de una entidad a la cual referirse. A lo largo de la historia el objeto de deseo y temor de los hombres ha sido la mujer y la naturaleza, a las que asociaban mutuamente. Toda la construcción de la civilización es un intento de escapar a la fuerza y el poder de ambas. Porque según esta intelectual, el origen de la violencia o el repudio del hombre hacia la mujer, no es el odio, sino el miedo y la inseguridad que ésta le suscita.

El sexo es definido en *Sexual Personae* como una *fuera demónica*<sup>62</sup> que gobierna nuestro inconsciente, mientras que el amor es un instrumento occidental para defendernos del aspecto incontrolable de éste. Es una racionalización o sublimación de la sexualidad “que nos permite dominar nuestro miedo original” (p. 28). Esto se relaciona con la existencia de dos esferas distintas entre sí:

- La Esfera Emocional o Sexual
- La Esfera Social

En la primera de ellas, la mujer es más poderosa que el hombre, gobierna las emociones y la sexualidad, es deseada y perseguida; mientras que en la segunda, es el hombre quien ha tenido históricamente más protagonismo. Para Paglia, ambas dimensiones deben permanecer separadas, mientras que el feminismo las solapa continuamente al considerar que la mujer es víctima de opresión en los dos planos, *politizando lo personal*. Para esta autora, la conquista necesaria de la esfera social – en la que el feminismo debe perseguir y conseguir la igualdad política – ha desembocado en un exceso de regulación de lo personal y de lo sexual, en el nombre de la defensa de la mujer.

El espíritu libertario que preconiza Camille Paglia en el sexo implica responsabilidad y autodefensa, pues el Estado no debe inmiscuirse en los aspectos sexuales. Debemos recordar que el contexto americano dentro del cual analizamos a esta autora, penaliza la sodomía (que incluye el sexo oral) en 18 estados<sup>63</sup>, esta inmerso en un fenómeno de denuncia de violaciones, acoso y agresiones sexuales, cuya definición delictiva asombraría a casi cualquier europeo. Camille Paglia ratifica en todos sus libros que la infracción de la ley y los verdaderos delitos de violencia deben ser perseguidos y castigados (Paglia, 1992: 49; 2001: 351; 2006: 56), pero apela al sentido común que falta en una visión extrema de los hechos que deben ser punibles. Para la autora de *Sexual Personae*, los setenta echaron por tierra una serie de convicciones morales y celebraron una vuelta a la naturaleza, y a la rienda suelta de los

---

<sup>62</sup> Daimon: espíritu con divinidad inferior a los dioses del olimpo, de naturaleza dual, a la vez benigno y maligno.

<sup>63</sup> Estas leyes catalogan este tipo de relaciones sexuales como “conductas desviadas” y “actos lascivos y contranatura”, con multas, que oscilan entre los 200 y 3000 dólares; y penas de prisión que varían van desde los 30 días a los 10 años. Extraído del informe Fundación Triángulo (1999)



sentidos y del instinto sexual. Pero el riesgo que ello implicaba era asumido<sup>64</sup>. En la actualidad, sin embargo, predomina un estilo paternalista en el que gays y mujeres piden protecciones especiales. Ello implica volver al ideal de mujer que necesita protección y tutela, contra el cual lucharon tanto las feministas de la primera ola.

Una de las tesis que se extraen de su teoría pagana es que si no hay una comprensión correcta de la sexualidad humana, no es posible realizar ningún análisis sensato de las cuestiones sexuales y de los problemas asociados a la misma, como la violencia. Ocurre que el feminismo niega el componente natural o animal de nuestra sexualidad, defendiendo una construcción social de la misma y liberando al sexo de algunas de sus fuerzas más primitivas. Este sexo depurado y cortés acaba, según Paglia, con la comprensión en toda su dimensión del erotismo. Además, “la igualdad política de la mujer no acabará en modo alguno con esta confusión emocional que existe por encima y por debajo de la política” (Paglia, 2006: 49). La separación de las dos esferas es análoga a la división de sexos impuesta por la naturaleza. Sexos que deben disfrutar del mismo estatus político y social, pero cuya sexualidad diferencial los acerca en su deseo y los aleja en la tensión producida por la falta de comprensión mutua. Por tanto, la consecución de una igualdad jurídica no implica resolver la dualidad de los sexos, ni tampoco la confrontación entre los mismos que emana de un plano más psicológico y emocional:

La igualdad política de las mujeres, totalmente necesaria y deseable, no va a remediar la separación radical entre los sexos que empieza y acaba en el cuerpo. Los sexos siempre se verán sacudidos por violentos accesos de atracción y repulsión (p. 53).

Este enfrentamiento está además pervertido por la idea de dominación masculina en la sexualidad, que Paglia desmiente continuamente:

La ideología victimista, una caricatura de la historia social, impide que la mujer reconozca su dominación en el reino más profundo e importante (Paglia, 2001:85).

Este presupuesto se ha asentado en Norteamérica tras los setenta, sobre un determinismo social defendido por tres grupos: las feministas que quieren borrar cualquier referencia de la naturaleza, los académicos literarios sin conocimientos

---

<sup>64</sup> Para Paglia, cualquier encuentro sexual con un extraño o desconocido, ya sea entre heterosexuales o entre homosexuales, tiene un componente de riesgo que lo hace a la vez más excitante.

científicos y abortos por el constructivismo francés y los activistas gay (Paglia, 2001: 70).

Para Camille Paglia, el verdadero agente dominador no es el Patriarcado, sino la Naturaleza, con su tiranía procreadora que instrumentaliza a hombres y mujeres para perpetuar la especie:

El patriarcado al que rutinariamente se le culpa de todo, produjo la píldora de control de la natalidad que ha hecho más para liberar a la mujer, que el propio feminismo (Paglia, 2001:95).

Todos los artificios de la sociedad son entonces intentos por desafiar y trascender la naturaleza. Pero esto no borra lo irrefrenable del componente pasional, del que según la provocadora Camille, los hombres son en mayor número sus víctimas, lo cual dice, ha sufrido en carne propia por su naturaleza bisexual:

Los hombres se sienten atormentados por las coqueterías de las mujeres y por sus titubeos y volubilidad, sus manipulaciones y su inconsistencia, sus humillantes rechazos. El calentamiento de pollas es una realidad universal. Forma parte de las implacables pruebas de las mujeres y de las frías comparaciones en busca de compañeros potenciales. Los hombres son capaces de hacer cualquier cosa por obtener el favor de las mujeres. Las mujeres literalmente prueban a los hombres (“¿Qué puedes enseñarme?”) en la cama y fuera de ella. Si las feministas de clase media creen que dirigen sus vidas amorosas con perfecta racionalidad sin influencia de los instintos o de la biología, es que son imbéciles (p. 91).

El esfuerzo por liberarnos de las ataduras del sexo nos ha conducido hacia la ciencia y las artes. En la trascendencia de nuestra naturaleza animal hemos caído en una suerte de ilusión racional que creemos que domina todos nuestros instintos, pero la realidad no es la que pensamos. El intelecto y la pasión se combinan en nuestra naturaleza. Razón e irracionalidad se disponen y se desordenan continuamente la una a la otra:

La búsqueda moderna de la realización personal no ha conducido a la felicidad sexual, porque la afirmación de la persona apenas libera el caos inmoral de la libido. La libertad es la idea moderna más sobrevalorada, una idea que tiene su origen en la rebelión romántica contra la sociedad burguesa. Pero sólo en sociedad puede ser uno individuo. La naturaleza nos espera a las puertas de la sociedad para disolvernó en su pecho telúrico. Destruyamos los estereotipos dice el feminismo. Pero los estereotipos son las maravillosas personas del sexo de occidente, los vehículos que utiliza el arte para asaltar la naturaleza (Paglia, 2006:79).

El arte, que se nutre de la imaginación y los mitos, pone de manifiesto aquello de lo que sería capaz la naturaleza y que hemos de rechazar en sociedad. Por eso, no debe existir la represión en las artes, ni debemos desechar las aberraciones presentes en las representaciones del sexo y la pornografía. Ni siquiera en temas tan polémicos como la pedofilia, que ha estado representada en la pintura en las imágenes de ángeles aniñados y regordetes, en la figura del frívolo Cupido y también en muchos de los textos literarios más apreciables: *Lolita* de Nabokov, *La Muerte en Venecia* de Mann, etc.

Como decíamos, Camille afirma que la cultura occidental es visual y contemplativa, “el occidental conoce por la vista” y el reconocimiento “es nuestro *apotropaion*, para alejar el miedo, es una cognición ritual” (Paglia, 2006: 29). En un exceso de protección ha caído en la represión de nuestra parte más ancestral, la parte conectada a los instintos y a la tierra, entendida ésta en su connotación más femenina y dual, que la vincula con las divinidades femeninas de la naturaleza. Matizando, eso sí, que las figuras adoradas no eran diosas benignas como las presentan algunas feministas<sup>65</sup>, ni formaban parte de un matriarcado mítico que nunca existió<sup>66</sup>. Lo que reprime nuestra cultura es la verdad desoladora del poder de la naturaleza que continuamente nos acecha en forma de desastres naturales:

Lo que occidente reprime en su visión de la naturaleza es lo telúrico, lo ctónico, lo que significa “de la tierra” y que yo he adoptado como sustituto de lo dionisiaco demasiado contaminado con el sentido de diversión (...) la brutalidad deshumanizadora de la biología y de la geología, los despojos y las matanzas sangrientas (p. 30).

La belleza es nuestra *transformación apolínea* de la realidad ctónica, de la fealdad de la naturaleza. De esta manera, “la ciencia occidental es también producto del espíritu apolíneo: espera ahuyentar y vencer a la noche arcaica por el procedimiento de nombrar y clasificar, con la fría luz del intelecto” (p. 29). La diferencia de occidente y oriente, con respecto al conocimiento, es la finalidad última de lucha contra la naturaleza que adquiere en nuestra cultura. Las culturas orientales obedecen a los principios cósmicos,

---

<sup>65</sup> La relación simbólica amor-violencia asociada a lo femenino aparece en varias de las divinidades más importantes, que beben de una rama común ancestral: la diosa griega Potnia, la sumeria Innana, las babilónicas Ishtar y Lillake, esta última transformada en Lilith por los hebreos, la también hebrea Anath, la diosa griega Afrodita (emparejada con Ares) o la india Durga; todas ellas con una iconografía y simbología parecida.

<sup>66</sup> La casi totalidad de la comunidad científica afirma que no hay ningún indicio de la existencia de un matriarcado antiguo, como sostenía Bachofen y sí, por el contrario, se da por sentado que las sociedades antiguas estaban sometidas a la autoridad masculina. La existencia de sociedades matrilineales no entra en conflicto con este último postulado.

sin confrontarlos, mientras que la historia de nuestra cultura comienza con la superación de los ritos de la tierra hacia los cultos celestes, trasladando a la mujer hacia un reino inferior (p. 34). Los mejores logros de la civilización occidental provienen de esta lucha contra la naturaleza (p. 63). Pero la capacidad de transformar, el hecho positivo de querer trascender a la naturaleza no debe de hacer perder la perspectiva, no debe revestirse de capacidades que no posee, contemplándose más poderoso de lo que en realidad es:

Hemos de aceptar nuestro dolor, cambiar todo lo que podamos y reírnos del resto. Pero no nos engañemos, veamos la naturaleza y el arte como lo que son. Desde la antigüedad más remota el arte ha sido un desfile “de las personas del sexo”, emanaciones de la mente absolutista occidental. El arte occidental es una película de sexo y sueños. El arte es la forma que lucha por despertarse de la pesadilla de la naturaleza. (p. 79)

No en vano el primer capítulo de *Sexual Personae*, “Sexo y Violencia o Naturaleza y Arte”, comienza de la siguiente manera:

En el principio estaba la naturaleza. Telón de fondo en el que se basa y contra el que se han formado nuestras ideas sobre Dios, la naturaleza sigue siendo el problema moral supremo. Mientras no clarifiquemos nuestra actitud en relación con la naturaleza, no comprenderemos nada con respecto al sexo y al género. El sexo es la naturaleza en el hombre. (p. 23).

De la misma manera, continúa aseverando que:

Podemos modificar esas fuerzas, poco a poco o de golpe, pero ningún cambio social transformará la naturaleza” (*Ibid.*).

*Sexual Personae* es un tratado filosófico disfrazado de historia del arte y literatura. Es igualmente, una provocación a la corrección política que invade nuestra época y que entierra, bajo una visión roussoniana, el sentido común. Para Camille Paglia, “todos los caminos de Rousseau conducen a Sade” (p. 42), el gran olvidado de los filósofos morales. La agresividad es algo propio del hombre, “la violación es un modo de agresión natural que sólo puede controlarse mediante el contrato social” (p. 56). El feminismo se equivoca<sup>67</sup> al afirmar que la violación no es un delito sexual, sino un delito de poder, pero “el sexo es poder y todo poder es inherentemente agresivo”

---

<sup>67</sup> De manera irónica sostiene que “el feminismo comete el error de simplificar el problema del sexo, reduciéndolo a una cuestión social: reajústese la sociedad, elimínese la desigualdad sexual, aclárense las funciones de cada sexo y reinará la felicidad y la armonía. Aquí el feminismo, como todos los movimientos sociales de los dos últimos siglos, es heredero de Rousseau” (p. 24).

(*Ibid.*). No es la sociedad la que produce el delito, sino la que protege contra él<sup>68</sup>. Esta afirmación de Camille Paglia, es la que más cólera ha despertado dentro del feminismo y por la que ha recibido el calificativo de misógina.

El feminismo confunde la plasmación de la realidad y la identificación con la misma. Afirmar que el hombre es un ser con fuerzas violentas no es lo mismo que defender este hecho, pues a lo largo de sus más de mil páginas, *Sexual Personae* define cuáles son ciertas cualidades de la naturaleza, a la vez que ratifica la necesidad de revelarse contra éstas. La crítica feminista del “biologismo”<sup>69</sup> de ciertos planteamientos asentados en fundamentos biológicos y evolutivos – como los que utiliza en ocasiones Paglia – proviene de esta confusión entre lo descriptivo y lo normativo. Otro ejemplo para Paglia puede encontrarse en la “antigua doble moral que proporcionaba a los hombres una libertad sexual denegada a las mujeres” y que tiene una raíz biológica, en cuanto que la mujer protege su cuerpo, depósito de vida y el hombre persigue la posesión del mismo y su protagonismo en el proceso creador: “La persecución masculina y la huida femenina no son sólo un juego social. La doble moral puede ser una más de las leyes orgánicas de la naturaleza” (p. 62). Pero Paglia es defensora de la promiscuidad, del libertinaje, de superar el cuerpo y liberarlo de las ataduras de la procreación, la gran esclavizante de nuestro escenario. A la vez que afirma la existencia de esta “ley orgánica” defiende la trasgresión de la misma.

### 3.5.2. Definiciones paganas de Feminismo

Camille Paglia ha abanderado numerosas definiciones de su peculiar feminismo:

#### **Feminismo Pagano**

El paganismo bebe de una corriente anterior a la cultura micénica que acabó colonizando Grecia y que desembocó en el judeocristianismo. Es el culto seguido por

---

<sup>68</sup> Para Paglia “el violador no es el resultado de las malas influencias de la sociedad sobre él, sino de que algo ha fallado en su preparación social” (p. 25).

<sup>69</sup> Término común en el discurso feminista (aunque no reconocido por la RAE), que alude a lo que ellas entienden por *determinismo biológico* o por el pensamiento de que todo está programado o contemplado por la naturaleza. El papel o la interferencia del medio social en la naturaleza es algo ampliamente compartido por la comunidad científica, quien no ve una contradicción – que si opera en el feminismo y en otras disciplinas sociales – entre la interacción de las dimensiones biológicas, psicológicas, culturales o sociales entre sí.

idólatras y politeístas a las divinidades más antiguas y ancestrales<sup>70</sup>; y también se denomina pagano, a todo infiel no bautizado. Es por tanto, la metáfora que Camille Paglia emplea para denominar un tipo de filosofía (sobretudo sexual) contrapuesta a la predominante en el feminismo, estableciendo un paralelismo entre lo que religiosamente se denomina como corriente oficial u ortodoxa (que en este caso sería el feminismo establecido) y la línea subalterna, que operaría en la clandestinidad (feminismo pagano). Una ejerce una dominación desde la legitimidad que le otorga su posición predominante. La otra ejerce una oposición basada en conocimientos más ricos y ancestrales.

El feminismo pagano reivindica diversos arquetipos femeninos arcaicos: desde las deidades femeninas que beben de una rama común como Afrodita, Ishtar o Venus entre otras, (diosas del amor, la carne y la lujuria), a las figuras hechiceras convertidas en mujer. Sin olvidar toda una gama de personajes míticos. Tampoco deja atrás a las grandes mujeres de la tragedia. Y por supuesto rinde especial homenaje a *femme fatale*, la devoradora sexual de hombres.

Acerca del paganismo Camille Paglia escribe varias reflexiones:

Los seres humanos son las únicas criaturas en las que la conciencia está tan inextricablemente ligada al instinto animal (p. 28).

El cristianismo no podía tolerar la integración pagana del sexo, la crueldad y la divinidad. Expulsó a la naturaleza ctónica a los reinos inferiores, donde se plagaría de brujas medievales. (Paglia, 2006:217).

El paganismo nunca fue esa licenciosidad sexual desbocada que describen los apóstoles del protocristianismo. Las orgías eran cultos a las diosas-madres ctónicas, en las que también había derramamiento de sangre. El paganismo reconocía, honraba y temía el demonismo de la naturaleza y limitaba la expresión sexual mediante formulas rituales (p. 59).

Paganismo es sexualidad, pasión y misticismo trágico, que se oponen frontalmente a la castidad, la represión y la ceguera puritana. Es ante todo independencia y libertad. Ser una feminista pagana es reivindicar las fuerzas sexuales, hetero, homo o bisexuales, que operan en nuestro interior; y es dejarse llevar por los sentidos en lugar de por el miedo. Es un feminismo que mira en el interior de los individuos sin discriminar su sexo (pues

---

<sup>70</sup> Extraído de la RAE.

tiene en su máximo estandarte al Efebo ambiguo),<sup>71</sup> y que no infravalora ni a la naturaleza, ni a los tormentos de la psique, de la misma manera que no reconoce un poder inmenso a las fuerzas sociales. No somos tan solo el producto de una sociedad determinada, sino la confluencia de fuerzas muy distintas y arraigadas en el interior de uno mismo. Por lo tanto, el conocimiento de éstas no debe ser desterrado ni desechado con ligereza.

### **Feminismo *Revamp* o *Callejero***

Camille juega en su obra “Vamps and Tramps” con la significación en inglés del término *Vamp*. La acepción más común es la de vampiresa o seductora sexual. Pero hay una segunda que proviene de la raíz francesa *avant*: lo que va en el frente o delante, la pieza de cuero del empeine de una bota que los zapateros solían reparar cuando este se hacía viejo y que daría lugar al verbo *revamp*: renovar o salvar algo con maña. Además en el mundo del jazz, *vamp* significa improvisar, adornar e incrementar la diversión (Paglia, 2001: 28-29). Por tanto, su concepción de “Revamp Feminism”, es un feminismo asentado en “la personalidad pagana de la vampira, la prostituta y la vagabunda, espíritus eróticos y hambrientos que se mueven con libertad”. (p. 28). Esta personalidad pagana tiene su reino en la noche. Así pues, recuperar a la vampiresa es recuperar nuestra personalidad más callejera, en la que aflora el sexo. Es por tanto, un feminismo libertario, sin dependencias, sin protecciones. La mujer debe salir del paternalismo al que se ha visto sometida desde el código burgués del decoro y la amabilidad y debe reivindicar su libertad. Con ella, la capacidad de enfrentarse al peligro y la adversidad. Las mujeres han de abandonar su estilo clasista comedido, suave, de mujer dulce y complaciente, en pos de la figura arcaica y nocturna de mujer combativa y sensual.

La filosofía de Paglia ya ha sido definida como *una teoría pagana de la sexualidad* y ésta implica tener un punto de vista libertario sobre la violación, el aborto,

---

<sup>71</sup> Según Paglia adolescente a camino entre un pasado femenino y un futuro macho

las agresiones, el acoso sexual, la prostitución, el striptease, la pornografía, la homosexualidad, la pedofilia y el travestismo (p. 30). Todos estos aspectos se analizan en el ensayo de Vamps and Tramps, *No Rules in the Arena*, en oposición a la “rigidez fascista de la corrección política” que domina en la sociedad americana y que contamina de lleno al feminismo<sup>72</sup>. Este ensayo podría resumirse de la siguiente manera: ni las mujeres ni los gays deben suplicar protecciones especiales, el circo es el reino social, donde no hay reglas, hay que sobrevivir. Algunos de los puntos imperantes en su visión son los siguientes:

- Defensa de la prostitución como actividad legalizada.
- Defensa a ultranza de cualquier práctica sexual consentida y del consumo pornográfico.
- Rechazo de las visiones actuales del feminismo sobre la violación y el acoso sexual y la pedofilia<sup>73</sup>.
- Defensa del aborto

En palabras de Paglia:

“La vampiresa y la golfa como estados vívidos mentales, necesitan recibir licencia nocturna. Mi tipo de feminismo callejero exige tácticas de guerrilla agresivas, velocidad, subterfugio y sorpresa” (Paglia, 2001: 27).

“Mis héroes son los libertinos de la Ilustración y los estetas de la decadencia del siglo XIX. Ciencia y arte, intelecto e imaginación, deben reintegrarse en una nueva visión del universo”. (p. 33).

“Las vampiresas y las golfas son los veteranos símbolos del feminismo de tía dura, son mi respuesta a la presumida satisfacción y el burdo materialismo del feminismo yuppie” (p. 28).

“Los principios progresistas de los setenta deben ser rescatados de la ciénaga salobre de la corrección política en la cual se han hundido (p. 33).

Estas aseveraciones son golpes de efecto que lanza a una sociedad dormida, sin espíritu crítico y enormemente censuradora y conservadora en materia sexual.

### **Feminismo de *Drag queen***

---

<sup>72</sup> Basado en Paglia (2001; 1994)

<sup>73</sup> En Estados Unidos se considera delito de pederastia, la relación sexual de adultos con menores de edad, (menores de 18 años).



Camille Paglia abanderar el modelo dual de la Drag Queen que alterna sus personalidades sexuales entre el día y la noche. Cuando llevan la máscara de mujer son agresivas y provocativas, exaltan al máximo la sexualidad y se rebelan contra los límites del cuerpo:

“Conocen la calle y sus peligros y los combaten sin acudir lloriqueando a las figuras de autoridad. (...) Al contrario que las feministas, saben que la mujer es la dominatrix del universo“ (p. 168).

“Prostitutas y Drag queen son guerreras sexuales que ofrecen un desafío pagano a la amabilidad burguesa, la cual idiotiza la vida moderna desde la sala de juntas de las empresas hasta la universidad y los centros comerciales suburbanos” (p. 169).

Ambas son ejemplos de su feminismo callejero.

### **Feminismo Disidente**

Por fin llegamos a la definición de su disidencia: Camille Paglia quiere *salvar al feminismo de las propias feministas*. Define su feminismo como un movimiento internacional progresista a favor del porno y antidogmático (p. 306). En su obra “Sex, Art and American Culture”, afirma ser “una feminista que quiere reformar radicalmente el feminismo actual para devolverlo al sentido común” (p. 56). Para conectarlo de nuevo con los hombres y mujeres reales que se sienten fuera de este movimiento, que no comulgan con sus preceptos y que se ven expulsados cuando plantean sus tesis divergentes:

El feminismo contemporáneo no comprende hasta que punto ha silenciado a las mujeres y hombres disidentes. No lo comprende. Y así está completamente aislado en su torre de marfil y se siente impresionado cuando sale al mundo exterior y dice ¿Qué, qué? ¿Qué no estas de acuerdo con nosotras? Entonces tienes que ser una reacción contra nosotras. El feminismo solo ha dejado huella en un pequeño grupo de hombres de clase media, el mundo entero permanece inalterado por el feminismo. (Paglia, 2001: 359).

Su feminismo quiere alejarse de toda connotación victimista y enfermiza. Exige planteamientos bien articulados, útiles a la humanidad, que no fomenten la guerra de sexos. Quiere hombres y mujeres que gocen entre ellos y exploten todo el placer de su sexualidad. Quiere un feminismo sin represión, sin llanto y sin tiranía. Un feminismo complaciente con el bienestar de hombres y mujeres:

El feminismo inteligente del siglo XX debería abrazar toda sexualidad y apartarse de los engaños, mojigaterías, gazmoñerías y odio a los hombres de la brigada McKinnon-Dworkin. (...) Librémonos del feminismo de enfermería, con su manicomio de dolores de estomago, anoréxicas, bulímicas, depresivas, víctimas de violación y supervivientes a incestos. El feminismo se ha convertido en un cajón desastre donde montones de hermanas lloriqueantes pueden acumular neurosis. (p.191).

Así que mi feminismo exige hombres y mujeres fuertes. Y también debemos aceptar todos los aspectos de la sexualidad dentro de nosotros. No podemos seguir diciendo: “Esto no es buen sexo”. Cualquier cosa que no lo sea, que sea oscura o violenta o abusiva o caliente o cualquier cosa así... Oh, ¡Eso es “mal sexo”! Ósea esto es increíble que esté pasando. El feminismo contemporáneo sencillamente ha recaído en el puritanismo de la Nueva Inglaterra del siglo XVII” (p. 360).

Su teoría feminista demanda que “todas las feministas prosexo, pro arte y pro belleza salgan del armario” y abracen un nuevo concepto: El Neosexismo o Nuevo sexismo:

Feminismo progresista que abraza y celebra todas las descripciones históricas de la mujer incluyendo las más escandalosamente pornográficas. Quiere mitología sin sentimentalismo y acepta todos los arquetipos, desde la madre a la bruja y la puta, sin censura. Admite y da la bienvenida al testimonio de los hombres. El nuevo sexismo pone la sensualidad en el centro de nuestra sensibilidad ante la vida y el arte” (Pág. 196)

Por último, se posiciona de la siguiente manera:

Yo soy feminista pero estoy liberando al feminismo actual de estas falsas feministas que lo tienen ahora mismo atrapado en su garra mortal, que son antiporno y todo eso (...) porque saben el principal problema del feminismo durante los veinte últimos años ha sido que es incapaz de apreciar el arte ¿vale? No hay estética en el feminismo. Lo único que hay es un programa social” (Pág. 357).

## **PARTE II**

### **EL FEMINISMO DISIDENTE DESDE EL ANÁLISIS CIENTÍFICO**

## CAPÍTULO 4

### IMPACTO CIENTÍFICO DEL FEMINISMO DISIDENTE

Lo que exponemos en esta investigación no es un conjunto de trabajos individuales o una serie de tratados personales sobre el feminismo, inconexos entre sí; tampoco recogemos una serie de autoras cuyas ideas trascienden sólo dentro de su contexto inmediato a unos cuantos lectores extrañados. Las obras que analizamos han tenido un impacto en el *establishment* académico contra el cuál reaccionan y pese a las críticas que emiten hacia él. Por ello, como ya avanzábamos en la introducción, nos parece relevante analizar cuál ha sido el impacto científico de los principales trabajos de las autoras que estamos considerando. Para realizar esta labor vamos a hacer uso de la cantidad de información que nos proporciona una herramienta novedosa como es la *ISI Web of Knowledge* de Thomson.

*ISI Web of Knowledge* es una plataforma integrada accesible vía web y diseñada para brindar apoyo a todos los niveles de investigación científica y académica. Proporciona información actualizada diariamente acerca de más de 22.000 revistas científicas, además de otros recursos de investigación<sup>74</sup>. Entre otras opciones, esta *web* permite conocer las citas que cualquier artículo del conjunto de revistas mencionado ha realizado a cualquier otro trabajo académico. En nuestro caso, utilizaremos dicha información para rastrear la presencia de distintos trabajos “disidentes” en el conjunto de revistas académicas recogidas en el *ISI*. Así, mediante la aplicación *Cited Referent Search* de la *Web of Science* – uno de los componentes de la *ISI Web of Knowledge* – podemos saber exactamente el volumen, así como las características de los artículos que citan los trabajos en los que estamos interesados. Este análisis nos permitirá, además de seguir avanzando en nuestro conocimiento general del movimiento académico al que hemos denominado feminismo disidente, contrastar con datos empíricos algunos de los argumentos desarrollados con anterioridad.

---

<sup>74</sup> No es éste el lugar para realizar una presentación exhaustiva de lo que supone la *ISI Web of Knowledge*. Para una información más detallada de este recurso académico ver la siguiente dirección web: <http://isiwebofknowledge.com>

En concreto vamos a analizar las características de los artículos citadores de seis obras de cuatro autoras que ya han sido introducidas: *Who Stole Feminism*, de Christina Hoff Sommers, *Sexual Personae, Sex, Art and American Culture* y *Vamps and Tramps*, de Camilla Paglia, y *Por mal camino*, de Elizabeth Badinter.

Para una mayor claridad en la presentación de los datos, y en la comparación del impacto de las obras seleccionadas, analizaremos en cada una de ellas los cuatro aspectos siguientes: país de origen, idioma, fecha de publicación y materia de los artículos citadores.

#### 4.1. *Who Stole Feminism*

Según los datos de los que disponemos, el libro de Christina Hoff Sommers *Who Stole Feminism*, editado en 1994, ha sido citado en treinta ocasiones<sup>75</sup> desde su publicación. La figura 2 muestra la distribución de tales citas por países.

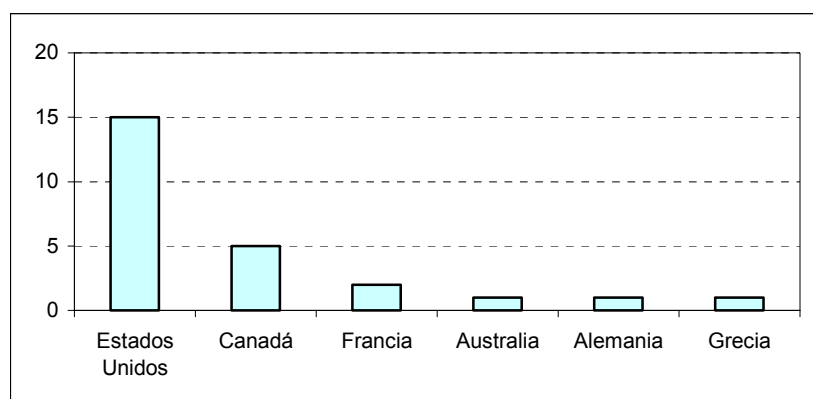
La repercusión científica del trabajo de Hoff Sommers se circunscribe al ámbito geográfico norteamericano; de las 30 citas recibidas, 20 corresponden a artículos de origen estadounidense o canadiense. Por el contrario, sólo 4 provienen del continente europeo<sup>76</sup>. Dicho dato se ve reflejado de igual modo en la distribución de los idiomas de los artículos citadores. Como se observa en la figura 3, 27 de estos 30 artículos están escritos en inglés.

---

<sup>75</sup> Es preciso aclarar que tanto en este análisis, como en los que se presentarán a continuación, se analizan los datos procedentes de todas las revistas contempladas en el *ISI*. No se realiza ningún tipo de selección temática de las mismas y, así, los artículos pueden proceder de cualquiera de las tres subcategorías en que se divide dicha plataforma: el *Science Citation Index Expanded* (que recoge todas las revistas científicas sin excepción), el *Social Sciences Citation Index* (que recoge las revistas de ciencias sociales) y el *Arts & Humanities Citation Index* (el cual recoge las revistas de humanidades). Dicha elección metodológica nos permitirá contrastar empíricamente el carácter multidisciplinar que, *a priori*, refleja el feminismo disidente.

<sup>76</sup> Sólo disponemos de la procedencia de 25 de los 30 artículos que citan *Who Stole Feminism*. Este hecho es frecuente al utilizar los datos contenidos en el *ISI*; la propia página web informa del número de registros sobre los que no se dispone del dato referente a la procedencia (en este caso 5). En los análisis posteriores podemos encontrar la misma discrepancia de datos.

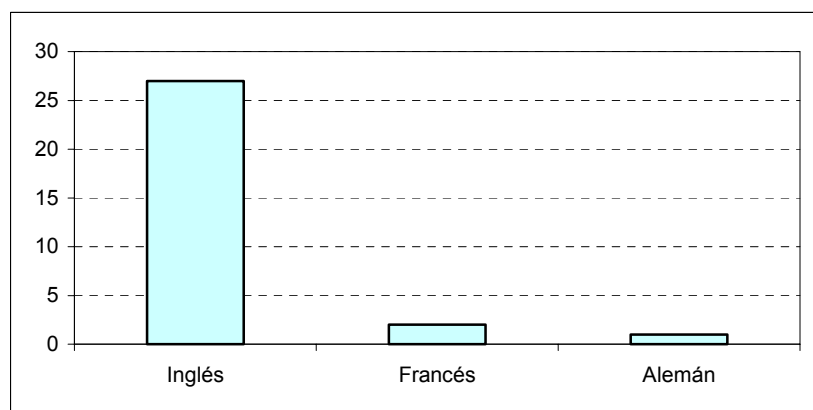
**Figura 2: Número de citas por origen del trabajo citador de *Who Stole Feminism?***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

La posible explicación al impacto mayoritario en EEUU, aparte de la variable geográfica, reside en que la autora escribe sobre fenómenos que conciernen a la sociedad americana, como la transformación curricular, el acoso antifeminista o los *date's rape*, que son totalmente desconocidos en otros países. No en Canadá donde autoras como Lamframboise – que analizamos anteriormente – han realizado investigaciones similares, siguiendo detenidamente los hechos acontecidos en EEUU.

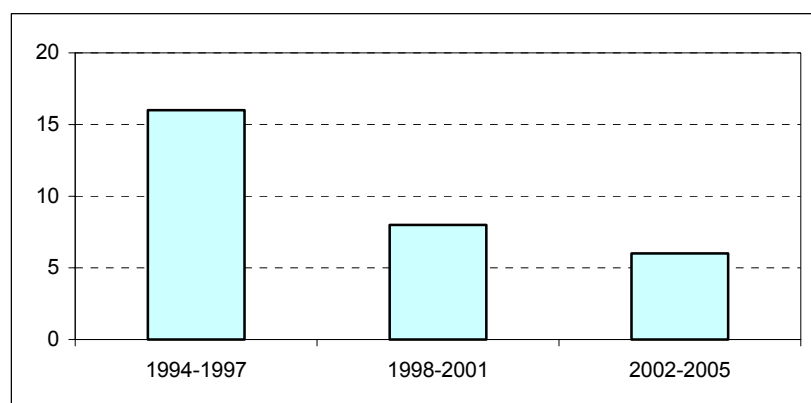
**Figura 3: Número de citas por idioma del trabajo citador de *Who Stole Feminism?***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En cuanto a la fecha de publicación de los artículos que citan el trabajo de Hoff Sommers, sigue la lógica esperada de decrecer con el tiempo. En el periodo de los cuatro primeros años se cita 16 veces, decreciendo hasta ocho los cuatro años siguientes y manteniéndose en seis los últimos cuatro (ver figura 4).

**Figura 4: Número de citas por año de publicación del trabajo citador de *Who Stole Feminism?***



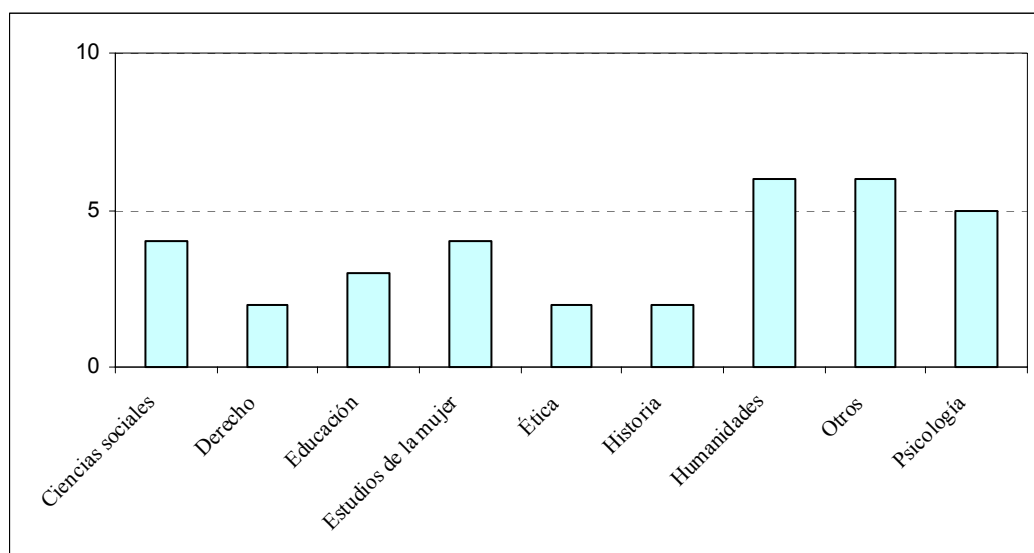
Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En cuanto a las disciplinas a las que pertenecen los trabajos que recogen este libro, observamos que, si bien es citado por artículos que pertenecen a un amplio abanico de disciplinas, todas ellas pueden ser encuadradas en las categorías de ciencias sociales y humanidades, entendidas ambas en un sentido amplio. Así, los trabajos citadores se clasifican bajo las etiquetas de humanidades y psicología, en primer lugar, y ciencias sociales y estudios de la mujer, en segundo. Si dejamos sin recodificar en la categoría “otros” aquellas materias donde sólo encontramos un artículo citador, podemos comprobar que *Who Stole Feminism?* es citado por artículos pertenecientes a 18 categorías distintas, lo que refuerza nuestra hipótesis del carácter multidisciplinar tanto de éste, como de otros trabajos “disidentes” (ver figura 5).

Llama la atención que sea en áreas como humanidades y psicología donde más impacto tenga el libro, pues hubiese sido de esperar por el contenido del libro que obtuviese más impacto en estudios de mujer o en educación. Además, una de las citas de la categoría mujer proviene de la revista *European Journal of Women Studies* y otra de *Nouvelles Questions Feministas*, dos revistas no americanas y la otra cita es de *Violence Against Women*. Debemos suponer que los estudios de género y feminismo de EEUU no recogen esta obra, quizás por su contenido crítico. Sin embargo, en el campo de la educación sí es citada por revistas americanas como *Curriculum Inquiry* interesadas por la situación en las Universidades americanas. Otro de los puntos que se tocan en su libro, los estudios de autoestima femenina y las enfermedades adolescentes como la anorexia, explican el impacto en revistas como *Journal Of Clinical Ethics* y *Journal of Youth And Adolescent*, ambas con dos citas.

También es interesante que sea citada en el campo de filosofía de la ciencia por *British Journal for the Philosophy of Science*, aunque no es uno de los temas básicos de la obra. Por último, señalar que la repercusión de su análisis sobre la metodología de estudio de la violencia, se refleja en el impacto en revistas como *Crime and Justice*, *Journal of Clinical Ethics*, *Harvard Law Review* e *Indiana Law Journal*.

**Figura 5: Número de citas por materia del trabajo citador de *Who Stole Feminism?*<sup>77</sup>**



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

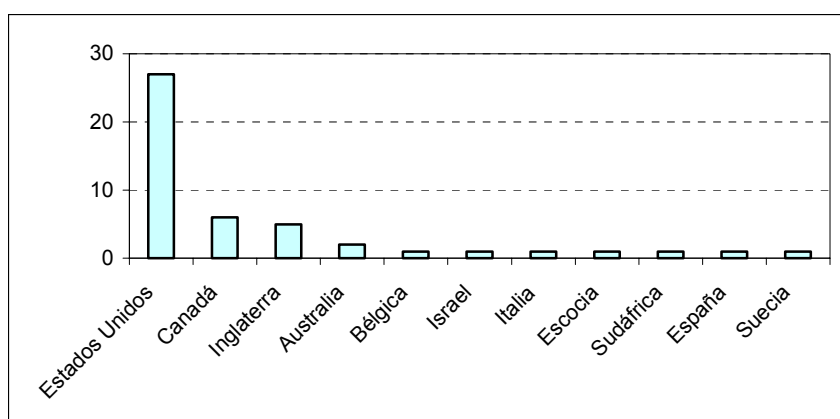
## 4.2. *Sexual Personae*

El siguiente libro que vamos a analizar es *Sexual Personae*, de Camille Paglia, cuyo impacto total es de 60 citas, el doble del alcanzado por Christina Hoff Sommers. Vemos que el primer país por número de citas es EEUU con 27, seguido de Canadá con 6, Inglaterra con 5 y Australia con 2, todos ellos países anglosajones. Escocia, Israel y Sudáfrica, países donde la mayoría de la población emplea el inglés, tienen 1 cita cada uno. Sólo cuatro países de Europa la citan: Bélgica, Suecia, España e Italia, con 1 referencia cada uno de ellos (ver figura 6).

**Figura 6: Número de citas por origen del trabajo citador de *Sexual Personae***

<sup>77</sup> Cada artículo citador puede estar encuadrado en más de una categoría, por lo que la suma de los valores tomados por cada una de las categorías va más allá de 30.

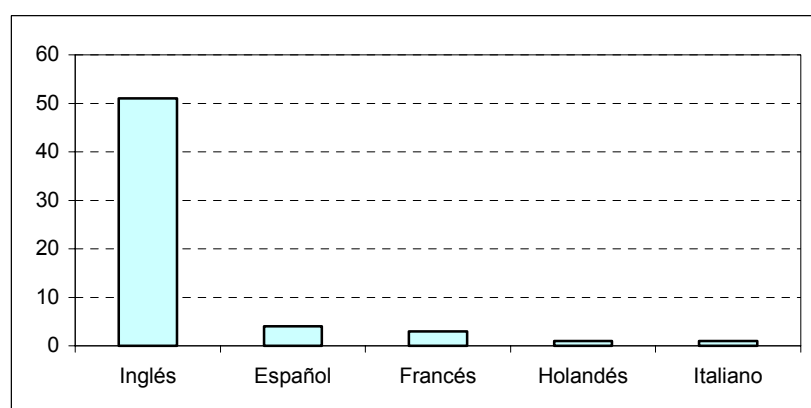




Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Como es de esperar, el inglés es la lengua mayoritaria en la que se cita, seguido del español con cuatro citas – tres en artículos publicados en revistas españolas (*Revista de Occidente* y *Cuadernos Latinoamericanos*) y uno en una revista escocesa perteneciente a un departamento de estudios hispánicos. Después se cita tres veces en francés, una vez en italiano y otra en holandés (ver figura 7).

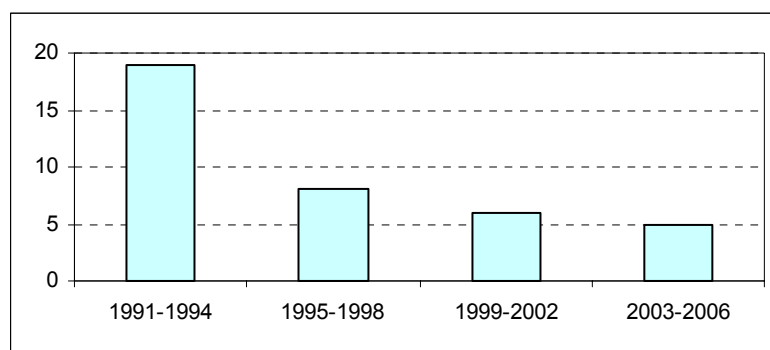
**Figura 7: Número de citas por idioma del trabajo citador de *Sexual Personae***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En cuanto al impacto por año, vemos que en primer periodo se producen 19 citas, que ascienden a 20 en el segundo periodo, seguido de 16 citas en el tercer tiempo y 5 en el último (ver figura 8).

**Figura 8: Número de citas por año de publicación del trabajo citador de *Sexual Personae***

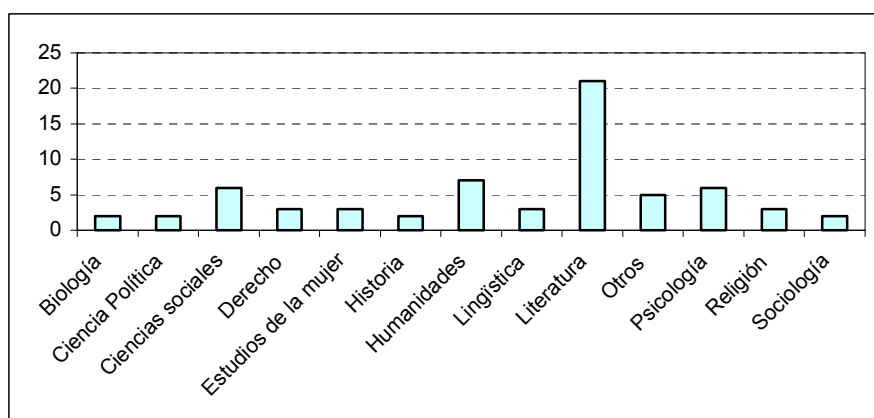


Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Si desglosamos por año, vemos que la primera referencia aparece al año siguiente de su publicación, en 1991, con dos citas. Los años de mayor impacto son: 1994 con 8 citas (coincidiendo con la publicación de *Vamps and Tramps*, otro de los trabajos de Paglia) y 1996, con otras 8 citas.

Al realizar el análisis por materias vemos que el área en el que se produce mayor repercusión es literatura, con 21 citas, seguido de humanidades con siete y psicología y ciencias sociales, con seis cada una. Es interesante observar que es citada en biología dos veces, en derecho 3 veces y en ciencia política, en 2 ocasiones (ver figura 9). Más llamativo resulta que en la categoría de “estudios de la mujer” tan sólo haya tres citas. De nuevo, al igual que ocurría con el trabajo de Hoff Sommers, queda patente el carácter multidisciplinar del conjunto de artículos que citan este primer trabajo analizado de Paglia. En este es aún más evidente, ya que incluso aparecen artículos de disciplinas ajenas a las humanidades y las ciencias sociales.

**Figura 9: Número de citas por materia del trabajo citador de *Sexual Personae***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Las revistas que citan este trabajo más de una vez son: *Acta Biotheoretica*, *Hudson Review*, *Revista de Occidente* y *Zygon*, cada una con dos citas. Los autores que más la citan son Wilson, con tres referencias y Bemporad con dos. Ambos autores pertenecen a campos científicos relacionados con la antropología, la medicina y la biología. Daniel Wilson es profesor de psiquiatría y antropología en el *Creighton University Medical Center*, y Jules Bemporad es director del servicio infantil y profesor de psiquiatría en Harvard.

**Tabla 3: Impacto de Paglia en revistas de Ciencias naturales.**

	Artículo	Revista e Impacto
WILSON	Evolutionary Epidemiology Darwinian Theory in the Service of Medicine and Psychiatry	Acta Biotheoretica 41 (3): 205-218 Sep 1993 Nº de veces citado: 10
	The Darwinian Roots of Human Neurosis	Acta Biotheoretica 42 (1): 49-62 Mar 1994 Nº de veces citado: 3
	Gender Versus Sex	Jama-Journal of the American Medical Association 284 (23): 2997-2998 Dec 20 2000 Nº de veces citado: 1
BEMPORAD	Cultural and Historical Aspects of Eating Disorders	Theoretical Medicine 18 (4): 401-420 Dec 1997 Nº de veces citado: 5
	Self-Starvation Through the Ages: Reflections on the Pre-history of Anorexia Nervosa	International Journal of Eating Disorders 19 (3): 217-237 Apr 1996 Nº de veces citado: 13

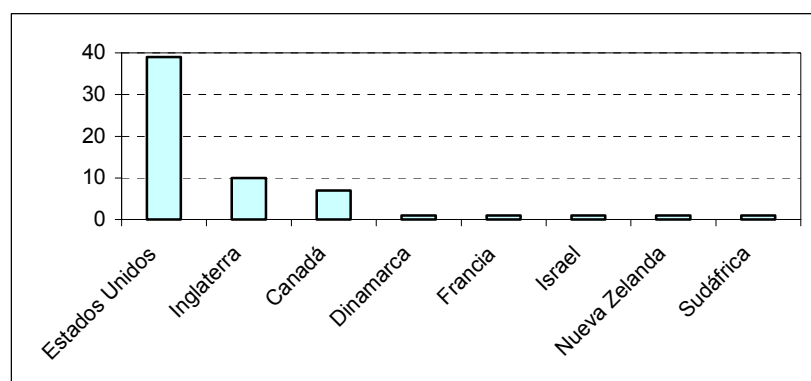
Fuente: elaboración propia a partir de *ISI Web of knowledge* (2006)

Es interesante ver cómo es citada en disciplinas como Neurología Clínica, Cirugía, Economía, Empresariales o Psiquiatría, con una cita cada una. Las Instituciones que más la nombran son *New York Medical College* y la Universidad de Cambridge, con dos citas cada una.

#### **4.3. Sex, Art and American Culture**

El siguiente libro de Camille Paglia analizado, *Sex, Art and American Culture* (publicado en 1992) logra un impacto de 69 citas, nueve más que el anterior.

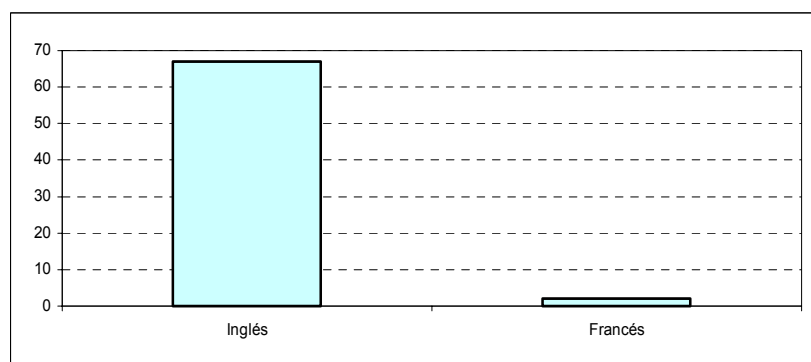
**Figura 10: Número de citas por origen del trabajo citador de *Sex, Art and American Culture***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En la figura 10 vemos que el país que más la cita es EEUU con 39 citas, seguido esta vez de Inglaterra con diez y de Canadá con siete. Los dos únicos países europeos que la citan – además de Inglaterra – son Dinamarca y Francia con una cita cada uno. Israel y Sudáfrica tienen otra vez presencia con una cita y aparece también Nueva Zelanda con otra cita. Dada la distribución de países de procedencia de los trabajos citadores, los idiomas de los artículos que citan este trabajo de Paglia son el inglés con 67 citas y el francés con dos (ver figura 11).

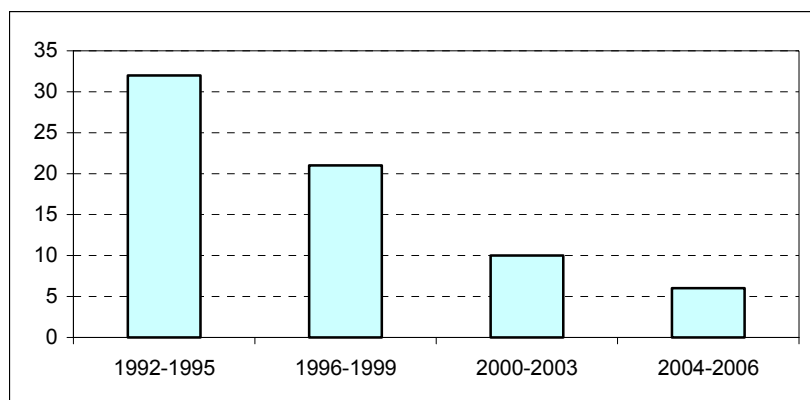
**Figura 11: Número de citas por idioma del trabajo citador de *Sex, Art and American Culture***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En cuanto a los periodos de publicación hay una distribución más repartida que en los otros libros analizados, de manera que es en los tres primeros años cuando más veces se cita con un total de 32, seguida de 21 veces en los tres años siguientes, de diez en el tercer periodo y de seis en los últimos tres años (ver Figura 12).

**Figura 12: Número de citas por año de publicación del trabajo citador de *Sex, Art and American Culture***

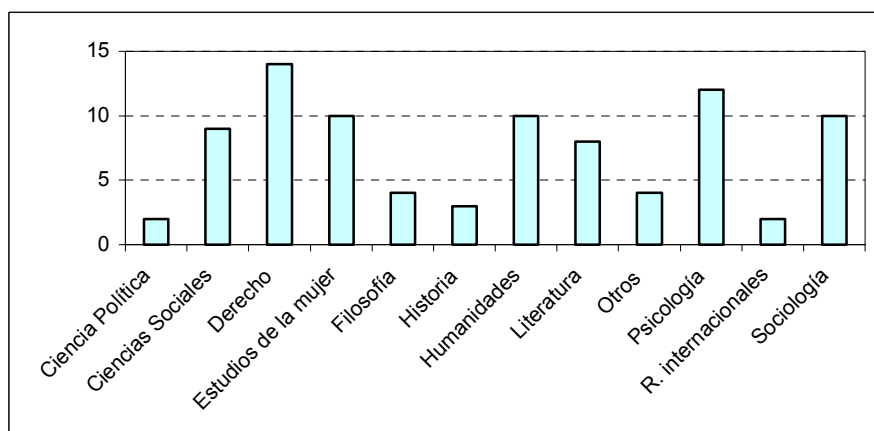


Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Sin embargo, al contemplar estos datos año por año, nos encontramos con que en el primer año de su publicación tan sólo hay una cita, mientras que en los dos siguientes se producen diez citas y en 1995 once citas, siendo el año con más impacto.

En el análisis por disciplinas vemos que ya no es citado en biología, pero aparece otra nueva categoría como relaciones internacionales. Donde más se cita es en derecho, con 14, seguido de psicología con 12 y de humanidades, sociología y estudios de la mujer, con 10 citas cada una (ver figura 13). Esta vez en literatura sólo se producen 8 citas. Las revistas que mayor eco se hacen son *Feminist Review* y *Stanford Law Review*, con tres citas cada una y *Feminism and Psychology*, *International Journal of The Sociology of Law* y *Yale Law Journal*, con dos citas respectivamente.

**Figura 13: Número de citas por materia del trabajo citador de *Sex, Art and American Culture***



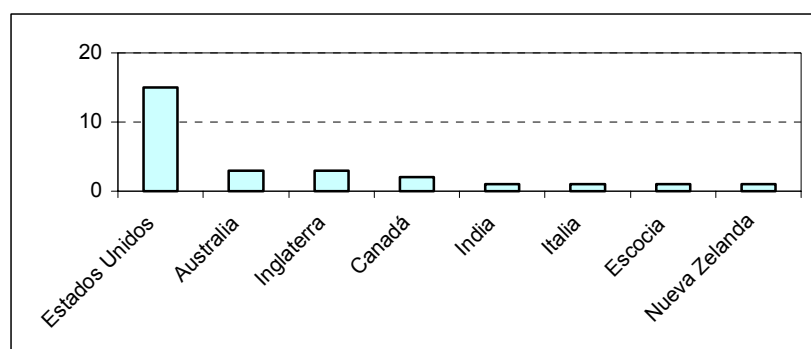
Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Esta vez hay un total de diez universidades que la citan con una frecuencia de dos veces (en su primer libro tan solo ocurría con dos).

#### 4.4. *Vamps and Tramps, Más allá del feminismo*

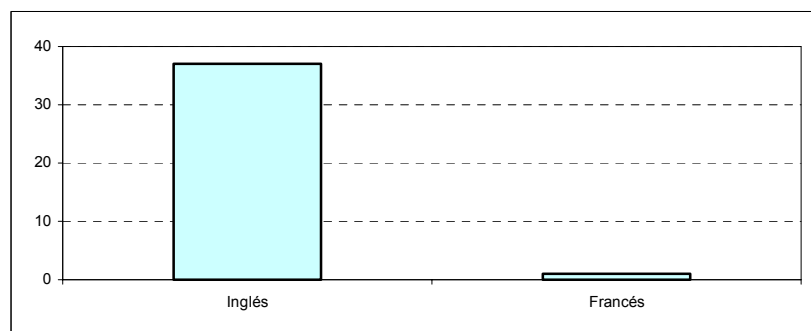
El libro *Vamps and Tramps. Más allá del feminismo* es el último de los libros de Camille Paglia que vamos a analizar. El origen más repetido entre los artículos que lo citan es EEUU, con 15 citas, seguido de Australia e Inglaterra con 3 y Canadá con 2. En la Europa continental tan sólo es citado una vez por Italia. Escocia también recoge una referencia y aparece un nuevo país, India, con otra cita (ver figura 14). Nótese que todos los países menos Italia tienen el inglés como lengua oficial o secundaria. Por ello, tan sólo hay una cita en francés y el resto se realizan en habla inglesa (ver figura 15).

**Figura 14: Número de citas por origen del trabajo citador de *Vamps and Tramps***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

**Figura 15: Número de citas por origen del trabajo citador de *Vamps and Tramps***



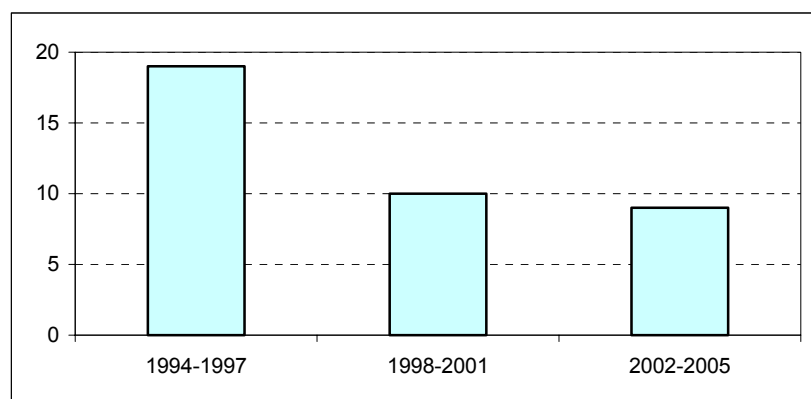
Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

En el análisis por años (figura 16) observamos que el primer periodo hay 15 citas, dos menos que en los cuatro años siguientes, donde se dan 17 citas y en los últimos cuatro

años se recogen 7. Desglosando año por año, comprobamos que en el año de su publicación se producen 4 citas y el año con más impacto es 1998 con 7 citas, seguido de 1999 con 6. A partir de ahí vuelve a bajar el número de citas hasta alcanzar sus valores más bajos en el 2001, 2002 y 2003 con una sola cita cada año. En el 2004 y 2005 sube ligeramente (dos y tres citas respectivamente).

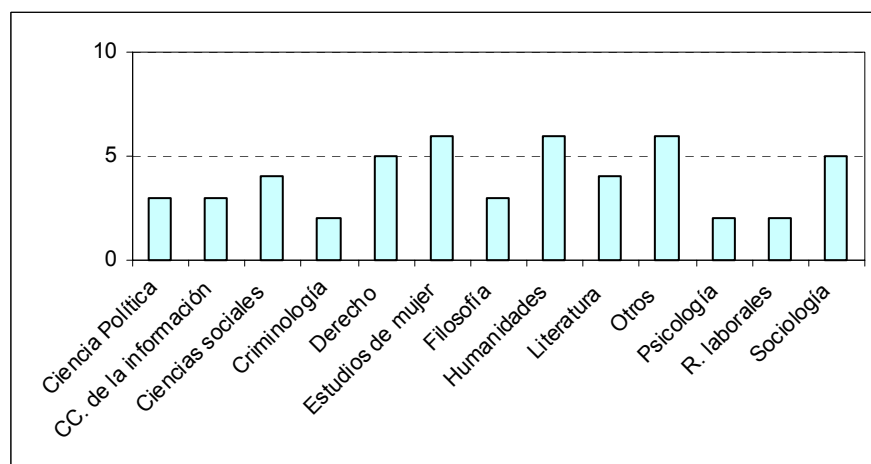
Por disciplinas, las citas están bastante repartidas de manera igualitaria, siendo los estudios de la mujer donde más se cita (es en este libro donde más definiciones se aportan sobre feminismo), en concreto en 6 ocasiones, seguido de humanidades con otras 6 y sociología y derecho con 5 cada una. Campos curiosos donde se la citan son criminología con dos citas o relaciones laborales, también con dos citas (ver figura 17).

**Figura 16: Número de citas por año de publicación del trabajo citador de *Vamps and Tramps***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

**Figura 17: Número de citas por materia del trabajo citador de *Vamps and Tramps***



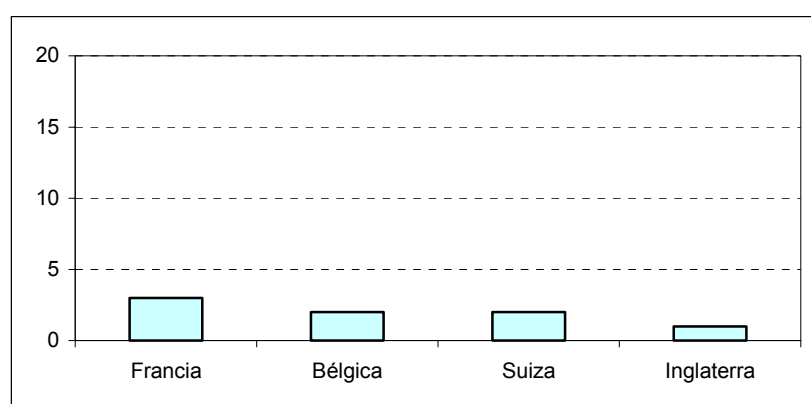
Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

Las universidades que la citan más de una vez son la de Indiana y la Universidad de Sydney, con dos citas cada una.

#### 4.5. *Por mal camino*

El último de los libros que vamos a analizar es *Por mal camino*, de Elizabeth Badinter. Al tratarse de un libro bastante reciente – publicado en 2003 – sólo ha recibido nueve críticas hasta la fecha<sup>78</sup>.

**Figura 18: Número de citas por origen del trabajo citador de *Por mal camino***



Fuente: ISI Web of knowledge (2006)

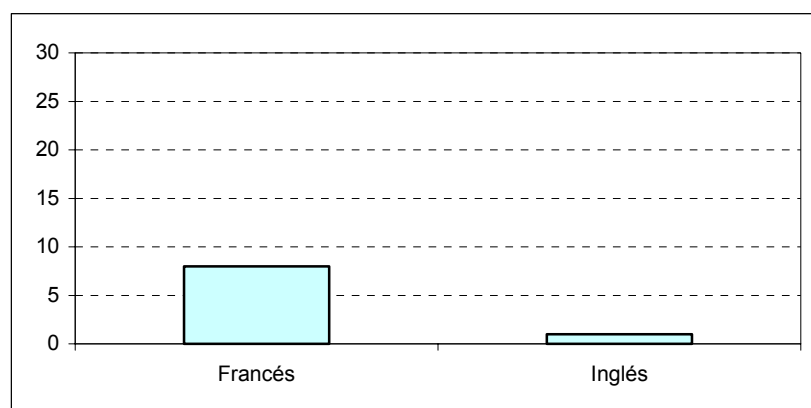
Las figuras 18 y 19 ya son reveladoras de la importancia de las variables geográfica e idiomática en el impacto de una determinada obra. Aunque, como hemos señalado, Badinter pertenece al grupo de autoras que hemos denominado “feminismo disidente”, su trabajo no ha tenido un impacto científico (hasta el momento) en EE UU – cuna del movimiento disidente. Todos los artículos que citan el trabajo de Badinter proceden del ámbito europeo; además, excepto uno, todos pertenecen a la Europa continental. Lo mismo se puede decir del idioma en el que están escritos estos trabajos, siendo el francés el mayoritario.

---

<sup>78</sup> Aunque puede resultar muy pobre el análisis de sólo nueve citas, hemos considerado que es interesante referirnos al libro de Badinter como un complemento a los ya analizados de Hoff Sommers y Camilla Paglia. Una segunda razón para tener en cuenta el trabajo de Badinter es que, al contrario de los anteriores, se trata de un libro de una autora europea y no anglófona.



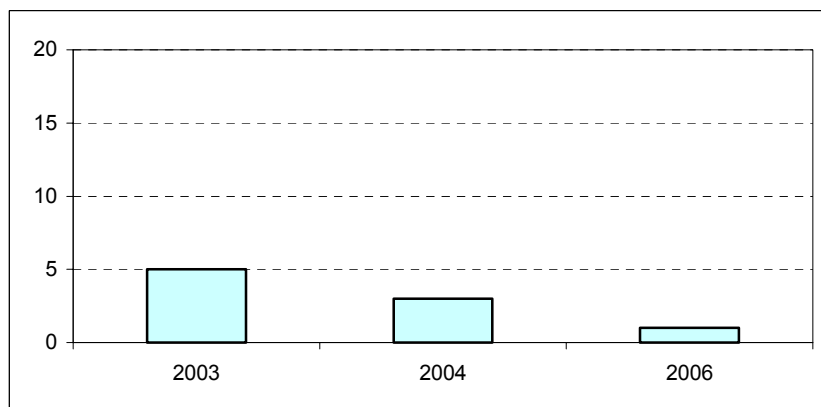
**Figura 19: Número de citas por idioma del trabajo citador de *Por mal camino***



Fuente: *ISI Web of knowledge* (2006)

La distribución temporal de la citas (figura 20) sigue la misma tónica que en los libros anteriores, pasando de cinco citas el primer año, a tres en el siguiente y a sólo una en los dos siguientes años.

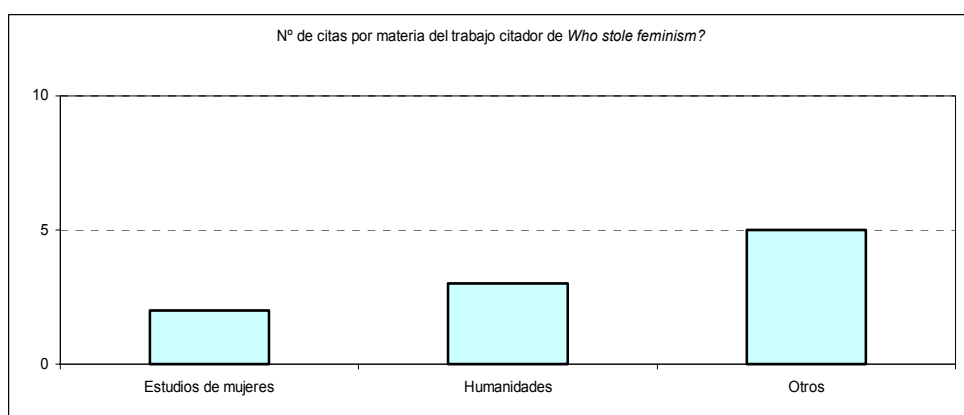
**Figura 20: Número de citas por año de publicación del trabajo citador de *Por mal camino***



Fuente: *ISI Web of knowledge* (2006)

Por último, las materias más frecuentes de los artículos que citan el trabajo de Badinter son la de humanidades y la de estudios de la mujer (ver figura 21).

**Figura 21: Número de citas materia del trabajo citador de *Por mal camino***



Fuente: *ISI Web of knowledge* (2006)

#### 4.6. Discusión general de los análisis realizados

El análisis que acabamos de realizar nos ha permitido dar un pequeño paso más en nuestra reconstrucción de la corriente de pensamiento a la que hemos denominado feminismo disidente. En este caso, nuestro objetivo era fijarnos en el impacto científico de alguna de las obras más destacadas de dicho movimiento intelectual. Para ello, hemos utilizado los datos de impacto de tales obras en las revistas científicas recogidas en el *ISI Web of Knowledge*. Los principales resultados obtenidos a partir del análisis de las mismas son los siguientes:

- El impacto de las obras seleccionadas se circunscribe al ámbito norteamericano, teniendo cierta repercusión en otros países de habla inglesa. Sólo el trabajo de Elisabeth Badinter parece estar llevando el pensamiento disidente a la Europa continental.
- El impacto científico de estas obras está siendo sostenido en el tiempo, ya que se observa un “goteo” de citas a tales trabajos desde el mismo momento de su publicación hasta la actualidad.
- El feminismo disidente es un movimiento multidisciplinar; algo que también se puede afirmar del feminismo en general. La diferencia estriba en que, mientras el feminismo establecido – fruto de sus propios fundamentos epistemológicos de partida – no ha tenido impacto fuera de sus “mercados académicos” de referencia,

el feminismo disidente – y, en especial, Camilla Paglia – ha conseguido llamar la atención de disciplinas tan aparentemente alejadas como la biología.

Está claro que estos resultados sólo suponen una aproximación preliminar a un objeto de estudio complejo; máxime cuando la metodología empleada no es la más común en el arsenal metodológico propio del sociólogo. Sin embargo, los resultados obtenidos nos alientan a seguir indagando sobre el impacto científico de uno y otro tipo de feminismo.

## CAPÍTULO 5

### PROBLEMAS DE IDENTIFICACIÓN CON EL FEMINISMO ESTABLECIDO

En los últimos años se han realizado una serie de estudios que miden el grado de identificación de las mujeres con el feminismo. Sus resultados han sido bastante reveladores, pues señalan que un alto porcentaje de mujeres americanas no se definen a sí mismas como feministas (Rupp, 1988; Stacy, 1987) o ponen pegos a esta definición, aclarando que no están del todo de acuerdo con este movimiento (Aronson, 2003). Afirman no ser feministas, pero abrazan sus ideales (Henderson-King y Stewart 1994; Burn, Aboud y Moyles, 2000). Existe, por tanto, un grave problema de percepción del feminismo o de identificación con el mismo, ya que algunas mujeres rechazan esta etiqueta por el lastre negativo y estigmático de la misma, lo que afectaría al desarrollo de una identificación de grupo orientado a la acción colectiva, que como se verá, es imprescindible para que exista una conciencia de género (Burn, Aboud y Moyles, 2000). Otro hecho observable es que muchas mujeres afirman que la discriminación no les afecta (Sigel, 1996).

Algunas intelectuales contestarían a estos datos con la tesis de que lo que sucede en realidad es que el feminismo no recoge las demandas y las opiniones de las mujeres y, por ello, éstas no se identifican con el movimiento. Las feministas disidentes llevaron este pensamiento a la práctica y difundieron su falta de empatía con el feminismo establecido. Pero realicemos un breve estado de la cuestión.

Desde mediados de los ochenta se vino observando que sólo entre un 30% y un 40% de las mujeres se definían a sí mismas como feministas, mientras que un 80% creía también que aún eran necesarios los esfuerzos para mejorar la situación de las mujeres en la sociedad (Aronson, 2003, Marx Ferre y Hess, 1995). Esto era a todas luces un hecho contradictorio.

En mayo de 2006, *CBS News Poll* publica los resultados de una encuesta realizada y titulada: *Women, Work, Family and Feminsm*<sup>79</sup>, en la que se señala que el 65% de las

---

<sup>79</sup> Encuesta telefónica (28-30,03, 2006) realizada a 719 individuos, 420 de ellos, mujeres: el margen de error total es de +-4% y para las mujeres +- 5%

mujeres cree que el movimiento de las mujeres ha mejorado su vida y sólo un 27% de ellas se consideran feministas, algo que ha cambiado poco en los últimos años, como se puede ver en las tablas 3 y 4:

**Tabla 3: ¿El movimiento de las mujeres ha mejorado tu vida?**

	2006	2005	1999	1997	1983*
Si	65%	69%	48%	43%	25%
No	30%	27%	40%	48%	65%

Fuente: Time/CNN

**Tabla 4: ¿Te consideras a ti misma feminista?**

	2006	2005	1999	1997	1992*
Si	27%	24%	20%	26%	31%
No	68%	70%	74%	69%	63%

Fuente: Time/CNN

Aunque pocas mujeres se identifican con la etiqueta de feministas, un 15% lo ve como un cumplido y un 14% como un insulto (ver tabla 5).

**Tabla 5: Llamar a alguien feminista es...**

	2006	2005	1999
Un cumplido	15%	12%	9%
Un insulto	14%	17%	22%
Algo neutral	65%	64%	58%

Fuente: Time/CNN

La encuesta del año anterior se había realizado incluyendo una definición de feminista como “alguien que cree en la igualdad social, política y económica entre los sexos”. En este estudio, un 65% de las mujeres se identificaron a sí mismas como feministas (ver tabla 6).

**Tabla 6: ¿Te consideras a ti misma feminista?**

	2005
Si	65%
No	32%

Fuente: Time/CNN

Es decir, cuando se les proporciona de antemano esta definición, el porcentaje de identificación se eleva notablemente<sup>80</sup>. Lo cual quiere decir que esta definición no es la manejan realmente, pues cuando se les pregunta a secas si son feministas los porcentajes se invierten. En este caso, que el 68%% de las mujeres no se considere feminista, aunque un 65% de ellas sí creyera que el feminismo ha mejorado sus vidas, nos permite extraer la conclusión de que la mayoría de las mujeres no cree que el feminismo pueda reportarles algo positivo si bien reconocen su labor en el pasado. Esto podría deberse a la percepción de que ya no hay más objetivos que cumplir o que ya no haya confianza en el feminismo actual. ¿Pero es esto así?

En EEUU el movimiento feminista tiene un grave problema de popularidad, la opinión pública<sup>81</sup> acusa a las feministas de la segunda ola de antiliberales y antidemocráticas. Rechazan su programa de cambio social y le inculpan de haber abandonado los ideales de las feministas de la primera ola: libertad e Igualdad. Se las considera agresivas y “sin humor”, abocadas a controlar a las generaciones jóvenes tergiversando la verdad para promover sus propias ideas. Atentan contra los valores de la sociedad americana del matrimonio, la familia y el amor romántico. Sostienen que la sociedad esta dominada por un sistema de sexo-género que perjudica a las mujeres tanto física como psicológicamente (Nussbaum, 1999):

Están fanáticamente dedicadas a derrocar el sistema y por eso son percibidas por todos y con razón, como extremistas peligrosas. (*Ibid.*).

En 1999 un impactante editorial de Times lanzaba la siguiente pregunta: *Is Feminsm dead?* En el 2006, vuelve a hablarse de la muerte del feminismo (Badinter, 2006; Chesler, 2006). Pero, ¿Hay motivos para plantearse este interrogante? La afirmación de que “el feminismo ha fallado a sus propios ideales” se repite por doquier (Chesler, 2006; Badinter, 2006).

---

<sup>80</sup> No cabe duda que esta diferencia en los datos tiene que ver con un fenómeno típico de las investigaciones mediante encuestas en las que la valoración de un moviendo social, un partido político o un líder se ve afectada por la información que se tiene del mismo. Así, por ejemplo, en los estudios de valoración de líderes y opciones políticas se suelen utilizar ambos tipos de cuestiones – preguntas de *conocimiento espontáneo* y preguntas de *conocimiento sugerido* – para contrastar los resultados obtenidos.

<sup>81</sup> Algunos creen que estas críticas provienen del lado conservador-liberal, aunque no es cierto del todo: las críticas provienen de ambos extremos. De hecho, Camille Paglia realiza críticas a la izquierda desde un ala mucho más izquierdista, pero sin embargo, es tachada de conservadora.

Por este motivo, en EEUU se han planteado diversos estudios que intentan medir los factores que conforman o intervienen en la identificación de las mujeres con el feminismo. Uno de ellos es la concienciación de género, que tiene que ver a su vez con la concienciación de grupo, definida principalmente como la identificación con un grupo político (Miller *et al.* 1981). Además, la identificación de grupo implica la percepción individual de pertenecer a un estrato social determinado, así como la experimentación de cierto estado psicológico como respuesta a ello. Esta posición dentro de la sociedad se une a la concienciación política e ideológica que resulta como consecuencia de la misma y que junto con la acción colectiva persiguen atender a sus intereses de grupo. Gurin (1985, 1987) distingue cuatro componentes en la concienciación de género:

- Identificación: reconocer intereses compartidos por las mujeres.
- Descontento: reconocer la falta de poder de la mujer.
- Valoración de legitimidad: ver las disparidades de género como ilegítimas.
- Orientación colectiva: creer en la acción colectiva.

Por otra parte, los estudios realizados sobre las jóvenes generaciones que se han beneficiado de los logros conseguidos por la segunda ola del feminismo definen a estas mujeres como individualistas y apolíticas (Aronson, 2003). Ellas dicen no experimentar discriminación, pero catalogan como ilegítima cualquier desigualdad. Por tanto, de las cuatro dimensiones de conciencia de género, tan sólo la referida a la legitimidad sigue operando en ellas (Gurin 1985; Aronson, 2003).

La tercera ola se define como híbrida y contradictoria, con múltiples identidades posibles, que conectan las identidades sexuales, raciales y de género (Aronson 2003). Es percibida como la menos activista de las tres (Aronson, Heywood y Drake 1997). Otros autores como Stacey (1991, 262) afirman que las mujeres jóvenes han incorporado en su género, de una manera semiconsciente, los principios feministas dando por sentado logros muy recientes. Podríamos hablar entonces de un feminismo tácito o implícito. Pero las principales dificultades a la hora de medir si las mujeres se definen a sí mismas como feministas estriban en saber qué definición del feminismo manejan. Y si damos por cierto que la tercera ola se caracteriza por su diversidad, este aspecto se complica notablemente. Además es necesario tener en cuenta el impacto de la raza, la clase social y la experiencia de vida de las mujeres que vayan a ser objeto de un estudio (Aronson 2003). Una

clasificación genérica sobre el grado de identificación con el feminismo es la siguiente (Ibíd.):

- Mujeres que se ven a si mismas como feministas (I'm feminism)
- Mujeres que se definen como feministas pero limitando su adhesión (I'm feminism but...)
- Aquellas que no se consideran feministas pero defienden algunos aspectos propios del feminismo (I'm not feminism but...)
- Ni feministas ni antifeministas (Fence-setter)
- Aquellas que nunca piensan en el feminismo (I'm not feminism)

Según los resultados del estudio de Aronson (2003: 914), observables en el siguiente cuadro:

**Tabla 1: Actitudes hacia el feminismo según clase social y experiencia de vida**

Actitudes hacia el feminismo	Entrevistas en grupo		Estrato Social								Experiencia de vida					
			Clase obrera		Clase obrera		Clase media y alta		Clase media y alta		"Estudiantes"		"Madres"		"Trabajadora"	
	%	n	Mujeres blancas		Mujeres negras		Mujeres blancas		Mujeres negras		%	n	%	n	%	n
Soy feminista	14,3	6	17	1	0	0	66,7	4	16,7	1	83,3	5	0	0	16,7	1
Soy Feminista, pero...	9,5	4	25	1	25	1	0	0	50	2	75	3	0	0	25	1
No soy feminista, pero...	19	8	0	0	0	0	87,5	7	12,5	1	25	2	25	2	50	4
Estoy entre dos aguas	31	13	31	4	23,1	3	38,5	5	7,7	1	38,5	5	38,5	5	23	3
No soy feminista	26,2	11	9,1	1	18,2	2	45,5	5	27,3	3	0	0	63,6	7	36,4	4
Total	100	42	17	7	14,3	6	50	21	19,1	8	35,7	15	33,3	14	31	13

Fuente: Aronson (2003).

Entre las que se consideran feministas, el 14,3%, prima una visión del feminismo como ideología de la equidad y defienden la igualdad de oportunidades, el derecho de aborto, una educación en igualdad de niños y niñas, así como el concepto de justicia social, que persigue problemas como el acoso o la agresión sexual. La mayoría de ellas han realizado cursos en estudios de mujer.

Las que se definen como feministas pero con ciertas salvedades, constituyen un 9,5% y han adquirido actitudes dentro de sus familias que concuerdan con la idea de igualdad preconizada por el feminismo. Se consideran feministas pero quieren distanciarse de ciertas asociaciones negativas con el feminismo como “la radicalidad”, “el tener que



afirmarse continuamente” o “alejarse de los hombres”. El rechazo a la etiqueta feminista es común entre las jóvenes (aun cuando compartan principios) para quienes el feminismo ha asumido connotaciones muy negativas (Henderson-King y Stewart 1994).

Entre quienes no se consideran feministas pero comparten muchos de sus principios, existe la idea de que el feminismo ha ido demasiado lejos en su activismo y se ha vuelto separatista. Este grupo lo forman un 19% de las entrevistadas.

El grupo mayoritario, un 31% es denominado como *Fence-Sitter* cuya traducción al castellano podría ser “nadar entre dos aguas”: entre ser y no ser feminista. Este grupo de mujeres apoyan las cuestiones feministas y una definición ambigua de feminismo, pero ni se identifican con él ni dejan de identificarse, evaluando la ideología que subyace en él y los estereotipos que se asocian con el feminismo.

El segundo grupo mayoritario, un 26,2% nunca reflexiona sobre feminismo, no tienen una idea formada al respecto, no han experimentado en ellas mismas la discriminación o piensan que es un movimiento irrelevante.

La conclusión es que más de la mitad de las jóvenes entrevistadas mantenían una posición muy ambigua ante el feminismo. En cuanto a las diferentes percepciones en relación a la clase, raza y la experiencia vital, se encontró con que las feministas con reticencias provenían de los estratos sociales (de raza y clase) más privilegiados, tenían educación universitaria y habían participado en estudios de la mujer. Las que limitaban su apoyo o nunca habían pensado en el feminismo, provenían de estratos menos privilegiados y sus experiencias de vida también las alejaban de otros grupos. Dentro de este grupo las que restringían su adhesión tenían más estudios universitarios y habían adquirido determinados valores durante su educación, que el grupo que no se consideraba feminista. En éste último caso había una tasa mayor de madres jóvenes (dos tercios de ellas) de lo cual Aronson deduce que experimentaban tantas tensiones y dificultades cotidianas que apartaban cualquier reflexión teórica de sus mentes, por improductiva para su experiencia vital<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Ibid.: 918.

Pero lo más interesante era constatar como todas estas mujeres apoyaban las metas feministas, a pesar de los problemas de identificación con el feminismo.

## CAPÍTULO 6

### EL CASO PRÁCTICO ESPAÑOL. LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

#### 6.1. Introducción

Los Women's Studies surgieron a finales de los sesenta y principios de los setenta en las Universidades del norte de EEUU y en Inglaterra. En España se implantaron hace a penas tres décadas y, sin embargo, es uno de los países europeo con mayor número de centros y grupos universitarios de Estudios de la Mujer, o Estudios de Género (Ortiz *et al.* 1999). Por otra parte, se afirma que los estudios de género han experimentado “una explosión” de su producción científica, en una evolución sin precedentes (Torres, 2000).

PAÍS	Nº CENTROS
Alemania	14
Austria	9
Bélgica	9
Dinamarca	5
España	35
Finlandia	6
Francia	10
Grecia	1
Italia	13
Luxemburgo	0
Noruega	6
P. Bajos	27
Portugal	4
Reino Unido	31
suecia	11
TOTAL	181

Fuente: ORTIZ (1999).

El desarrollo de estudios con perspectiva de género se ha consolidado en España a lo largo de los últimos años gracias a la creación en las universidades de grupos y líneas de investigación multidisciplinares. Además, se encuadra dentro de la actual política sensible a las cuestiones de género (*gender friendly policy*):

El sistema educativo español incluirá entre sus fines la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y de la igualdad entre hombres y mujeres, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia. Igualmente, el sistema educativo español incluirá, dentro de sus principios de calidad, la eliminación de los obstáculos que dificultan la plena igualdad entre hombres y mujeres y la formación para la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social<sup>83</sup>.

De hecho, la creación de una nueva figura laboral, la de “agente de igualdad”, ha influido en la proliferación de master y títulos propios diseñados para la formación de profesionales para la intervención en la desigualdad social de género.

La creación de un Espacio Europeo para la Educación Superior (EEES), supone por otra parte, todo un reto para la confluencia de estos estudios, que además de la diversidad propia de su naturaleza, han adquirido una serie de rasgos característicos en cada país europeo. Algunas de las cualidades que se han identificado relativas a esta pluralidad podría decirse que son las siguientes<sup>84</sup>:

- Pluralidad, en los enfoques y en la metodología.
- Interdisciplinariedad: dentro de diferentes áreas de conocimiento.
- Influencia anglosajona en la bibliografía.
- Naturaleza cambiante: en constante renovación y revisión.
- Autoconciencia: conciencia de ser a la vez sujeto y objeto de estudio.

Los estudios de mujer en España se desarrollaron cuando las investigaciones críticas anglosajonas ya habían alcanzado su punto álgido; por tanto, han bebido de esta corriente y de las autoras que lideraron cada campo de conocimiento en EEUU e Inglaterra (Athenas, 2001). La bibliografía manejada también ha sido en gran parte anglosajona y aunque en los últimos años ya se disponen de investigaciones propias que pueden ser tomadas como modelo, el peso tradicional de “estas autoras clásicas” se mantiene. No es extraño observar que las bibliografías que circulan contienen muchas obras de los setenta y ochenta.

---

<sup>83</sup> Extraído del Proyecto de Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, junio de 2004.

<sup>84</sup> Elaborado a partir de Torres ( 2000).

Pero también existen diferencias significativas con respecto a la investigación con perspectiva de género que se realiza en otros países, como EEUU. La mayoría de los trabajos son descriptivos y abarcan temas generales, sin ahondar en una perspectiva micro de los fenómenos estudiados que pudiera circunscribir el objeto de estudio para ganar en profundidad del análisis. No son estudios comparativos ni son abordados desde una metodología compleja y cuantitativa que aporte rigurosidad. Se hecha en falta una perspectiva sistemática internacional, así como, la uniformidad en el estilo y forma de las publicaciones, que no siguen el modelo americano; tampoco pasan como en este país por la revisión de pares ni por filtros evaluativos que estimen la conveniencia de ser publicados o no (Valiente, 2002:768). Por tanto, tiene aspectos pendientes para afianzarse como una disciplina científica. Todo esto influye en la imagen negativa que las cuestiones de género tienen entre el profesorado y el alumnado español, que no deciden orientar su carrera investigadora hacia las mismas decantándose por otros campos (Ibíd. pp. 769-771).

Hemos decidido aproximarnos a los estudios feministas o de género que se imparten en la actualidad, realizando dos ejercicios sencillos, que nos van a proporcionar un mapa inicial, cuya realidad podría ser investigada en mayor profundidad en investigaciones posteriores. Por tanto, en España también hay un problema de percepción del feminismo, en este caso dentro de la comunidad científica.

Para comprobar la veracidad de estas afirmaciones nos dispusimos a analizar las tesis doctorales realizadas en este campo en el período de tiempo que va desde el 2001 hasta el 2005.

## **6.2. Teseo**

La base de datos Teseo<sup>85</sup> es una fuente de información sobre las tesis doctorales defendidas en las Universidades españolas públicas y privadas, que fue precedida por un repertorio impreso publicado durante algunos años bajo el patrocinio del Ministerio de Educación y Ciencia, que desde entonces ha venido preconizando la necesidad de llevar un control de las tesis españolas que facilite su acceso y disponibilidad. Teseo nace en la década de los ochenta, con información desde 1976, y se alimenta a partir de los datos que se envían desde la Comisión de doctorado de cada Universidad, ya que está establecido,

---

<sup>85</sup> <http://www.mec.es/teseo/>.

que tras la lectura de una tesis doctoral esta se remita al Consejo de Universidades y al Ministerio de Educación y Ciencia.

Otros buscadores de tesis que existen en la actualidad son:

- Tesis doctorales de Cataluña TDCA.
- Catálogo de tesis doctorales de la Universidad Politécnica de Madrid.
- Tesis digitalizadas de libre acceso de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

El Teseo plantea algunos problemas, en primer lugar no es posible acceder a la tesis sino al abstract de la misma, aunque eso si, nos posibilita manejar ciertos datos, como el nombre del autor, la universidad de origen o el departamento, para poder rastrearla. En segundo lugar, no se puede realizar búsquedas por más de un descriptor (opción que en principio está contemplada) pues se bloquea, lo que denota ciertos fallos en su funcionamiento. En tercer lugar, suele haber palabras mal escritas que nos remiten a los problemas de reconocimiento de los documentos escritos, que se generan en los procesos de escaneamiento que son empleados para introducir los abstract de las tesis.

Con todo esto, constituye una herramienta de mucha utilidad para hacernos una pequeña idea del tipo de producción científica que se origina en las universidades españolas. Nos permite ver desde qué centros o departamentos se realizan tesis sobre feminismo y género, desde qué programas de doctorado (con o sin perspectiva de género) o sobre qué aspectos. Permite analizar también el sexo de los doctores, el año de la lectura (para realizar series temporales) e incluso el discurso que va a dominar la tesis que puede intuirse ya desde el estudio pormenorizado de los abstracts.

### **6.3. Tesis doctorales**

Los datos referentes a tesis doctorales que se presentan a continuación fueron extraídos de una búsqueda en varias fases en las base de datos TESEO, que hemos presentado anteriormente. En una primera etapa realizamos tres búsquedas apoyándonos en tres descriptores diferentes, ya que como avanzábamos, el sistema no permite una búsqueda múltiple. Éstos eran: “feminismo”, “feminista” y “de género”. En una segunda etapa, se

revisaron los resúmenes de cada una de las tesis para comprobar que efectivamente tenían que ver con la perspectiva feminista y/o de género<sup>86</sup>. Las tesis resultantes fueron 183 y sus características principales se detallan a continuación.

La tabla 9 muestra el sexo de los autores de las tesis seleccionadas. En concreto, 158 mujeres (86,3%) y 25 hombres (13,7%) se reparten la autoría de las mismas. Aunque *a priori* puede no sorprender, dada la temática de las mismas, no dice mucho de la “explosión” de los estudios de género, el hecho de que sólo una de cada diez tesis sea realizada por un hombre.

**Tabla 9: Tesis defendidas por sexo**

	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	158	86,3
Hombre	25	13,7
Total	183	100,0

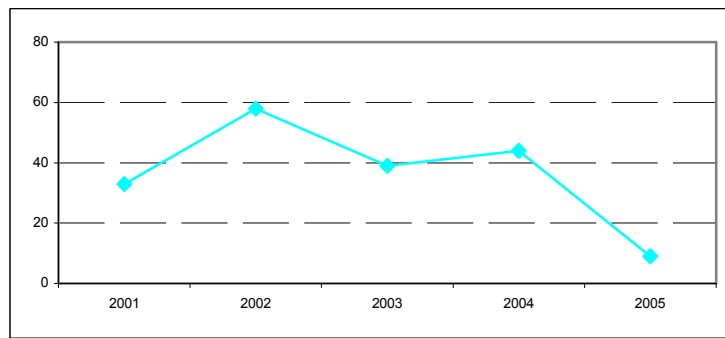
Fuente: TESEO. Elaboración propia.

Las tesis seleccionadas corresponden a cinco años distintos (ver figura 22). Al contrario de lo que se derivaría de la hipótesis de la “explosión” de este tipo de estudios, no se contempla un incremento en la producción de tesis doctorales. Así, en el periodo considerado (2001-2005), la cantidad mayor de tesis se produce en el año 2002 (58 tesis), en el año 2003 decrece considerablemente (39 tesis) y en el 2005 se produce el número más bajo (6 tesis)<sup>87</sup>.

<sup>86</sup> En los casos en los que una tesis aparecía en los resultados de búsqueda de más de un descriptor, fue asignada a la categoría más pertinente. Esta asignación se realizó de un modo subjetivo.

<sup>87</sup> No sabemos si lo ocurrido es que el Buscador TESEO no ha registrado aun todas las tesis del 2005, lo cual parece más probable que este súbito descenso, o si este dato es real.

**Figura 22: Tesis defendidas por año**



Fuente: TESEO. Elaboración propia.

Las tesis analizadas fueron realizadas dentro de un abanico bastante amplio de departamentos. Desde aquéllos pertenecientes al área de ciencias sociales, hasta las humanidades, pasando por otros como medicina o educación física (tabla 10). Los departamentos que concentran la mayor parte de la producción de tesis de género son: filología (33 tesis), psicología (27 tesis), geografía e historia (23 tesis), sociología (20 tesis) y filosofía (17 tesis). Destaca que sólo cinco de las tesis analizadas se realizaran en departamentos de estudios de la mujer.

**Tabla 10: Tesis defendidas por departamento**

	Frecuencia	Porcentaje
Ciencia Política	1	0,5
Sociología	20	10,9
Derecho	7	3,8
Estudios de la mujer	5	2,7
Geografía e Historia	23	12,6
Humanidades	5	2,7
Filología	33	18,0
Psicología	27	14,8
Antropología	6	3,3
Educación	20	10,9
Filosofía	17	9,3
Bellas artes	3	1,6
Ciencias de la información	4	2,2
Ciencias económicas	8	4,4
Medicina	3	1,6
Educación física	1	0,5
Total	183	100,0

Fuente: TESEO. Elaboración propia.



Una tercera variable analizada es si la tesis fue realizada dentro de un programa de doctorado de estudios de género o de la mujer, o bien dentro de un programa no específico. Nos encontramos con que, sólo 13 de las 183 tesis (7,1%) fueron en un doctorado de este tipo (93,9%) mientras que el resto se llevaron a cabo en un programas doctorales de otro tipo de orientación (tabla 11). Si cruzamos estos datos por la variable “sexo del autor” comprobamos que las trece tesis fueron realizadas por mujeres (tabla 12).

**Tabla 11: Tesis defendidas por tipo de doctorado**

	Frecuencia	Porcentaje
Estudios de género/mujer	13	7,1
Otros	170	92,9
Total	183	100,0

Fuente: TESEO. Elaboración propia.

**Tabla 12: Tesis defendidas por tipo de doctorado y sexo**

	SEXO		
	Mujer	Hombre	Total
Estudios de género/mujer	13	0	13
Otros	145	25	170
	158	25	183

Fuente: TESEO. Elaboración propia.

Por último, hemos considerado relevante presentar los datos de las tesis obtenidas a partir de la búsqueda por descriptores (tabla 13). Las tesis que recogen los descriptores “feminismo” o “feminista” son 66 (el 36,1% de las analizadas), mientras que aquellas bajo el descriptor “de género” son 117 (el 63,9% de las seleccionadas). En este caso no existen diferencias por género (tabla 12), ya que en ambos casos alrededor algo más del 13% de los autores son *hombres*. También puede observarse que hay diferencias en cuanto a que descriptor domina en cada departamento (Tabla 15), tan solo en los departamentos de estudios de mujer, filología y bellas artes predominan los descriptores “feminista” o “feminismo”, donde se realizan tesis más descriptivas o centradas en el análisis de figuras y obras femeninas.

**Tabla 13: Tesis defendidas por criterio de búsqueda**

	Frecuencia	Porcentaje
Feminismo/Feminista	66	36,1
De género	117	63,9
Total	183	100,0

Fuente: TESEO. Elaboración propia.

**Tabla 14: Tesis defendidas por criterio de búsqueda y sexo**

	SEXO		
	Mujer	Hombre	Total
Feminismo/feminista	57	9	66
De género	101	16	117
	158	25	183

Fuente: TESEO. Elaboración propia.

**Tabla 15: Tesis defendidas por criterio de tema y departamento**

Departamento	Tema
Ciencia Política	De género
Sociología	De género
Derecho	De género
Estudios de la mujer	Feminista/ fmo
Geografía e historia	De género
Humanidades	De género
Filología	Feminista/ fmo
Psicología	De género
Antropología	De género
Educación	De género
Filosofía	De género
Bellas artes	Feminista/ fmo
Ciencias de la Información	De género
Ciencias económicas	De género
Medicina	De género
Educación Física	De género

Fuente: TESEO. Elaboración propia.

#### 6.4. Conclusiones finales extraídas de los datos

Según los datos presentados la mayor parte de las tesis doctorales son realizadas por mujeres y fuera del ámbito concreto de los estudios de mujer, puesto que no tienen lugar ni en departamentos de género o de estudios interdisciplinarios, ni tampoco en programas doctorales específicos.

Dentro de las disciplinas académicas, filología destaca por ser la rama donde más tesis de género y de estudios feministas se registran ya que muchos de estos estudios se detienen en analizar las obras de escritoras o poetisas concretas, siendo por tanto estudios de carácter descriptivo como apuntábamos antes. Psicología, geografía e historia, sociología y educación, son las siguientes disciplinas con mayor número de tesis, en las que el concepto social “de género” adquiere una relevancia especial al convertirse en una variable de estudio dentro de una investigación concreta. Como se ha visto, los departamentos de estudios de la mujer presentan una de las frecuencias más bajas de tesis defendidas.

Todo esto viene a mostrar que el *boom* de los estudios de género no ha sido tan destacado como presentan muchas autoras, o como podía creerse a priori, constatando la necesidad de mejorar la calidad e imagen de estas enseñanzas. El hecho significativo de pocos hombres defiendan sus tesis dentro de los doctorados de género o de los departamentos de estudios de la mujer, puede analizarse desde una relación entre la *conciencia de género* en las mujeres y la preferencia por esta perspectiva de estudio, que no sucede en el caso de los hombres, cuya conciencia de género no se asocia al interés por los estudios de género. Por tanto, el concepto “género” sigue enfrentándose a uno de sus problemas epistemológicos más señalados, que es su asociación con lo femenino.

## CAPÍTULO 7

### CONCLUSIONES

A la luz de los datos presentados, podemos decir que el movimiento feminista se enfrenta a una grave fractura interna y a un problema de percepción pública. La epistemología feminista tradicional – asentada sobre la idea de dominación patriarcal – debe revisar sus presupuestos teóricos si quiere que el feminismo académico deje de alimentar al feminismo cultural en su línea radical y agresiva con argumentos imbuidos de la “ideología del género” denunciada por las académicas presentadas en esta investigación. Esta tendencia, que ha sido la que más ha calado en la sociedad americana tras la segunda ola del feminismo, es la culpable de que se produzcan asociaciones negativas en la concepción del feminismo que circula entre las ciudadanas americanas y que hemos analizado en el capítulo sobre percepción del feminismo.

Frente a la falta de apoyo social, la estrategia no puede ser la utilización partidaria y subjetiva de la realidad, que hemos detallado a lo largo del capítulo tres sobre los aspectos que suscitaron la disidencia. Los niveles de violencia que afectan a las mujeres no deben ser manejados para representar una sociedad distorsionada, en aras de obtener mayores recursos y acaparar la atención de la agenda política; pues el peligro está, como hemos visto, en el surgimiento de una conciencia crítica que denuncie estos aspectos y que deje en entredicho al conjunto de feministas que mantienen otras posiciones políticas e ideológicas que nada tienen que ver con el feminismo radical. Por otra parte, si el feminismo pierde credibilidad y veracidad, las perjudicadas serán las mujeres y hombres que desean avanzar en la igualdad y el bienestar social.

También se puede afirmar que existe un conjunto de autoras y autores que están articulando todo un pensamiento ajeno y alternativo al hasta ahora presentado desde el interior del feminismo. Conforman una corriente reciente que despierta la atención de los investigadores por la originalidad de sus tesis y por el valor de querer reformular el pensamiento feminista para que siga vigente en el contexto actual. La actitud de sus teóricos es tan decidida que no dudan a la hora de enfrentarse a una comunidad académica

posicionada en contra de sus argumentos y que no desea abandonar su paradigma. Además, están consiguiendo calar en gran parte de la Academia que no puede dejar pasar desapercibida su producción, tal y como hemos observado a través del *ISI Web of Knowledge*, mediante nuestra aproximación a la medición del impacto científico de las autoras recogidas en este trabajo.

Por otra parte, si el feminismo establecido sigue en su empeño por controlar la libertad de expresión y articular los planes de estudios para incluir su perspectiva de género en la manera que hemos desvelado, los perjudicados serán en última instancia, la calidad misma de las universidades americanas y las deficiencias educacionales de sus estudiantes. Por no incluir a todos aquellos afectados por *el síndrome de victimización subjetiva*, esto es, el creerse víctimas de violaciones, incestos, coacciones psicológicas y acosos sexuales, o el saberse acusados de tales crímenes.

Europa debe mirar hacia el caso americano para evitar incurrir en las mismas actitudes y equivocaciones; y porque como hemos dicho en el capítulo destinado a los estudios de género, históricamente se ha bebido de su producción científica y teórica. Las académicas españolas y las seguidoras del movimiento siempre han tomado ejemplo de las autoras americanas de la corriente principal del feminismo y de los conceptos elaborados desde este lugar; se han hecho eco de los libros con mayor impacto en EEUU y éstos han sido tomados como referencia en nuestro país. Este hecho, que continúa en la actualidad, entra en contradicción con la falta de repercusión de las voces críticas o disidentes, como las hemos denominado en este trabajo, que han logrado una fuerte audiencia en la sociedad americana y en otros países anglosajones. Este silencio debería ser estudiado con el fin de saber si obedece a una selección de lo que debe y no debe ser traducido, citado y enseñado en España, o simplemente a una falta de conocimiento sin intencionalidad alguna. En ambos casos, se les debería prestar la atención que requieren.

El movimiento social feminista corre el riesgo de ser engullido por su rama académica, que es la que paradójicamente tiene una enorme capacidad de articular demandas que son llevadas al plano político. Si esto sucede así, sabremos “quién ha robado el feminismo”. Éstas han sido las feministas de la disidencia, que se han hecho con la voz crítica y reivindicativa antes de que ésta fuese fagocitada por la ideología del género.



## **ANEXOS**

**Tabla 16: tasas de homicidio mundial**

<b>Datos referentes a País, Incidencia y Población total</b>				
<b>Homicidios en Norteamérica</b>			Hong Kong	425 6,855,1252
USA	18,233	293,655,40	Japan	7,906 127,333,00
Canada	2,018	32,507,874	Macau	27 445,2862
Mexico	6,517	104,959,59	North	1,409 22,697,553
<b>Homicidios en Centroamérica</b>			South	2,994 48,233,760
Belize	16	272,9452	Taiwan	1,412 22,749,838
Guatemala	886	14,280,596	Turkey	4,277 68,893,918
Nicaragua	332	5,359,7592	Afghanistan	1,77 28,513,677
<b>Homicidios en el Caribe</b>			Bangladesh	8,776 141,340,47
Puerto Rico	242	3,897,9602	Bhutan	135 2,185,5692
<b>Homicidios en Sudamérica</b>			India	66,132 1,065,070,6
Brazil	11,431	184,101,10	Pakistan	9,884 159,196,33
Chile	982	15,823,957	Sri Lanka	1,235 19,905,165
Colombia	2,627	42,310,775	East Timor	63 1,019,2522
Paraguay	384	6,191,3682	Indonesia	14,806 238,452,95
Peru	1,71	27,544,305	Laos	376 6,068,1172
Venezuela	1,553	25,017,387	Malaysia	1,46 23,522,482
<b>Homicidios en Europa</b>			Philippines	5,354 86,241,697
Denmark	336	5,413,3922	Singapore	270 4,353,8932
Finland	323	5,214,5122	Thailand	4,027 64,865,523
Iceland	18	293,9662	Vietnam	5,132 82,662,800
Sweden	557	8,986,4002	<b>Homicidios en Oriente Medio</b>	
Britain	3,742	60,270,708	Gaza strip	82 1,324,9912
Belgium	642	10,348,276	Iran	4,191 67,503,205
France	3,751	60,424,213	Iraq	1,575 25,374,691
Ireland	246	3,969,5582	Israel	384 6,199,0082
Luxembourg	28	462,6902	Jordan	348 5,611,2022
Monaco	2	32,2702	Kuwait	140 2,257,5492
Netherlands	1,013	16,318,199	Lebanon	234 3,777,2182
United	3,742	60,270,708	Saudi	1,601 25,795,938
Wales	181	2,918,0002	Syria	1,118 18,016,874
Austria	507	8,174,7622	United	156 2,523,9152
Czech	77	1,0246,178	West Bank	143 2,311,2042
Germany	5,117	82,424,609	Yemen	1,243 20,024,867
Hungary	622	10,032,375	<b>Homicidios en Africa</b>	
Liechtenstein	2	33,4362	Egypt	4,726 76,117,421
Poland	2,398	38,626,349	Libya	349 5,631,5852
Slovakia	336	5,423,5672	Sudan	2,43 39,148,162
Slovenia	124	2,011,473 2	Congo	186 2,998,0402
Switzerland	462	7,450,8672	Ghana	1,288 20,757,032
Belarus	640	10,310,520	Liberia	210 3,390,6352
Estonia	83	1,341,6642	Niger	705 11,360,538
Latvia	143	2,306,3062	Nigeria	1,102 12,5750,35
Lithuania	224	3,607,8992	Senegal	673 10,852,147
Russia	8,939	143,974,05	Sierra leone	365 5,883,8892
Ukraine	2,963	47,732,079	Central	232 3,742,4822
Azerbaijan	488	7,868,3852	Chad	592 9,538,5442
Portugal	653	10,524,145	Congo	3,621 58,317,030
Spain	2,501	40,280,780	Rwanda	511 8,238,6732
Georgia	291	4,693,8922	Ethiopia	4,429 71,336,571
Italy	3,604	58,057,477	Kenya	2,047 32,982,109
Greece	661	10,647,529	Somalia	515 8,304,6012
Albania	220	3,544,8082	Tanzania	2,239 36,070,799
Bosnia and	25	407,6082	Uganda	1,638 26,390,258
Bulgaria	466	7,517,9732	Angola	681 10,978,552
Croatia	279	4,496,8692	Botswana	101 1,639,2312
Macedonia	126	2,040,0852	South	2,759 44,448,470
Romania	1,388	22,355,551	Swaziland	72 1,169,2412
Serbia and	672	10,825,900	Zambia	684 11,025,690
<b>Homicidios en Asia</b>			Zimbabwe	227 1,2671,860
Mongolia	170	2,751,3142	<b>Homicidios en Oceania</b>	
Kazakhstan	940	15,143,704	Australia	1,236 19,913,144
Tajikistan	435	7,011,556 2	New	247 3,993,8172
Uzbekistan	1,639	26,410,416	Papua New	336 5,420,2802
China	80,647	1,298,847,6		

Fuente: Wrong Diagnosis (2001). Elaboración propia.



Tabla 17: Dating violence and date rape

	<b>Date/Acquaintance Rape and Dating Violence</b>
<b>Definition</b>	<p><b>Date/Acquaintance Rape</b> is forced sexual intercourse among individuals who are known to each other.</p> <p>The issue is that one person <u>has not given consent</u> to the activity.</p> <p><i>It is important to note a person has the right to give consent and then take it away at any time for whatever reason; meaning they can say yes to sexual activity and then ask for the other to stop at any time and this should be respected.</i></p> <p>This can occur in male-female and same-sex relationships, in any culture or age group.</p> <p><b>Dating Violence</b> is about power and control. Abuse can take the form of verbal, physical, emotional or sexual abuse.</p>
<b>Conditions for Date and Acquaintance Rape</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Sexual intercourse took place</li> <li>2. Force was used to gain compliance</li> <li>3. The individual did NOT consent to the sexual act.</li> </ol>
<b>Distinguishing factors: Date Rape</b>	<p>Date rape: the manipulation of TRUST is used to put another in a defenseless position.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Age of victim tends to be younger. Teenagers and young adult are most common victims, but changes to dating demographics (older singles) has altered this.</li> <li>• Date rape perpetrators are less likely to use a weapon- the rapist uses force to gain compliance.</li> <li>• Emotional Impact: the victim is likely to feel an increased sense of guilt and responsibility for the assault.</li> </ul>
<b>Factors to consider: Personal Space and Sexual Limits</b>	<p>Incidents of date/acquaintance rape usually develop over a period of time often with the offender repeatedly <b>invading the victim's personal space</b>. Personal space is considered an invisible boundary that individuals maintain, both consciously and subconsciously, which can be different for each relationship. Someone may not be aware of their boundaries until someone crosses over it.</p> <p>Intimate and Sexual relationships involve the negotiation of one's own boundaries of personal space with respect to their partner based on previous experience, trust and comfort levels established.</p> <p>The key to setting personal and sexual limits is <b>communicating them</b>. These limits <i>are not static or fixed</i>, but rather can change relative to comfort levels, trust, established boundaries and values. Boundaries can be both widened and restricted.</p>
<b>Prevention: It is not about being paranoid but rather cautious and aware of your surroundings.</b>	<p><b>On a date or social situations:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <u>Be able to leave</u>: be under no obligation to get in the same car or provide your date/acquaintance with your home address.</li> <li>2. <u>Pay your own way</u>: avoid the sense that one owes something to the other.</li> <li>3. <u>Decrease interaction time</u>: don't feel obligated to spend time with your date if you feel uneasy or unsafe. Also in planning first</li> </ol>

	<p>dates/outings, be inclusive with others when planning activities.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>4. <b>Assert yourself:</b> if someone cares for you they will value your opinion and respect your need to express it.</li> <li>5. <b>Keep your friends:</b> avoid creating an exclusive relationship that isolates yourself from your friend groups.</li> <li>6. <b>Trust yourself:</b> trust your gut feelings and honour yourself by taking action if something feel 'off' or 'wrong'.</li> </ol>
<p><b>Ten Warning Signs:</b></p> <p><b>Any of these can either subtle or obvious... Trusting your instincts is crucial to appropriate actions and reactions.</b></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <b>Bad Vibes:</b> Trust your feelings. If it feels like the relationship isn't good for you, it's not good for you. Don't excuse him, don't blame yourself. Don't alter who you are to please your partner.</li> <li>2. <b>Aggression:</b> If someone shows signs of physical aggression it is a sign of things to come. Everyone feels anger, it is how one manages it that determines whether you are vulnerable to abuse. Heed the warnings of your date's previous partners/friends if they warn of abuse – details are not important, the fact that your date abused another is a red flag.</li> <li>3. <b>Jealousy:</b> This is one of the most consistent attitudes of abusive relationships. Accusations, excessive anger, questioning and not believing you are signs of dangerous levels of jealousy. You should not feel guilty for continuing interacting with friends and life commitments because of your date's jealousy. <i>The issue is not security in the relationship it is about control.</i></li> <li>4. <b>Sexist Remarks:</b> Denigrating comments about another gender indicates that the individual is incapable of a relationship based on <i>mutual respect</i>. When it goes unchecked this disrespect will transfer to other aspects of the relationship.</li> <li>5. <b>Put Downs:</b> make it clear that put downs will not be tolerated – on the first or seventh date/outing... you deserve to be respected and to be dating someone you can respect.</li> <li>6. <b>Pornography:</b> be cautious of anyone who engages in excessive pornographic activities – viewing women as sexual objects creates a belief that women are commodities – as entertainment and able to be discarded.</li> <li>7. <b>Unpleasant Sex:</b> If your partner demands that you perform sex acts against your wishes or comfort level pay attention to these red flags. If sex is unpleasant or hurtful be cautious and trust yourself.</li> <li>8. <b>Drinking and Drugs:</b> there is a high incidence of drug and alcohol abuse among abusers- be cautious of excessive use of either, dependency or drastic change in personality when under the influence. If your partner is aggressive under the influence those actions are not to be excused, but rather signs of a tendency to be aggressive.</li> <li>9. <b>Childhood Violence:</b> if your date comes from a family in which there was violence they may be prone to violent behaviour. Assess how your date copes in stressful situations as your relationship continues. Also if you experienced violence as a child be conscious that you may be more vulnerable to abuse due to feelings of inadequacy and having been lead to believe that you deserve to be mistreated.</li> <li>10. <b>Controlling Behaviours:</b> Be cautious of your dates need to know your schedule and invade private spaces and times that you have set aside for yourself. Be determined to continue with</li> </ol>

	relationships and commitments that are important to you. You should never feel that your date has <i>allowed you</i> to make plans or decisions.
<b>Intervention</b>	<p>Young adults may hesitate to disclose abuse due to a fear of losing their independence or admitting to being involved in an intimate or sexual relationship.</p> <p>The majority of teens who disclose abuse do so to their peers rather than an adult figure. Adults or mentors need to create a safe space for disclosure and discussion of relationships without a fear of repercussions or unreasonable limitations being placed on the young adult.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Provide information and resources.</li> <li>• Validate feelings of insecurity and uncertainty.</li> <li>• Name the behaviour.</li> <li>• Do not excuse abusive behaviour.</li> <li>• Do not minimize the seriousness of abusive actions.</li> <li>• Address feelings of guilt, shame and ownership of the problem.</li> <li>• Discuss lack of respect that comes with any form of abuse.</li> <li>• People do not express love by putting someone down, physically pushing or hitting, non consensual sexual activities or through an apology after the fact. <b>LOVE SHOULD NOT HURT.</b></li> </ul>
<b>Quotes To consider...</b> From: <u>Dating Violence;</u> <u>Young Women in</u> <u>Danger</u> ,1991 Edited: Barrie Levy.	<p>“While neither a boy or girl in early adolescents may possess the physical ability to dominate the other, the high school years mark the beginning of physical and social power disadvantages for most males. A slap or punch delivered by an adolescent male has greater physical and emotional effect on his female partner than the reverse.” ( Levy, p.73)</p> <p>“ Indeed, Kanin’s (1967) study of male college students found that twenty-five percent admitted to physically forcing (or attempting to force) women to have sexual intercourse in situations in which the women responded by fighting or crying. Even if those women had communicated more clearly, it takes a lot of distortion to interpret fighting or crying as consent.” (Levy, p.96)</p> <p>“The insults and mind games that play a major part in battering seem intended to destroy the victim’s independence and self-esteem so that she will comply with demands and feel she has no other options besides this relationship.” (Levy, p.75)</p>
<b>Sources and Resources:</b>	<p><u>Dating Violence; Young Women in Danger</u>,1991 Edited: Barrie Levy.</p> <p><u>A Teaching Guide</u>. Compiled by Lydia Fiorini, Friede Reed of the Sexual Assault Crisis Centre of Windsor and Essex County</p> <p><u>Warning! Dating may be Hazardous to your health!</u> Claudette McShane,1988.</p>

Fuente: The Kitchener Waterloo Sexual Assault Support Centre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORÓS, C. (1997), *Tiempos de feminismo*, Madrid, Cátedra.
- ANTIOCH POLICE DEPARTAMENT, (2005), Informational report. Part I. Crimes and activity levels 2003-2005.
- ARONSON, P. (2003), "Feminists or postfeminists?", *Gender and Society*, vol. 17 (6), pp. 903-921.
- ATHENAS (2001) Women's studies - from institutional innovations to new job qualifications, Report from ATHENA panel of experts 1.a., University of Southern Denmark.
- BADINTER, E. (2004), *Por mal camino*, Madrid, Alianza.
- (2006), *Dead end feminism*, Cambridge, Polity Press.
- BEAUVOIR, S. (2005 [1949]), *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra.
- BELLAFANTE, (1998), "It's all about me!", *TIME*, 29 de Junio, 1998 Vol. 151 (25).
- BETHEA, A. R. *et al.*, (1999), "Violence in lesbian relationships: a narrative analysis", Poster presentado en el Encuentro Anual de la *American Psychological Association*, Boston.
- BIANCHINI, A. J., B. A. HILTON-BROWN y T. D. BRETON, (2002), "Professional development for university scientists around issues of equity and diversity: investigating dissent within Community", *Journal of Research in Science Teaching* Vol. 39, (8), pp. 738-771.
- BORNAY, E. (2001), *Las hijas de Lilith*, Madrid, Ensayos Arte Cátedra.
- BOURDIEU, P. (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- BREMS, E. (1997), "Enemies or allies? Feminism and cultural relativism as dissident voices in human rights discourse", *Human Rights Quarterly*, vol. 19 (1), pp 136-164.
- BURTON, A. (1992) "History is now: feminist theory and the production of historical feminisms", *Women's History Review*, Vol. 1, (1), pp. 25-38.
- BURN, S., R. ABOUD, y C. MOYLES, (2000) "The relationship between gender social identity and support for feminism", *Sex Roles*, vol. 42 (11/12).
- CBS NEWS POLL, (2006), "Women: work, family and feminism", CBS, 28-30 de Abril.
- CHESLER, (2006), "The failure of feminism", *The Chronicle of Higher Education Review*, Volume 52, (25), p B12.

- CHWE, (2001), *Rational rituals: culture, coordination and common knowledge*, Princeton, Princeton University Press.
- CURIEL, O., S. MASSON, y J. FALQUET (2005), "Dissident feminisms in Latin America and the Caribbean", *Nouvelles Questions Feministes*, vol. 24 (2), pp. 4-13.
- FERREE, M. y B. B. HESS, (1995), *Controversy and coalition: the new feminism movement across four decades of change*, Nueva York, Routledge.
- FINLEN, B. (1995), *Listen Up: voices from the next feminist generation*, Seattle, Seal Press.
- FRAIMAN, S. (1995), "Catherine MacKinnon and the feminist porn debates", *American Quaterly*, vol. 47 (4), pp. 743-749.
- GURIN, P. (1985), "Women's gender consciousness", *Public Opinion Quarterly*, vol. 49 (2), pp 143-63.
- GURIN, P. *et al.* (1981), "Group consciousness and political participation" *American Journal of Political Science*, vol. 25 (3), pp. 494-511.
- HARDING, S. (1996), *Feminismo y ciencia*, Madrid, Ediciones Morata.
- HARTMANN, H. (1976), "Capitalism, patriarchy and job segregation by sex", *Signs*, vol.1 (3), pt. 2, pp. 137-69.
- HENDERSON-KING, D. H. y A. J. STEWART, (1994), "Women or feminists?", *Sex Roles*, vol. 31 (9-10), pp. 505-16.
- HEYWOOD, L. y DRAKE J. (1997), *Introduction. Third wave agenda: being feminist, doing feminism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HERNANDEZ CASTILLO, R.A. (2003), "Dissident voices: New identities and new struggles among indigenous women in Mexico", *Revista de Occidente* vol. 269, pp 76-87.
- HOLMLUND, C. (2005), "Postfeminism from A to G", *Cinema Journal*, vol. 44 (2), p 116-121.
- HULL T. G., BELL SCOTT P. y SMITH, B. (1982), *All the women are white, all the blacks are men, but some of us are brave*, Nueva York, Feminist Press.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2006), *El Acoso sexual a las mujeres en el ámbito laboral: resumen de resultados*, Madrid, Instituto de la mujer.
- JENSEN, M. C. y W. H. MECKLING, (1976), "Theory of the firm: Managerial behavior, agency costs and ownership structure", *Journal of Financial Economics*, Vol. 3, p 303-360.

- JONES, W.E. (2002), "Dissident versus loyalist: which scientists should we trust?", *Value Inquiry*, vol. 36 (4), pp. 511-520.
- KLEINFELD, J. (1998), "The myth than schools shortchange girls: social science in the service of deception", *The women's freedom network*.
- KOSS, M. P. *et al*, (2004), "Asserting women experience of sexual aggression using the sexual survey evidence for validity and implication for research", *Psychology of Women Quarterly*, vol. 28, pp. 256-265.
- KOSS, M. P. y C. QUINCE HOPKINS, (2005), "Incorporating feminist theory and insights into a restorative justice response to sex offenses", *Violence Against Women*, Vol. 11 (5), pp. 693-723.
- LABI, N. (1998), "Girl power", *Time Magazine*, Junio de 1998.
- LERNER, R. y A. NAGAI (1992), "Filler feminism in high school history," *Academic Questions*, vol. 5 (1) pp. 28-41.
- LOTZ A. D. (2003), "Communicating third-wave feminism and new social movements: challenges for the next century of feminist endeavour", *Women and Language*, Vol. 26 (1), pp. 2-10.
- MARTINEZ, G y L. M. MILLER (2004), "Representación y control político: una revisión del modelo principal-agente", comunicación presentada en el VIII Congreso Español de Sociología, Alicante, septiembre de 2004.
- MARECEK, J. (2003), "The routledge companion to feminism and postfeminism", *Feminism y Psychology*, vol. 13 (1), pp. 117-119.
- MEENAN, M. ( 2003), "Study Views Male-on-Male Abuse", *Gay City News*, vol. 2 (5), 31 de Enero - 6 de Febrero.
- MCKINNON, C. (1983), "Feminism, marxism and the state", *Signs*, vol. 8, pp 43-58.
- MCKINNON, C. (1989), "Sexuality, Pornography and method: pleasure under patriarchy", *Ethics*, vol. 99 (2), pp. 314-346.
- NUSSBAUM, M. C. (1999), *Sex and social justice*, Nueva York, Oxford University Press.
- ORTIZ, T. *et al*. (1999), *Universidad y feminismo en España (II)*, Granada, Universidad de Granada, Colección Feminae.
- OMS (2002), "Informe mundial sobre la violencia y la salud", Washington, OMS.
- PAIK, A., E. O. LAUMANN, y M.VAN HAITSMAN, (1999), "Sexual jealousy, violence and embeddedness in intimate relations: a social structural cultural explication", Chicago, Universidad de Chicago.

- PAGE, S. (2006), "Feminism and the third wave: politicising the sociology of religion?", conference proceedings – Thinking Gender – the NEXT Generation UK Comunicación presentada en conferencia, 21-22 de Junio, University of Leeds, UK e-paper nº.17.
- PAGLIA, C. (2006), *Sexual personae*, Madrid, Valdemar.
- (1990), *Sexual personae*, Toronto, Vintage Books.
  - (1992), *Sex, art, and american culture*, Toronto, Vintage Books.
  - (2001), *Vamps and tramps*, Madrid, Valdemar.
- PATAI, D. (2000), "Speak freely", *Chronicle of Higher Education*, vol. 46 (40), pB7, 2p, 2c.
- (2003), "The great tattling scares on campuses, *Chronicle of Higher Education*, vol. 49 (21) pB11, 2p.
- PINEDA, E. (2006), "Un feminismo que también existe", *El País*, Madrid, 18 de Marzo, 2006.
- (2006), "¿Cuáles son las prioridades del feminismo en la España actual? Para el avance de las mujeres", *El País*, Madrid, 16 de Abril.
- RAPP, R. (1988), "Is the legacy of second-wave feminism postfeminism?", *Socialist Review*, Vol. 18 (1), pp. 33-37.
- RENZETTI, C. M. (1988), "Violence in lesbian relationship. A preliminary analysis of causal factors", *Journal of Interpersonal violence*, vol. 3 (4), pp. 381-399.
- ROIPHE, K. (1994) "Date rape's other victim", *New York Times Magazine*, Nueva York, 13 de Junio.
- (1994), *The morning after. Sex, fear and feminism*, Boston, Back Bay Books.
- SARKEES, M. y E. N. MCGLEN, (1999), "Misdirected backlash. The involving nature of Academia and the status of women in political science", *Political Science and Politics*, vol. 32 (1), pp100-108.
- SIGEL, R. (1996), *Ambition and accommodation: how women view gender relation*, Chicago, University of Chicago Press.
- SENNET, R. (1994), "The new censorship", *Contemporary Sociology*, Vol. 23 (4), pp 487-491.
- SHAPIRO, H. (1995), "Political correctness and the american historical profession", 18e Congrès international des sciences historiques, Montréal.

- SIQUIERA, K. (2005), "Political and militant wings within dissident movements and organizations", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 49 (2), pp. 218-236.
- SOMMERS, C. (1994), *Who stole feminism? How women have betrayed women*, Nueva York, Touchstone.
- STACY, J. (1987), "Sexism by a subtler name? Postindustrial conditions and postfeminist consciousness in the Silicon Valley", *Socialist Review*, vol. 17 (6), pp. 7-28.
- STEINEM, G. (1995), *Revolución desde dentro. Un libro sobre la autoestima*. Anagrama, Barcelona.
- TJADEN, P, y N. THOENNES, (2000), "Extent, nature, and consequences of intimate partner violence: findings from the National Violence Against Women Survey". Washington, Department of Justice.
- THE NATIONAL COALITION OF ANTI-VIOLENCE PROGRAMS, (1998), Annual Report on Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender Domestic Violence.
- TOLLER, P. W., E. A. SUTER y T.C. TRAUTMAN, (2004), "Gender role identity and attitudes toward feminism", *Sex Roles*, vol. 51 (1/2), pp.85-90.
- TORRES, I. (2000), "El feminismo académico en España hoy", *Métodos de Información*, Vol. 7 (35-36).
- VALCÁRCEL, A. (2000), "La Memoria colectiva y los retos del feminismo. El presente y los retos de futuro en los desafíos del feminismo ante el siglo XXI", en Amelia Valcárcel y Rosalía Romero (eds.), *Hypatia*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2000, pp. 19-54.
- VALIENTE, C. (2002), "An overview of research on gender in Spanish society", *Gender and Society*, vol. 16 (6), pp. 767-792.
- (1998), "An overview of the state of research on women and politics in Spain", *European Journal of Political Research*, vol. 33, pp. 459-474.
- VÉVÉ, S. et al. (1996), *Antifeminism in the academy*, Nueva York: Routledge.
- WHELEHAN, I. (2004), "Having it all (Again?)", Comunicación presentada al seminario *New femininities and sexual citizenship: theorising the changes*, London School of Economic, 19 de Noviembre.
- WOLF, N. (1991), *El mito de la belleza*, Barcelona, Emecé.
- YOUNG, (1996), *Inclusion and democracy*, Oxford, University Press.
- (2000), *La justicia y la política de la diferencia*, Madrid, Cátedra.
- ZALEWSKI, M. (2003), Is women's studies dead? *International Journal of Women's Studies*, vol. 4 (2), pp. 117-133.



ZABALA, I. F. (2004), “Christina Hoff Sommers critica la escuela que pone bajo sospecha la masculinidad”, *Acepresa*, 5 de diciembre.

### **Recursos en Internet**

Stanford Encyclopedia of Philosophy  
<http://plato.stanford.edu/>

Fundación Triángulo para la igualdad de lesbianas y gays  
<http://www.fundaciontriangulo.es/>

NoIndoctrination.org  
<http://www.noindoctrination.org/>

Campus Watch  
[www.campus-watch.org](http://www.campus-watch.org)

War Against Pornography  
<http://www.waragainstporno.tripod.com>.

U.S. Department of Justice. Bureau of Justice Statistics  
<http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/welcome.html>

